

# PLANETA FINITO:

## *Superpoblación y feminismo*

Una propuesta universalista de fundamentación  
ecologista para salvar el Planeta.

TRABAJO FINAL DE MASTER

M<sup>a</sup> del Carmen Rovira i Zarzoso.

TUTORA: Dra. SONIA REVERTER BAÑON

UNIVERSITAT JAUME I  
Dpto. Filosofía y Sociología.

Máster de Ética y Democracia (2014-2015)

Per a Ana, Carmen, mamà, Joaqui, Sofia,  
Helena, Diana, Esther, Lúcia i Cristina  
... i per a tú, *la más Bonita*, per sempre.



FOTOGRAFÍA DE ROBERTO NEUMILLER

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
<b>I BLOQUE: SUPERPOBLACIÓN: UN SILENCIO ENSORDECEDOR</b>	<b>7</b>
1. SOMOS INCONSCIENTES Y SOMOS DEMASIADOS	7
1.1 La superpoblación no es un cuento chino.	9
2. ÉRASE UNA VEZ EL HOMBRE: HISTORIA DE LA SUPERPOBLACIÓN	17
2.1 La cuestión Malthus-Goodwin: ¿célibes e inmortales?	21
3. LA AGENDA DEMOGRÁFICA: EL ESTUDIO DE LA POBLACIÓN, UN PARADIGMA CONTROVERTIDO	25
3.1 El macro-análisis y los herederos de Malthus.	27
3.2 De las políticas coercitivas al microanálisis.	35
4. HEREDEROS DE UN MISMO DIOS	43
4.1 La Guerra Silenciosa	44
4.2 La infalibilidad papal.	51
4.3 Hermano Sol, hermana Luna.	59
5. PERSPECTIVAS ÉTICAS ANTE LA SUPERPOBLACIÓN	67
5.1 Ética Discursiva en perspectiva ecológica.	72
5.2 Detener el crecimiento económico: ¿es posible una ética para la gestión demográfica?	76
5.3 Hacia un nuevo <i>ethos</i> del desarrollo sostenible : consumo ético.	84
5.4 La publicidad engañosa del desarrollismo: ¿la tecnología nos salvará?	92

<b>II BLOQUE: LA EDUCACIÓN DE LAS MUJERES: EL PODER PARA SALVAR EL PLANETA</b>	95
1. LAS MUJERES SON SUPERHEROÍNAS	95
2. LA CUESTIÓN DE LAS MUJERES	97
2.1 Las mujeres del Sur: nacer, crecer, multiplicarse.	99
2.2 Las nortteñas: Se acerca el colapso.	106
3. FILOSOFÍA CON F DE FEMINISMO: DEL PLURAL INDIVIDUALIZADO AL NEUTRO SINGULAR Y UNIVERSALIZABLE	113
3.1 Habermas y las mujeres: Una aproximación a las críticas feministas de la teoría Moral.	114
- Con Fraser llegó la polémica: «¿Y qué hay de la crianza de los hijos?»	115
- Seyla Benhabib: La alumna aventajada.	118
3.2 La agencia de las mujeres y el cambio social: El enfoque de las capacidades.	122
3.3 Ecofeminismo: más allá de la subjetividad relacional desarrollada	124
4. EDUCACIÓN PARA SALVAR LA VIDA DE LAS MUJERES (...Y DEL PLANETA)	129
4.1 Educar, empoderar, emancipar: sobrevivir.	129
4.2 Coacción y derecho de reproducción.	133
4.3 Terrorismo universalista: cultura, diversidad y paternalismo.	137
4.4 Hacia el feminismo universalista de fundamentación ecologista.	142
ALGUNAS CONCLUSIONES	147
BIBLIOGRAFÍA	157

## INTRODUCCIÓN

La tesis principal de este trabajo defiende la educación de las mujeres como medida paliativa al problema de la superpoblación.

Los objetivos del documento serán constatar la superpoblación como una amenaza real para el Planeta, y por consiguiente para la supervivencia humana; desmontar los tabúes y argumentos interesados acerca del *control* poblacional; mostrar los causantes del deterioro ambiental – población y consumo – como un *continuum*; denunciar el modelo de desarrollo que equipara progreso a crecimiento; y potenciar el papel de las mujeres en todas las sociedades del Mundo, a fin de que, una vez libres, irradien sus plenas capacidades más allá del género, hasta lograr un nuevo *ethos* universalista solidario con todo el entorno biológico.

Sin ánimo de ser catastrofistas, si la especie humana mantiene su trayectoria actual, en el año 2100 habrá más de 10.000 millones de nosotros mismos y el Planeta no lo soportará. Lo que sigue es de manual: cuantas más personas existen más alimento necesitan, más energía consumen, y más cantidad requieren de todo lo demás. Sin embargo, pese a esta lógica aplastante, la pernicioso y perenne política de negación ante los datos ecológicos nos aletarga en el limbo de la ignorancia.

A día de hoy estamos labrando todas las tierras cultivables que tendremos nunca, pero en breve 2.000 millones de bocas más se sumarán a la demanda de alimento usando la misma tierra. Mientras esperamos una segunda Revolución Verde – más vegetariana y menos tecno-química – los cinco grandes ecosistemas de la Tierra que asientan nuestra supervivencia – bosques, praderas, litorales, aguas dulces y tierras de cultivo – están secuestrados por el expolio humano. La atmósfera se calienta y el deshielo hace subir las aguas marinas y oceánicas, y que a su vez afecte sobre la pluviosidad y las sequías. Con un aumento del nivel del mar de tan sólo un metro o metro y medio, las principales ciudades costeras del mundo serán inhabitables. O tomamos el control de nosotros mismos y reducimos humanitariamente nuestro número o la Naturaleza lo hará por

nosotros. En palabras de David Attenboroug: «Nunca he visto un problema que no fuera más fácil de resolver con menos gente y completamente imposible si hubiera más»<sup>1</sup>.

¿Estamos el Homo sapiens tan sumamente evolucionados o divinamente imbuidos que trascendemos las reglas que gobiernan al resto de la naturaleza? ¿O somos simplemente una parte – indudablemente poderosa – del gran desfile de vida de La Tierra, cuya existencia además se ajusta a los mismos límites que todos los demás que viven en ella? Resulta imposible en el gran conglomerado de la biomasa – la vida en la Tierra – identificar de qué especies se podría prescindir, puesto que no se sabría con certeza hasta que hubieran desaparecido y fuese tarde para hacerlas volver. El Planeta Tierra ya ha demostrado que puede prescindir del ser humano, sin embargo, cierto es que a la vida le va mucho mejor cuando hay una mayor variedad de ella. No obstante, si dejáramos de reproducirnos por completo, en poco más de un centenar de años nuestra población sería igual a cero. De modo que, tener un solo descendiente durante unas pocas generaciones reduciría exponencialmente nuestro tamaño, liberando así miles de millones de hectáreas para otras especies de cuya existencia depende el funcionamiento del ecosistema.

La falta de recursos está causada principalmente por el exceso de gente que consume bajo un modelo expoliador de desarrollo y producción. En otras palabras, si no fuéramos tantísimos, y no lleváramos el estilo de vida tan consumista que llevamos, no explotaríamos de forma excesiva la Tierra, ella estaría en mejor estado y en consecuencia, la humanidad en su conjunto viviría en mejores condiciones. Sin embargo lo de querer crecer está en nuestro ADN – forma parte del proceso biológico –, así que es un asunto de justicia legitimar el proceso de mantenimiento de una población óptima que garantice la biodiversidad de las futuras generaciones. Pero ¿quién osará a hacer tal cosa? Es totalmente contrario a la intuición el querer gestionar personas. La idea de administrar el género humano como si fuéramos animales de caza o ganado provoca horror a múltiples niveles – moral, religioso, filosófico y hasta jurídico. Aún así sabemos que toda especie que crece por encima de sus recursos sufre un colapso de población. Nos han dado este asombroso Planeta con vastos recursos y unas increíbles

---

<sup>1</sup> Extracto de la ponencia *People and Planet*, que Attenborough pronunció el 11 de marzo de 2011 como lectura presentación de la *Royal Society for the Encouragement of Arts, Manufactures and Commerce*.

dotaciones de energía y de vida. Pero ahora todas las trayectorias van en dirección contraria: tenemos demasiada gente que quiere demasiadas cosas.

El presente trabajo viene motivado por el afán de aproximarnos a las causas del deterioro medioambiental: a nuestro entender debido al consumo desmedido que provoca el exceso de población. Siendo el factor del crecimiento demográfico multicausal, y a falta de una denuncia clara por parte de los filósofos medioambientalistas,<sup>2</sup> desde estas líneas pondremos el foco en la educación y el empoderamiento de las mujeres como medida paliativa para frenar el crecimiento demográfico mundial.

Siguiendo los parámetros de un texto expositivo divulgativo, el documento se divide en dos bloques que remiten a la clásica estructura de problema solución. El primero se dedica pues a exponer la superpoblación como un asunto problemático que a día de hoy sigue sin reconocerse como tal. A lo largo de su contenido, viajaremos a través del tiempo para conocer la historia del incremento poblacional, y de cuándo y cómo empezó a considerarse un inconveniente. Para ello repasaremos los encontronazos – más que acuerdos – de los diferentes agentes mundiales implicados en la gestión medioambiental, unas discrepancias más que patentes en las cumbres medioambientales y de población de los últimos cincuenta años. Tras una breve aproximación al papel de las tres religiones mayoritarias en la cuestión demográfica,<sup>3</sup> cerraremos el bloque aproximándonos a las perspectivas éticas que versan entorno a la superpoblación y sus problemas derivados a fin de esbozar un marco ético teórico futurible en caso de adoptar medidas de gestión demográfica.

El segundo gran bloque reseña en su estructura la solución al problema, que bajo nuestro punto de vista no es otro que empoderar a las mujeres aprovechando ese

---

<sup>2</sup> Nos referimos a autores como Holmes Rolstone, Robin Attfield o Bryan Norton, quienes, pese a ocuparse del tema de la superpoblación, lejos de criticar los prejuicios que conlleva, se dedican simplemente a confirmar o a asentir de forma acrítica el asunto, sin llegar a ofrecer ninguna salida (Sagols, 2011, p49-55).

<sup>3</sup> A sabiendas que el *boom* demográfico de mediados del siglo XX estalló en países como China y la India, la desafeción cultural frente al Confucianismo y las tres religiones oficiales que conviven en la India junto al Islam (Nussbaum, 2002, p83), nos ha llevado a priorizar el tratamiento de las tres religiones mayoritarias. Sin embargo, tal desconocimiento no nos impide entrever los intereses de cualquier culto religioso de base patriarcal frente al sometimiento de las mujeres.

potencial de subjetividad relacional, tradicionalmente adscrita a través de la sociología, para ir más allá. A continuación, nos acercaremos al contexto de las mujeres del mundo para tratar de escuchar su voz, y de esta manera, intentar ver de qué manera puede la filosofía *superar* su posicionamiento de cuidadora. Nuestro único objetivo es crear un nuevo frente común implosivo y expansivo, que se origine en el mismo ser para luego expandirse, a fin de irradiar solidaridad para con todos los seres del planeta Tierra. Una facultad la cual las mujeres tienen mucho que decir a la hora de hablar sobre la justicia cuidadora para con el otro, una potencialidad capaz de hacer florecer ese frente común solidario que proteja a la biosfera en su conjunto, y a las generaciones futuras.

Reconocemos que hablar con tanta vehemencia sobre los lugares y los datos suscritos en el presente trabajo, resulta un tanto presuntuoso por nuestra parte, y en cierto modo puede desvelar incluso un total desconocimiento de la situación – puesto que, con sinceridad, ni soy ecóloga ni he visitado nunca la mayoría de los países que aparecen en este escrito. Sin embargo, consideramos que una sana curiosidad puede derivar en una esmerada investigación que nos ayude a superar las barreras del conocimiento y la distancia – sirva como *captatio benevolentia* el hecho de que la mayoría de la bibliografía utilizada remita a un origen extranjero también, y que su temática abarca varias especialidades. Enfocar el tema sin los contaminantes culturales, religiosos o políticos propios de cada contexto, también puede ayudar a que, desde una posición de europea de clase media – aunque no exenta de sugerencias – sea capaz de discernir con mayor neutralidad cada envite filosófico.

A lo largo de la redacción del texto, nos hemos preguntado muchas veces si de alguna manera, el pragmatismo contextualizador no nos haría perder la perspectiva abstracta. Una vez concluida su lectura, el lector comprenderá que focalizar los casos de manera personalista nos ha ayudado a identificar la relevancia característica de cada situación. Por este motivo, hemos tratado de redactar el documento de forma sencilla y comprensible, en un intento de aproximar al lector a la veracidad de cada situación, a la vez de no apartarnos de la realidad pertinente. Arribados a este punto, la abstracción llegó sola, pues no sin dejar de apoyarnos en la practicidad de los datos, entendimos que lo característico de la filosofía es el valor que la vincula al sentido relevante de la realidad. Con todo, al fin logré la intencionalidad requerida para el presente trabajo: filosofar.

## **I BLOQUE. SUPERPOBLACIÓN: UN SILENCIO ENSORDECEDOR**

### **1. SOMOS INCONSCIENTES Y SOMOS DEMASIADOS.**

Tomo el título que encabeza el presente bloque del filósofo Giovanni Sartori, para quien la superpoblación es un problema silenciado por los voceros del capitalismo a fin de esconder la evidencia: la tierra está enferma de hiperconsumo causado por el exceso de población (Sartori y Mazzoleni, 2003). Al enunciar esta tesis, ecos malthusianos resuenan en nuestras mentes. Y no es de extrañar que, a su vez, se enciendan algunas críticas alarmistas que consideran tabú el uso de términos como exceso de población, colapso, explosión demográfica, superpoblación, crecimiento exponencial... Estas voces críticas son las que tiemblan además ante la sola mención de las *Tres P* – polución, pobreza y población – como amenaza para la humanidad y para el medio ambiente.

Si bien es cierto que el ser humano no es un problema en sí mismo, no es menos cierto que, a menos que caigamos en la marmita de la cordura, el *Homo Sapiens* llegará a cumplir pocos siglos más. Y todo porque simplemente la Tierra es finita, porque una población en crecimiento infinito necesitará de recursos que el planeta ya no es capaz de renovar, y porque es imposible renovarlos debido a la no sostenibilidad de nuestro llamado *desarrollo*. La comunidad científica podrá discutir acerca de cuál se considera la cifra *sostenible* de seres humanos; filósofos y sociólogos debatirán sobre si el problema reside, no tanto en cuántos somos, sino más bien en cuánto o cómo consumimos; incluso podemos esperar fórmulas milagreras de la tecnología que pretendan cultivar arrozales en Marte. Pero la única evidencia constatable es que la naturaleza no se daña a sí misma, es más, se regenera y se autorrepara. Por consiguiente, el ser humano es el único responsable del deterioro medioambiental.

Tres son las huellas que deja nuestro *impacto ecológico* – entendido como daño que infligimos a la Tierra: la tecnología, el consumo, y el desarrollo. En primer lugar, los defensores de la tecnología – los *desarrollistas* – recordarán en este punto como la Revolución Verde permitió triplicar el número de bocas a las que alimentar. Ciertamente, tanto como admitir el hecho de que la tecnología soluciona algunos problemas pero genera otros nuevos asociados a su aplicación. De esta manera, confiar en la salvación tecnológica resulta una promesa incierta difícilmente esperanzadora. En segundo lugar,

a sabiendas que necesitamos de un consumo justo, libre, solidario y felicitante (Cortina, 1998), combatir la máquina infernal del consumismo no es una batalla fácil de ganar para nadie. Es más, un presidente electo en democracia, en un país en desarrollo, a todas luces se consideraría un kamikaze electoral en el caso de promover políticas que dieran marcha atrás y renunciaran a la prosperidad. Por último, si hablamos del nivel de desarrollo convencional de un país – entendido como renta *per cápita* – es iluso pensar que el subdesarrollo se solventará con desarrollo, ya que como si se tratara de los pedazos de una tarta, cuantos más comensales se sienten a la mesa, menos postre les tocará a cada uno. En otras palabras, no se puede esperar el crecimiento económico si el aumento de las bocas que alimentar consume inmediatamente el incremento de la renta nacional a medida que se produce éste.

En relación a lo anterior, John Holdren formuló la ecuación  $I=PAT$  – donde I es impacto medioambiental, P corresponde a población, A representa el consumo *per cápita*, y T representa el nivel tecnológico. Cuanto más avanzada sea la T, más incrementará el peso de la P y de la A sobre el impacto medioambiental (Holdren, 1974). Podemos debatir también sobre qué país contamina más, cuál es el que más consume, o quién ostenta las mayores tasas de fertilidad femenina. Pero lo único verdaderamente cierto es que el consumo está ligado al volumen de población – bien sea por el hiperconsumo occidental, bien por las emisiones contaminantes de los países en desarrollo –, y que por este motivo la Tierra está enferma de superconsumo, puesto que estamos agotando mucho más de lo que la tierra puede dar. Esto nos lleva a un callejón con sólo dos salidas: o reducimos drásticamente los consumos o tendremos que reducir la población de alguna forma no tan drástica. ¿Existe, sin embargo, la posibilidad de encontrar una solución hermenéutica que inferencia ambas posturas?

En el presente bloque trataremos de constatar el hecho de que la superpoblación – en cualquiera de sus nomenclaturas – supone una cuestión problemática para la supervivencia de la especie y del propio planeta. Para ello revisaremos algunos conceptos asociados a ella como son la duplicación exponencial, el colapso de una especie biológica, la transición demográfica, la capacidad de carga, la tasa de sustitución, etc. A continuación, haremos un repaso del crecimiento poblacional desde los inicios de la Humanidad hasta el siglo XX, momento en que el problema demográfico se instauró en las agendas políticas y mediáticas gracias a las diferentes

cumbres de sostenibilidad, congresos de población, publicaciones y análisis demográficos. Por último nos aproximaremos a la filosofía para establecer un marco de análisis ético ante cualquier modelo de gestión poblacional. Nuestra propuesta vendrá guiada de la mano de Giovanni Sartori, Adela Cortina, Pablo Simón Lorda, Diego Gracia, y Jesús Ballesteros, entre otros.

Es una evidencia que todos los organismos modifican su propio ambiente por el simple hecho de estar vivos – nacer, desarrollarse como especie, y al fin morir –, y los seres humanos no son una excepción. Es más, mientras el planeta Tierra cuenta con 4.500 millones de años aproximadamente, la acción humana ha logrado modificar toda la biosfera en tan solo 200.000 años de existencia.<sup>4</sup> Como resultado, las especies sobreviven o perecen a causa de lo que las personas se hacen a sí mismas y al medio que les rodea. La tierra, el aire, el agua, el ecosistema en sí está alterado masivamente por el género humano, que se ha convertido en una nueva fuerza geológica – ¡hasta nuestro futuro genético está en nuestras manos gracias a la tecnología!

El mundo ha cambiado. Es un asunto de justicia planetaria y de legitimidad humana, exigir al agente que ha provocado ese cambio, que modifique su conducta en respuesta a las condiciones que él mismo ha creado. Por consiguiente, como seres humanos implícitamente racionales, es de imperiosa necesidad desarrollar una ética evolutiva que reconozca nuestro deber de proteger al Planeta para garantizar la digna habitabilidad de las generaciones futuras. El Principito nos lo lleva advirtiendo desde el año 1943, «Tú te haces responsable para siempre de lo que has domesticado. Eres responsable de tu rosa» (Saint-Exupéry, 2014 p30-31).

### 1.1 La superpoblación no es un cuento chino.

Cuentan que en la época dorada del Imperio chino, un emperador se enamoró de un nuevo juego con tablero y figuras antropomórficas que había inventado uno de sus súbditos. La pasión que el emperador sentía por aquel juego le instó a llamar a su inventor, ordenándole que escogiese la recompensa y prometiéndole todo cuanto

---

<sup>4</sup> Los restos más antiguos de *Homo sapiens* son los de Omo I, llamados hombres de Kibish, (Etiopía) con 195 000 años (Engelman, 2008).

quisiera. El inventor respondió al emperador que tan solo quería un poco de arroz para mantener a su familia. El emperador sonrió para sí complacido y aceptó la recompensa de inmediato, no sin antes preguntarle cuánta cantidad consideraba el suficiente para alimentar a su familia. El inventor le respondió que la cantidad de arroz la determinaría el tablero de aquel sencillo juego. Bastaría con poner un grano de arroz en el primer recuadro del tablero, dos en el segundo, y así seguir doblando la cantidad en cada cuadrado. El emperador no cayó en el hecho de que alguien capaz de inventar lo que con el tiempo se denominaría ajedrez debía ser un astuto matemático. Al final de la primera hilera del tablero, en el octavo cuadrado, el inventor tenía tan solo 128 granos de arroz, apenas para una cucharada. Pero al llegar a la casilla de arriba, la decimosexta, la cifra se elevaba a 32.768. Después de tres hileras, la cuenta ascendía a 8.388.608 granos de arroz, lo suficiente como para vaciar las despensas de palacio. Al llegar a la mitad del tablero, se le adeudaba todo el arroz de China, y en el último cuadro, la cuenta ascendía a 18 trillones de granos de arroz – más de lo que había producido jamás el planeta tierra. Por supuesto que las cosas no llegaron tan lejos; mucho antes de llegar a la tercera hilera el emperador lo mandó decapitar (Díez R., 2007).

En toda la historia de la biología, toda especie que crece por encima de su base de recursos sufre una crisis de población. Una crisis, que en la mayoría de los casos, supone un punto de no retorno, pues destruye las propias condiciones de vida para la especie y por consiguiente resulta ser mortal. A esta crisis se la denomina *colapso*. En el año 1900 había 1.600 millones de personas en la Tierra. Luego, durante el siglo XX la población se duplicó y después se duplicó de nuevo. En julio de 1987 se alcanzaron los 5.000 millones. Doce años después la población ascendió a 6.000 millones. La FAO preveía que en 2015 la cifra aumentaría en mil más. Sin embargo se equivocó, la población alcanzó los 7.600 millones de personas en 2014.

En cien años la población ha crecido un 375 por cien. La ONU prevé alcanzar los 11.000 millones en el año 2.050<sup>5</sup>. A esto se le llama *duplicación exponencial*.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> El Informe sobre Desarrollo Humano 2014 de la ONU, fue titulado *Sostener el Progreso Humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*.

<sup>6</sup> Albert Barlett, profesor emérito de la Universidad de Colorado lo explica así: «Imagínese que una bacteria se reproduce dividiéndose en dos. Esas dos se convierten en cuatro, luego en ocho, y así sucesivamente. Supongamos que ponemos una de esas bacterias en una botella a las once de la mañana y observamos que la botella está llena de bacterias a las doce del mediodía. Nos preguntaríamos entonces a

La conexión entre el medio ambiente y el número de personas es uno de los temas predominantes en el actual discurso sobre población. Otro es la conexión entre desarrollo y población. Centrémonos en el segundo. Las principales implicaciones que señalan los expertos preocupados por la creciente población mundial respecto al alto número de niños en el mundo en desarrollo son dos: por un lado el hecho de que el crecimiento de la población retarda el crecimiento económico, y por otro el hecho de que se impide el cumplimiento de las oportunidades de vida individual de las mujeres. De esta manera, se extraen dos supuestos implícitos que derivan de la desigualdad y la inequidad a nivel global, y que apuntan a las diferencias entre las personas en relación a los recursos y las opciones sociales y económicas de las que disponen.<sup>7</sup>

Además, si ampliamos la perspectiva a un nivel más local para analizar la cuestión entre ricos y pobres dentro de las mismas sociedades, vemos cómo la gente pobre con muchos niños tienen menos opciones; pues, en vez de mejorar sus condiciones de vida, siguen invirtiendo en niños cuyas opciones en la vida son limitadas al ser muchos (Frey, 2011). Esto es, al hablar de crecimiento – entendido como maximización de beneficios – si el ingreso económico es inferior al aumento de la población, volvemos de forma inevitable al cuento de la tarta: la renta *per cápita* no hace más que descender, y la pobreza y la miseria se extienden sin remedio.<sup>8</sup> De nada servirá entonces hablar de potencialidades y capacidades humanas cuando uno se muere de hambre.

---

qué hora la botella ha estado llena a la mitad, y la respuesta sería a las 11.59. Supongamos ahora que las bacterias son los seres humanos, ¿en qué momento percibiríamos que nos estamos quedando sin espacio? Tal vez a las 11:55 con el 97% de espacio ocupado. Ahora bien, imaginemos que las bacterias descubren 3 botellas más donde habitar. Esto supondría un alivio para su reproducción. El caso es que el ser humano no cuenta con la posibilidad de vivir en una botella, y los recursos se agotan». Pensemos ahora en qué ocurriría si doblásemos un folio Din- A4 por la mitad tan sólo 42 veces. En el caso en que se pudiese hacer, su grosor alcanzaría la Luna (Weisman, 2014 p53).

<sup>7</sup> Incluso se podría ir mucho más lejos al afirmar que estas diferencias son moralmente o éticamente injustificables, puesto que la promoción de la educación de la mujer, y la mejora de sus opciones de vida son consideradas como una condición importante para la igualdad de género.

<sup>8</sup> Según la ONU, en un informe de 2001, en África la población ha crecido de 221 a 794 millones de habitantes en los últimos 50 años, y se prevé que la población se doble hasta llegar a dos mil millones en 2050. Si en los países pobres el crecimiento de la renta nacional se ve superado por el de población, la renta *per cápita* no hará más que disminuir y la miseria será invencible (Sartori y Mazzoleni, 2003).

El crecimiento poblacional – sostienen estos expertos – impide el crecimiento económico *per cápita*, engendra descontento, provoca inestabilidad política y provoca migraciones y conflictos por los escasos recursos. Según Lester Turrow (1996) el que nace en un país pobre con una población en rápido crecimiento morirá en un país pobre. Ninguna organización interna y ninguna ayuda exterior pueden hacer nada. Pero si ampliamos el horizonte, la población en crecimiento amenaza las oportunidades de las generaciones futuras debido a la sobrecarga de la capacidad de un mundo cada vez más explotado. El concepto *capacidad de carga* es utilizado con frecuencia por Joel Cohen,<sup>9</sup> quien propone seis eslóganes muy concretos para ralentizar el crecimiento poblacional y garantizar la sostenibilidad: «promover el uso de anticonceptivos, desarrollar la economía, tener menos hijos, dar poder a las mujeres, educar a los hombres, y hacer todas esas cosas a la vez» (Cohen 1998, p524).

Sin embargo, parece imposible que en los países en desarrollo – donde impera la degradación, la enfermedad, la mortalidad, la miseria, y el hambre – siga creciendo la población a ritmos exponenciales. El motivo son las consecuencias de la denominada tragedia de la *transición demográfica*. A saber, después de la II Guerra Mundial, los países ricos, “exportaron” al sur mucha sanidad –, entendiéndose por tal antibióticos, vacunas, intervenciones médicas... Todo ello produjo una reducción de la mortalidad precoz infantil, al mismo tiempo que se vio aumentar la esperanza de vida de 25 a 50 o 60 años. Tales fueron los casos de China, la India y África, donde los nuevos nacidos se sumaron a los adultos salvados y envejecidos por la medicina.<sup>10</sup> Por este motivo, la gestión de la natalidad se ha convertido en el centro de los programas de algunos gobiernos del mundo en desarrollo, donde ha madurado la convicción de que la

---

<sup>9</sup> Gretchen Daily – pupila de Paul Elrich – acuñó este término en su tesis doctoral. La capacidad de carga remite a los límites que se establecen entre la sostenibilidad y la producción, siendo las variables más significativas la extracción de recursos, la explotación de suelos y la utilización de las aguas, entre otros vinculantes naturales. Cohen es director del Laboratorio sobre Población de la Rockefeller University

<sup>10</sup> Según proyecciones de la ONU, la población de África y Asia – está llamada a superar los 7.000 millones de habitantes en el año 2050, más del 78% del total. La India además superará a la China en población, con más de 1.500 millones; y África corre el riesgo de acercarse con 2.000 millones. Por este motivo se considera trágica la “transición” en el Sur del mundo. Una aportación teórica relevante en este sentido, será la de Adolphe Landry en 1934. Propone que las poblaciones humanas pasan por tres estadios demográficos en función de su grado de desarrollo. Así, las sociedades preindustriales, poseen una población más o menos estable, gracias a unas elevadas tasas de natalidad y mortalidad, pero con baja esperanza de vida al nacer. Las sociedades en desarrollo presentan un patrón de transición, que se caracteriza por un descenso en la tasa de mortalidad y un mantenimiento de la tasa de natalidad. Finalmente, las sociedades modernas y desarrolladas poseen poblaciones estacionarias debido a sus bajas tasas de natalidad y mortalidad, pero con elevada esperanza de vida al nacer (Lorda, 2002).

superpoblación es el principal obstáculo al desarrollo económico-cultural, aunque no sin fuertes resistencias iniciales,<sup>11</sup> oposiciones religiosas radicales, o extrañas alianzas.<sup>12</sup> La misma transición demográfica también se vivió en el Norte del planeta, aunque se ha desarrollado de manera menos trágica. El mundo desarrollado ha encontrado en sí mismo poderosos amortiguadores para que la transición demográfica no fuera trágica: revolución industrial, científica y técnica, social, de tradiciones y modelos de vida, educación, emancipación femenina, y por último un largo proceso de secularización.

Los demógrafos calculan que la *tasa de mantenimiento o sustitución*<sup>13</sup> – según autores – coincide con una fertilidad femenina de poco más de dos. Demográficamente hablando, Europa está viviendo un tiempo de prestado, y su dinámica poblacional – sin contar con los inmigrantes – tiende a descender. Lo mismo ocurre en EEUU, cuya población crece sobre todo por la inmigración legal y clandestina (Frey, 2011).<sup>14</sup>

Si bien la bomba demográfica se está desactivando tímidamente, todavía implosiona en países asiáticos, africanos, latinoamericanos y de Oriente próximo. Países que, salvo pocas excepciones, representan las zonas más pobres y menos desarrolladas del Planeta.<sup>15</sup> Lo corrobora el demógrafo francés Jaques Vallin, «Una fecundidad más bien alta – 3'6 hijos por mujer – y una mortalidad bastante baja – 60 años de esperanza de

---

<sup>11</sup> La conocida como *diplomacia del preservativo* – aunque creada en los países pobres –, era interpretada como una nueva forma de imperialismo por parte de los ricos y de las multinacionales.

<sup>12</sup> Tal fue el caso de las alianzas entre el Vaticano, China y las feministas en la Conferencia Mundial sobre Población de Bucarest en 1974, o también la unión del Vaticano con la administración Reagan tras la Conferencia de Ciudad de México diez años después. Colaboración que siguió con el mandato de G.W Bush y el restablecimiento de la *Global Gag Rule* en cumplimiento de promesas electorales a sectores católicos radicales (Sartori y Mazzoleni, 2003).

<sup>13</sup> Lo que los demógrafos llaman tasa de sustitución de los dos progenitores, o tasa de mantenimiento, que permite la estabilidad de la población.

<sup>14</sup> La contribución de Occidente a la explosión demográfica se agotó entre 1965 y 1970. La tasa de fertilidad femenina en el llamado norte es, desde hace casi treinta años, inferior a 2,1. Ahora en Europa la tasa de fertilidad femenina es inferior a 2; en España e Italia está por debajo del 1,5 con mínimos entre 1,1 y 1,2 (Weisman, 2014).

<sup>15</sup> Los demógrafos consideran que la bomba demográfica está casi por entero en los países en vía de desarrollo, de Asia, África, América Latina, Oriente Próximo islámico, una inmensa área donde se concentran países paupérrimos o pobres, el llamado Sur del mundo. Allí la fertilidad femenina está bajando con dificultad, con picos de hasta siete u ocho en el África Oriental. La población de la India era en 1950 de 358 millones, actualmente ha superado los mil millones y se duplicará entre 2040 y 2050. El panorama demográfico de los países islámicos al respecto es significativo: en 2050 se prevé que la población de Egipto subirá de 70 a 120 millones, en Arabia Saudí, de 21 a 61 millones, en Siria, como en Irak, a 50 millones, y en Afganistán a 70 millones (Vallin, 1996, p83-84).

vida al nacer – llevan a un rápido crecimiento y a duplicar la población cada treinta años» (Vallin, 1995, p58).

Con todo, algunos autores hablan del concepto conocido como *éxodo ambiental*, aquel que se produce por tres motivos: la falta de oportunidades y las condiciones de inhabitabilidad en el país de origen, el endurecimiento de las adversidades climatológicas en los países en desarrollo, y el efecto llamada que produce el *afán de mostración* difundido por Occidente a través de los medios, el cual provoca el *afán de emulación* (Cortina, 2002 p49). Norman Myers, profesor de Orxford y Harvard anunciaba en un informe de 1995 titulado *Éxodo ambiental, una crisis emergente*, que Europa y EEUU sufrirían una ola de inmigrantes climáticos equivalente a 200 millones de desvalidos por el agotamiento de sus tierras. Es más, Myers afirmó que aunque construyeran un muro en el Mediterráneo no podría disuadirles de su intento de sobrevivir (Myers, 1995, p158). Veinte años después vemos cómo las concertinas de las fronteras de Ceuta y Melilla tampoco lo consiguen; y por lo que respecta al cementerio de inmigrantes en que parece haberse convertido el Mediterráneo, el elevado número de víctimas ha llevado a la Comisión Europea a establecer unas cuotas de asilo para refugiados e inmigrantes. Sin embargo el drama continúa, y las cifras aumentan a diario, ahora con los refugiados de Siria.

En las zonas desarrolladas del planeta, sin embargo, el progreso, la relajación de las tradiciones y dogmas religiosos, y la emancipación femenina representan los factores más importantes en el descenso de la natalidad. La mujer adquiere voluntad y proyecto que la hacen independiente de la voluntad del hombre, y la ciencia y la técnica – hablamos de los métodos anticonceptivos y de gestación – han permitido gestionar los nacimientos. El periodo fértil de la mujer se ha reducido gracias a la educación sexual, la generalización de la enseñanza obligatoria y los estudios universitarios, gracias a los cuales se han retrasado la edad de los matrimonios. Y aunque suene tan egoísta como se quiera pensar, la realidad de los datos certifica que los pueblos ricos desean tener menos hijos – verdaderamente costosos en occidente – para tener menos problemas y permitirse más diversiones (viajes, *hobbies...*).<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Según Lester Thurrow (1996), para asegurar a los nuevos americanos el nivel de vida medio nacional, sus actuales conciudadanos tienen que realizar una inversión por valor de casi 250.000 dólares en

En los países desarrollados se teme que el crecimiento de la población amenace el nivel de vida conseguido reduciendo la parte de riqueza nacional *per cápita*. Tal es la amenaza al *stablishment* occidental que incluso se llega a postular – de forma un tanto alarmista a mi parecer – al denominado *éxodo ambiental* como una fuente de violencia entre civilizaciones. Samuel Huntington, en su obra *El choque de civilizaciones* dedica varias páginas al problema demográfico desde la óptica de la evolución de las civilizaciones mundiales. «Una población más numerosa exige mayores recursos de modo que las sociedades densamente pobladas o en rápido crecimiento tienden a proyectarse hacia el exterior, a ocupar territorio y a ejercer presión sobre otros pueblos» (Huntington, 2006, p141). A partir de estas consideraciones, se muestra insidiosamente preocupado por el mundo musulmán y escribe «el crecimiento de la población islámica es por lo tanto una importante causa de agravación de los conflictos [...] la presión demográfica unida al estancamiento económico estimula la inmigración musulmana a las sociedades occidentales o no musulmanas en general» (Huntington, 2006, p141).<sup>17</sup>

Esta amenaza supone uno de los mayores acicates para aquellos que, en contra de las políticas antinatalistas en los países en desarrollo, defienden que el problema es una cuestión de hiperconsumo en occidente. Tal es el caso del profesor Marc Frey, titular de la Jacobs University de Bremen, quien según sus tesis, aquellos que defienden un descenso de la natalidad en los países en desarrollo no son más que una *comunidad epistémica transnacional* que deriva de posiciones occidentales de clase media. Para Frey, esta comunidad epistémica transnacional, que cristalizó tras 1950, estaba dominada en gran parte por los norteamericanos unidos por un conjunto compartido de valores y normas, así como recomendaciones políticas, que convencieron a los organismos internacionales y gobiernos nacionales para tomar medidas acerca del *problema de la población* a nivel nacional y mundial. Según Frey, estas medidas estaban ideológicamente comprometidas con el liberalismo, y a la vez que clamaban a

---

infraestructuras, instrucción, instalaciones, alojamiento y comida hasta que los nuevos americanos hayan crecido lo bastante como para poder trabajar.

<sup>17</sup> Huntington afirma incluso que «EL crecimiento de la población en países musulmanes, y particularmente la expansión del grupo de edad entre los quince y veinticuatro años, proporciona adeptos para el fundamentalismo, el terrorismo, la sublevación y la inmigración» (Huntington, 2006, p212). Tras los ataques del 11S, autor radicalizó más si cabe sus posturas en un artículo publicado en el *Corriere della sera*, 15 de octubre de 2001. En él consideraba que «la alta tasa de natalidad registrada en las últimas décadas, señala que la gran mayoría del mundo musulmán registra una media de edad entre 16 y 30 años. Debemos dirigir nuestra atención sobre todo a los varones jóvenes dispuestos a la violencia» (Sartori y Mazzoleni, 2003).

favor de la igualdad, se reservaban para sí privilegios que prolongaron y cimentaron las desigualdades. Además, fomentaron el individualismo mientras admiraban la determinación de programas autoritarios de población; y destacaban la emancipación y el voluntarismo, al mismo tiempo que implícitamente favorecían la coacción. Los miembros de la comunidad epistémica pidieron una occidentalización reproductiva de individuos basada en una modernización integral de las sociedades, mientras estaban promoviendo la reducción del número de pobres en lugar de la pobreza (Frey, 2011).

Exista una comunidad epistémica o no, lo cierto es que, si bien la población mundial decrece en cómputo total debido a la desactivación de la *bomba* demográfica en Occidente, en algún momento crecimos *todos* por encima de nuestras posibilidades. Al igual que los lobos de la meseta del Kaibab<sup>18</sup>, la superpoblación humana conlleva la extinción del hábitat por agotamiento de los recursos naturales. Un crecimiento que, según John Guillebaud, profesor emérito de planificación familiar y política reproductiva en el University College de Londres, no es más que «la doctrina de la célula cancerosa» (Weisman, 2014, p138).

Por otra parte, comunidad epistémica o no, lo cierto es también que en los países en desarrollo faltan todavía tres factores decisivos y estratégicos para reducir la pobreza y favorecer el desarrollo – ahora sí entendido como fomento de las capacidades y potencialidades humanas – y dos de ellos pasan por el filtro femenino. La técnica, la secularización de la sociedad, y la emancipación de la mujer requieren de una gestión responsable y libremente asumida de la natalidad. En gran parte del mundo, hoy en día se sigue considerando a las mujeres como seres inferiores, de segunda categoría, máquinas reproductoras, incluso seres sin alma. A todas esas mujeres desde la adolescencia se les ha hecho un montón de hijos, muchos más de los que podía mantener la miseria. Desde el prisma de Occidente podemos mirar a lo lejos su realidad, pero si nos fijamos bien, comprendemos que su realidad no es más que la nuestra propia en tiempos no tan remotos. A partir de tales premisas podemos entender cómo hemos llegado a ser tantos.

---

<sup>18</sup> Este es uno de los más famosos ejemplos en gestión de fauna salvaje. En 1906 el presidente Roosevelt creó la Reserva Nacional de Caza de Gran Cañón para proteger al ciervo mulo de la meseta del Kaibab. Durante las décadas siguientes, se dio caza a pumas, lince, coyotes e incluso a tantos lobos que fueron de hecho exterminados. Sin los depredadores como mecanismo de freno natural la especie se vio condenada a superpoblar su entorno hasta devorar su hábitat natural (Weisman, 2014, p423).

## 2. ÉRASE UNA VEZ EL HOMBRE: HISTORIA DE LA SUPERPOBLACIÓN

La evidencia genética y la arqueología sugieren que en algún momento entre hace 50.000 y 100.000 años, nuestros ancestros Homo Sapiens sumaban un total de 10.000 especímenes. Entonces empezaron a desplazarse fuera de África, siguiendo un corredor biológico que se dirigía al norte a través de las actuales Israel, Palestina y que luego se bifurcó hacia Europa, Asia y más y más lejos. Al descubrir más recursos para el sustento conforme se expandían, su número poblacional empezó a aumentar de forma exponencial, aunque de manera imperceptible. Gracias a la invención de la agricultura, se terminó la era de las grandes migraciones poblacionales y el ser humano acogió con gusto el sedentarismo. La agricultura y la ganadería aseguraron una economía de subsistencia que, allá por el año cero de nuestra era, incrementó los habitantes humanos del Planeta en 250 o 300 millones (Engelman, 2008, p56).<sup>19</sup>

Sin embargo, la población siguió siendo reducida debido a las elevadas tasas de mortalidad, ya que la gente moría casi tan rápido como nacía. Las tasas de natalidad eran muy elevadas, pero también las de mortalidad. Una mujer podía dar a luz siete veces durante su corta vida, pero la mayoría de los bebés morían sin cumplir el año de vida, con lo que tan solo una media de dos sobrevivía. El bajo crecimiento poblacional se debió durante siglos a que la media de descendientes que sobrevivía y que se reproducían a su vez era de poco más de dos. Es curioso la manera en que se respetaba sin saberlo lo que los demógrafos han venido a llamar la tasa de sustitución, fijada en 2'3 hijos por hembra en todo el mundo (Livi-Bacci, 2009). Desde entonces se necesitaron 1.800 años para alcanzar la cifra de mil millones. A partir de ahí las cifras se dispararon.

Y es que la mortaja que solía colgar sobre cada familia no empezó a desvanecerse hasta 1796, cuando el cirujano británico Edward Jenner descubrió la vacuna contra la viruela. Esta vacuna inspiró al químico Louis Pasteur a desarrollar en el siglo XX las vacunas contra la rabia y el ántrax, además de inventar la pasteurización (Weisman, 2014, p69). En este mismo siglo se popularizó el uso del jabón de manos, y en una sala de

---

<sup>19</sup> Siguiendo con la duplicación exponencial, Robert Engelman, del instituto Woldwach, señala en su libro More (2008) que de haberse multiplicado la población actual, un 1'1 anual en todo el mundo, en el plazo de cuatro milenios, no sólo la Tierra, sino todo el sistema solar, no lo hubieran podido resistir (Engelman, 2008, p61).

maternidad de Viena se comprobó que utilizar una determinada solución de cloro como desinfectante quirúrgico a la hora de lavarse las manos, reducía considerablemente la muerte del bebé y de la madre. Carlos Finlay, microbiólogo cubano, identificó al mosquito portador de la fiebre amarilla y no tardaron en extenderse los programas de control de la especie por todo el mundo, sin los que hubiese sido imposible la construcción del canal de Panamá. Más vacunas se sumaron a los descubrimientos sanitarios como la difteria, el tétanos, la polio, los antibióticos... (Weisman, 2014, p65). El resultado fue que, si bien en 1800 la esperanza de vida media para la mayoría de los seres humanos era de cuarenta años, hoy en día, en la mayor parte del mundo, es de casi el doble (Vallin, 1995).

En este sentido, la discusión ética que se avanza en base a las implicaciones de los descubrimientos médicos señala que, si bien – pongamos de ejemplo la malaria, que mata a un niño cada treinta segundos, o el VIH – ejercen un control poblacional *natural*, al sobrevivir esos niños engendrarían hijos y estos a su vez más hijos que agravarían el problema. Ahora bien, ya que resulta inadmisibles oponerse a la erradicación de la malaria sólo para mantener a raya la población mundial, la pregunta sería si más bien aquellos que financian las investigaciones sobre las grandes enfermedades no deberían tener la obligación moral de financiar también los programas de planificación familiar, ya que por ahora todavía no existe ninguna vacuna contra la extinción.

El discurso sobre la población no es nuevo. En tiempo de Confucio y en la antigua Grecia, los comendadores fueron ya conscientes del papel que juega la población en la conexión entre los recursos del Estado y la capacidad de proyectar poder. Así que volvamos de nuevo la vista atrás hacia Grecia, siendo en esta ocasión para encontrar los antecedentes de las teorías poblacionales actuales, cuyos orígenes son naturalistas y se desarrollan en torno a la idea de *polis* justa. Esto es, los griegos entendían que la polis justa era aquella que se ajustaba al orden natural, y en la que existía una estructura ideal que determinaba cuántos individuos debían componerla (Platón, 1998, p221).<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup>Platón, en su obra *Leyes*, perfila que debían existir 5.040 individuos, que es el múltiplo de 1 x 2 x 3 x 4 x 5 x 6 x 7... Además es un número que admite hasta 59 divisiones entre ellas las comprendidas entre el 1 y el 10, lo que lo convertía en ideal pues se podían establecer todo tipo de repartos proporcionales de población. Esta argumentación resuena fuertemente a influencias pitagóricas, pero es bastante adecuada a la idea de orden natural.

Para mantener el tamaño ideal de población, Platón proponía que las parejas procurasen tener un solo hijo, y en el caso de tener dos, que la fortuna la legaran al hijo que les resultara “más grato” y que a los demás los entregaran, si eran mujeres para el matrimonio, y en el caso de ser varones y dieran su consentimiento, para la adopción de otras parejas. Además, el filósofo proponía crear una magistratura que gestionara qué hacer con el *faltante o sobrante* de los hijos de la *polis*, cuyos procedimientos pasaban desde los controles de natalidad para los que procrearan en abundancia a la estimulación de la natalidad mediante recompensas, sanciones o advertencias dirigidas a los jóvenes. En caso de que la población se descontrolase, la *polis* debería crear colonias para dar salida al exceso de habitantes. Además, Platón no sólo determinaba el número de habitantes perfecto sino que también trataba de lograr al ciudadano perfecto. En La República, se establecen los procedimientos para que los habitantes sean los mejores, estimulando el apareamiento de los más perfectos, y evitando la procreación de los peores – con suerte aún tendrían que pasar muchos siglos para poner en práctica la eugenesia. Más adelante, Aristóteles no haría sino refrendar en *Política* los planteamientos de su maestro (Lorda 2002).

Roma, basada en un planteamiento imperialista, necesitaba una creciente población a medida que se extendía el territorio del Imperio. Para ello se establecieron medidas de corte pronatalista como los edictos de Augusto, quien fijó la población del mundo conocido en 250 millones de personas. Con la llegada del cristianismo, se refrendaron las actitudes pronatalistas, ya que desde el principio se vinculó el comportamiento sexual a la procreación, y la oposición total al aborto y al infanticidio. Estas posiciones se plasmarán en la agustiniana obra *Ciudad de Dios* o en el *Estado Cristiano*, que emana de la *Summa Theológica* de Santo Tomás de Aquino. Aún así, la precaria economía, las guerras, el hambre y las enfermedades, hacían superflua cualquier tipo de preocupación por el tamaño de la población en la Edad Media (Lorda 2002).

Durante el Renacimiento y los primeros pasos de la Modernidad perdurará la impresión de que la fuerza económica, social, militar y política de un país estaba estrechamente vinculada con el tamaño de su población. Esto hizo que desde el siglo XVI, estados e imperios consideraran las poblaciones en crecimiento como un activo: un instrumento de poder y símbolo de grandeza. Incluso los filósofos de la Ilustración, Montesquieu, Rousseau y Voltaire fueron unos grandes defensores de las políticas pronatalistas. Así

que durante gran parte de la historia humana, se prefirió crecimiento de la población en todo el mundo hasta el final del siglo XVIII, donde se inicia el proceso de ruptura de esta tendencia y empieza la polémica del *problema de la superpoblación*. Hablamos de la polémica Malthus-Godwin (Vallin, 1995). A partir de entonces, la perspectiva antinatalista que ha dominado el discurso de la población mundial desde la segunda mitad del siglo XX marcó una gran divergencia de las normas y prácticas sociales anteriores. Se basaba en dos fenómenos interrelacionados pero diferentes a la vez: la medición de un aumento objetivo de la población mundial y la interpretación de las estadísticas basadas en la ideología del neo-malthusianismo.

Thomas Robert Malthus perteneció a ese grupo de filósofos políticos y sociales ingleses a los que llamaron radicales. Malthus vivió entre 1766 y 1834 y llegó a ser conocido mundialmente por su *Ensayo sobre el principio de población* publicado en 1798, que llegó a su sexta edición cerrándose en 1830 con el *Sumario sobre el principio de población*. Daniel, su padre, era muy amigo de Rousseau, admirador a su vez de Condorcet, quien creía ardientemente en el progreso, amaba la discusión y estimulaba a sus familiares a proponer temas y discutir con él.<sup>21</sup>

En efecto, Thomas Robert estaba cargado de razón para no soportar el optimismo de su padre, que a duras penas podía justificarse antes de la Revolución Francesa. Después de las guerras napoleónicas y del bloqueo naval, Inglaterra cayó en la penuria porque las mercancías alimenticias importadas se redujeron a bien poco. El problema, en resumen, era cómo quitar el hambre a una población que tendía a crecer mientras los alimentos disponibles eran cada vez más escasos. Según Malthus solo hay tres sistemas para bloquear el crecimiento de la población, dado que los alimentos son los que son: el freno moral – abstinencia en las relaciones sexuales –, las catástrofes y la miseria. Del primero se fiaba más bien poco, porque la carne es débil y porque hubiera hecho falta un largo periodo de aculturación general y de economía política para obtener algún resultado. Respecto a la segunda, la grandes pandemias estaban en declive y además estaba ya demostrado por aquel entonces que pérdidas por epidemias o por guerras se compensaban rápidamente. Quedaba la miseria.

---

<sup>21</sup> Según Bertrand Russell en su libro *Storia delle idee del secolo XX*, publicado por la editorial Mondadori en 1961, esto le fastidiaba tanto a su hijo Robert que decidió inventar el ensayo sobre población como artilugio para destruir la alegría de su padre.

Según sus cálculos, y sin poner obstáculos a la reproducción, la población habría tenido que duplicarse en 20 o 25 años, crecer 32 veces en un siglo, 1.024 en dos siglos, 32.768 en tres siglos y así sucesivamente.<sup>22</sup> Si no ocurría así era, según Malthus, a causa de la miseria. El pueblo se moría de hambre, por lo que el instrumento más eficaz para evitar el crecimiento de la población era mantenerla en la miseria, porque elevar el nivel de vida de los miserables no hubiera hecho más que multiplicarlos agravando el problema de los alimentos (Malthus, 1988).<sup>23</sup>

## 2.1 La cuestión Malthus-Godwin: ¿célibes e inmortales?

A mediados del siglo XVIII en Inglaterra, se había difundido entre las capas cultas el ambiente de esperanza provocado por la Revolución Francesa. Además de los textos de Condorcet también entusiasmaban los de un ilustrado inglés llamado William Godwin, en especial su *Investigación acerca de la justicia política*.<sup>24</sup> Godwin, después de pasar una época como predicador, había colgado los hábitos y se había hecho ateo. Abrazó la fe jacobina de la razón, mediante la cual el hombre volvería a la pureza de su naturaleza y se libraría de egoísmos y codicias, para así llegar a compartir todos los bienes con sus

---

<sup>22</sup> Malthus concluyó que la población se duplicaría en 20 o 25 años contemplando la experiencia de los norteamericanos que disponían de grandes extensiones de tierra para cultivar grandes cantidades de alimentos que les permitirían crecer y multiplicarse a voluntad. Pero no era así en Europa ni en Inglaterra, con 10<sup>9</sup> millones de habitantes y no abundancia en producción ni en disponibilidad de alimentos.

<sup>23</sup> Malthus criticó las leyes de pobres, de origen isabelino, que obligaba a las parroquias a mantener a los pobres según el número de hijos que tenían: protestaba porque éstos aprovechaban para holgazanear y hacer hijos incrementando inútilmente la población. Los pobres no tenían ningún incentivo para llevar una vida sana que les orientar al trabajo y al ahorro para el futuro de sus hijos, ya que siempre estaba la parroquia detrás para mantenerlos. Con este seguro a sus espaldas los pobres se casaban a las primeras de cambio para empezar a vivir de rentas. Como vemos, Malthus no parecía tener vocación de ayuda a los débiles presumida en los sacerdotes. Esto fue porque tomó los hábitos para poder hacer carrera en la enseñanza universitaria, primero en Cambridge y después en la Compañía de las Indias, hasta convertirse en el primer economista inglés con sueldo oficial (Russell, 1961).

<sup>24</sup> William Godwin (1756-1836) fue un autor poco conocido a pesar de haber sido uno de los autores de filosofía política más relevantes de finales del S.XVIII. Los anarquistas lo rescataron del olvido. Su obra más importante fue *Investigación en torno a la Justicia Política, y su influencia en la virtud y la feminidad generales* (1973). Godwin, defendió una antropología de corte roussonian, confiada en la bondad del ser humano y sus infinitas posibilidades de desarrollo cuando se le libera de las perversiones generadas por el sistema social. Abogó por tanto por la abolición del Estado y de la propiedad privada, entre otros. Godwin estaba convencido de que ese tipo de sistema podría garantizar el progreso indefinido de la Humanidad. Las soluciones que planteó al problema de la superpoblación fueron dos: la convicción de que esa sociedad posdesarrollada podría producir alimentos suficientes para todos, y que el placer de la búsqueda intelectual de la Verdad iría desplazando al sexual, entre otros (Lorda, 2002).

hermanos. Se trataba pues de una ideología comunista que preveía el perfeccionamiento de la Humanidad hasta tal punto que lograran la inmortalidad – opinión compartida por Condorcet. Pero todavía hay más. Godwin añadió a la perfección la guinda del pastel: la perfección sería tal que el ser humano prescindiría de cualquier tipo de relación sexual considerándola una pasión impura, un impulso irracional y primitivo. ¿Para qué acoplarse si ya se había alcanzado la inmortalidad? (Godwin, 1996).<sup>25</sup>

Malthus fue educado, prudente pero firme en su reacción crítica frente a Godwin, a su padre y a Rousseau. Su ensayo sobre población no solo quiere ser la constatación de las miserias humanas. A Malthus le gustaba tener los pies en la tierra, por eso estableció dos postulados: primero, que los alimentos son necesarios para la existencia del ser humano; segundo, que la pasión entre los sexos es necesaria y que prácticamente permanecería en el estado actual (Malthus, 1988). Pero si esta pasión hace que se reproduzcan más, más crecerá a su vez la población y por consiguiente más alimento se necesitará para alimentarlos. Malthus viajó por Europa y le pareció constatar la misma situación que en Inglaterra. Por eso se planteó el problema de cómo frenar el aumento de la población e intuyó, como un moderno demógrafo, que cuanto más se retrasan los matrimonios, más se atenuaría el problema de las bocas que alimentar. En los matrimonios precoces el periodo de fertilidad de la mujer se “inflamaba”, según su terminología, así que sugirió que la edad pertinente para el casamiento debería ser a partir de los 25 o 26 años. De la experiencia americana sacó la convicción de que, a falta de epidemias, pestes o guerras, la población crece en *progresión geométrica* (1, 2, 4, 8, 16, 32, 64...), mientras que la tierra solo produce alimentos en *progresión aritmética* (1, 2, 3, 4, 5, 6...). Por último, el ensayo de Malthus se basó en la ley de los *rendimientos decrecientes* en la agricultura. Esto es, cuantos más terrenos se cultivan para aumentar los alimentos, más se recurre a las tierras menos fértiles para las que empleando la misma cantidad de capital de trabajo, bien el aumento del producto es cada vez más inadecuado al creciente número de bocas (Malthus, 1988).

---

<sup>25</sup>Cabe recordar que Daniel Malthus, el padre de Robert, dudaba con autoridad, y gozando de seguidores, del hecho de que hombres y mujeres permanecieran en búsqueda y encuentro sexual eternamente. Es más, habiendo bebido de las fuentes de Rousseau, había en la época toda una corriente teórica que defendía la autenticidad del ser humano en la naturaleza, libre de toda forma de malicia, doblez, condición desviada o trastornada por gobiernos, codicia, egoísmo o instituciones. Sólo el retorno a la razón podía salvar al hombre y conducirlo de la mano hacia un futuro de progreso y felicidad (Russell, 1961).

Pero Malthus no era un visionario, no podía prever que la revolución de los rendimientos multiplicaría la producción y productividad de la agricultura en La Revolución Verde.<sup>26</sup> Pese a las importantes aportaciones de Malthus a las teorías económicas posteriores,<sup>27</sup> el éxito de la Revolución Verde logró que los cálculos de Malthus quedaran en meras predicciones catastrofistas sin fundamento que dieron alas a sus detractores y a los desarrollistas. Y tal vez sea éste el motivo, junto con la radicalización de las teorías eugenésicas, los que han derivado en un uso peyorativo del término malthusianismo o neo-malthusianismo – ampliamente extendido en la actualidad como sinónimo de actitudes y políticas encaminadas al control de nacimientos y a limitar de cualquier forma el crecimiento excesivo de la población.

Por contra, las altas tasas de nacimientos que han inspirado políticas nacionalistas y totalitaristas, agresivas e imperialistas, con prohibición de los anticonceptivos, con impuestos sobre el celibato, exenciones fiscales para las familias numerosas, gozan, paradójicamente, de una reputación intachable y poco cuestionada.<sup>28</sup>

---

<sup>26</sup>En 1970, el padre Bill Wasson, trasladó a su enorme familia de huérfanos al sur de Cuernavaca, a una antigua hacienda donada que las tropas de Emiliano Zapata habían saqueado durante la Revolución mexicana de 1910, y que ahora le habían donado. El plan era cultivar maíz, alubias y hortalizas suficientes para alimentar a todos los niños con el patrocinio del Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT) – el lugar de origen de la Revolución Verde, creado por la Fundación Rockefeller cerca de las pirámides de Teotihuacán. Estos híbridos habían sido desarrollados y testados en India y Pakistán cinco años atrás por el doctor Norman Borlaug, antiguo director del CIMMYT. Estos cultivos y sus técnicas de reproducción salvaron de una hambruna masiva que hubiese diezmando la población mundial. Norman A Borlaug, Premio Nóbel de la Paz en 2007, se le concedió la Medalla del Congreso de los EEUU por haber salvado más vidas que nadie en la historia. También se le atribuyó el mérito de echar por tierra las predicciones de Malthus y de su seguidor Paul Ehrlich (Weisman, 2014, p77).

<sup>27</sup>Malthus comprendió el componente comunista jacobino de la revolución y lo rebatió en su *Ensayo*. También intuyó las taras genéticas del capitalismo un siglo antes que nadie, y además, en su relación epistolar con David Ricardo – creador de la Biblia del capitalismo – criticó el exceso de producción industrial. Pese a que admiraba a Adam Smith, lo criticó en su Ensayo, puesto que el aumento de “manufacturas” – fábricas – con la revolución industrial quitaba mano a la agricultura agravando la relación entre alimentos y población a la que alimentar, además de que el aumento de riqueza nacional no supuso la mejora de las condiciones de los trabajadores. Malthus murió cuando Karl Marx tenía 16 años pero le suministró un poderoso aparato racional para su crítica radical del capitalismo. Maynard Keynes, seguidor de Malthus, escribió su *Teoría general* con la que esperaba que se resolvieran los problemas materiales fundamentales de la humanidad: renta y hambre (Keynes, 2006).

<sup>28</sup> Los gigantes de las teorías anarquistas, socialistas, y comunistas, con autores como Marx, Engels, Bakunin...– y no Godwin – resonaron con fuerza como teóricos de la justicia política y económica y de la crítica al Estado y a la propiedad durante el S.XIX. Aunque el análisis marxista seguirá manteniendo la idea *godwiniana* de que la miseria no es un problema de superpoblación, sino de reparto equitativo de los recursos, y que el control de nacimientos es propio de políticas capitalistas.

A nuestro entender, el que no se cumplieran sus predicciones no supone un motivo para descartar sus teorías. Otro aspecto mayormente criticable sería el hecho de que Malthus estuviera convencido, como el propio Ricardo, de que la miseria era condición inextirpable en la sociedad humana, es decir, que consideraba la miseria como efecto de ley natural – postulado que el socialismo del siglo XIX rechazaría. Consideramos que Malthus, al ser un pensador de corte conservador, tan solo pretendía salvar la clase social a la que pertenecía – aristocrática y clero – de la amenaza que suponía el auge de la burguesía industrial. Esto le llevó a pensar que los pobres no podían consumir más si no aumentaba su renta, pero en el caso de aumentar sus ingresos lo único que provocaría sería una prole numerosa. La única solución a su infatigable convicción acerca de la tendencia reproductiva de los pobres, según él insaciable e infinita, fue mantener las tasas de miseria pertinentes, cuando más eficiente hubiera sido promover la educación entre las clases bajas y la emancipación de las mujeres. Pero para llegar a plantearnos estas medidas todavía tendríamos que esperar un siglo más.

Como es lógico, Malthus no era un visionario. Con el paso del tiempo, el papel de la mujer en la educación – con la generalización de la enseñanza obligatoria y de los estudios universitarios – fue clave para retrasar los matrimonios, y por ende los nacimientos al verse reducido el periodo fértil de la mujer. Además, la ciencia y la técnica desarrollaron los métodos anticonceptivos y de gestación, y todo en su conjunto acolchado con la relajación de las tradiciones y los dogmas religiosos para favorecer la emancipación femenina y el consiguiente descenso de la natalidad.

A pesar de estos avances, las cifras nos delatan: en tiempos de Malthus la población alcanzó los 1.000 millones de almas, hoy somos más de 7.600 millones. Quizá cometió algún error, pero nos lo advirtió con dos siglos de antelación. En dos siglos la población se ha multiplicado por siete. Con la llegada del siglo XX, el problema de la población se instaló en la agenda política y mediática como un asunto de gobernanza global. Hoy en día, la cuestión de la superpoblación se ha tornado una empresa controvertida contaminada por una amalgama de discursos interesados. Mientras hacemos un recorrido por las diferentes posturas en el siguiente capítulo, podemos seguir preguntándonos si Malthus no se estará riendo allá donde quiera que esté.

### **3. LA AGENDA DEMOGRÁFICA: EL ESTUDIO DE LA POBLACIÓN, UN PARADIGMA CONTROVERTIDO**

La estela de las teorías de Malthus sobre población y gestión de recursos se alargó durante más de la mitad del pasado siglo XX. Antes de la II Guerra Mundial, las feministas se aliaron con la eugenesia y con los primeros expertos demógrafos para promover unas incipientes políticas de planificación familiar, medidas que con el tiempo se convirtieron gradualmente en un movimiento a escala mundial. Desde el principio, los discursos de población y sus políticas se entrelazaron con tres estrategias gubernamentales: el desarrollo socioeconómico, los intereses de Occidente en la Guerra Fría, y la relación con las colonias y los países en desarrollo. A partir de los años cuarenta, se crearon numerosas organizaciones internacionales, organismos gubernamentales nacionales, instituciones científicas y decenas de agencias no gubernamentales a fin de desarrollar y promover estudios en el campo de la demografía, la población, los servicios de salud reproductiva, y la planificación familiar.

Siguiendo conceptos como la capacidad de carga de un país, o el de población óptima, estas políticas demográficas se centraron, en sus inicios, en el impacto colectivo antes que en la elección personal, puesto que se asumió que los enfoques de arriba hacia abajo podrían cambiar rápidamente el comportamiento reproductivo. De esta manera, se incentivaron las medidas de control reproductivo aduciendo que reportaría mejoras en la salud, la educación y el empoderamiento femenino. Sin embargo, esta tendencia cambió a finales de los años setenta, sobre todo tras el impacto de la política demográfica más radical y controvertida de la historia humana: la política de un solo hijo de China. Desde entonces, gracias también a las reivindicaciones de las feministas de los setenta, los actores de planificación familiar nacionales, internacionales y transnacionales comenzaron a cambiar su énfasis de la colectividad a la individualidad, concentrando la planificación familiar en objetivos y esperanzas reproductivas personales.

Así las cosas, tras décadas de centrarse en macro-análisis, clases sociales, y número total de seres humanos, la década de 1980 trajo consigo el surgimiento del micro-análisis con la apreciación de las condiciones locales. Sin embargo, después de más de sesenta años de acalorados debates y polémicas políticas en materia de población, la controversia acerca de la eficacia de los experimentos bio-políticos en la gestión de la

población mundial sigue patente por dos razones – argumentos que de nuevo remiten a la división Sur/Norte. Por una lado, es difícilmente demostrable que la disminución de las tasas de natalidad en gran parte del mundo desarrollado sea consecuencia del cambio de decisiones reproductivas – y que éstas sean las que hayan logrado la modernización –, y no al revés: que el cambio de las condiciones socio-económicas haya provocado la transformación de las tendencias reproductivas. Por otro lado, en algunos de los países en desarrollo, donde se implantaron medidas de planificación coercitivas, no se ha logrado reducir la fertilidad tanto como se esperaba y las cotas de natalidad siguen siendo elevadas.

Con todo, aunque en la actualidad se perciba un cierto descenso demográfico – palpable en los países desarrollados –, las proyecciones de los demógrafos sobre crecimiento de la población continúan necesitando ser revisadas al alza.<sup>29</sup> Muchos expertos en población se han preocupado no sólo por el crecimiento global de la población, sino también por el igualmente preocupante problema de la distribución mundial de los recursos.<sup>30</sup> En la actualidad, más del 95 por cien del aumento de la población ocurre en el Sur del mundo. Lo que para muchos supone estar bajo amenaza debido a un futurible conflicto entre civilizaciones, para otros puede verse como una oportunidad para redistribuir la poblacional a nivel mundial a fin de gestionar los recursos de forma más eficaz. Es decir, entender los flujos migratorios, como fenómenos naturales que se ha producido a lo largo de la Historia de Humanidad, redistribuyen la población en función de los recursos y las necesidades.

La floreciente preocupación por crecimiento de la población en el siglo pasado se reflejó en el elevado número de conferencias internacionales, cumbres, publicaciones, informes... que se llevaron a cabo. En relación a los grandes congresos sobre población, pasaron de organizarse cuatro en la década de 1960 – destacando la de Belgrado en el

---

<sup>29</sup> Durante el siglo XX, la población mundial se cuadruplicó: mientras eran alrededor de 2,8 millones de personas las que habitaban el mundo en 1950, en el año 2000 este número aumentó a 6 mil millones. (Vallin, 1995). Las tasas de natalidad en la mayoría de los países del Norte han disminuido desde la década de 1960 y principios de 1970, pero, debido al aumento absoluto en el número de personas, junto con un espectacular descenso de las tasas de mortalidad desde la década de 1940, la población mundial sigue aumentando. Las estimaciones predicen 10.000 millones de habitantes en 2050, después se espera que disminuya, - posiblemente debido al *colapso* de la especie (Frey, 2011).

<sup>30</sup> Sobre 1900, alrededor del 27 por ciento de la población mundial era europea o de ascendencia europea. Para el año 2000, sus números habían disminuido en aproximadamente el 15% (Frey, 2011).

año 1965 como la primera en su temática – a casi veinte en la década de los 70, siendo relevantes las citas en Estocolmo en el año 72 y la Conferencia Mundial sobre Población de Bucarest dos años más tarde. Esta cifra disminuyó en la década de los años 80 – destacando la Conferencia Internacional sobre población de México en 1984. Sin embargo la cuestión poblacional en relación al medio ambiente resurgió con fuerza en citas como la Cumbre de la Tierra de Rio del año 1992, el I Congreso sobre población Óptima en Cambridge de 1993, La Conferencia Internacional sobre la Población y Desarrollo de El Cairo un año después, y finalmente la Cumbre de Kioto en el año 1997. Entrados en el nuevo milenio, Johannesburgo en el año 2002, La Conferencia de Copenhague sobre Cambio Climático 2009, y Río+20 en 2012, constituyen las citas más destacadas. La próxima cita se espera para este año 2015, y ha venido a denominarse Cop21. En concreto, se trata de la Cumbre del Cambio Climático que dará comienzo en París el próximo 30 de noviembre.

### 3.1 El macro-análisis y los herederos de Malthus

En el período anterior a la guerra, algunos expertos en población comenzaron a preocuparse por el creciente número de personas, particularmente personas pobres. Las feministas como Margaret Sanger<sup>31</sup> de los EE.UU, Marie Stopes<sup>32</sup> de Gran Bretaña, Elise Ottesen-Jensen de Suecia, y Rama Rau de India promovieron el uso de los anticonceptivos para frenar el crecimiento de la población. Estas activistas argumentaban que tener menos hijos ayudaría a la emancipación de las mujeres y también promovería el bien común de las sociedades. En su opinión, las mujeres pobres

---

<sup>31</sup> Margaret Sanger, estadounidense de origen irlandés – cuya madre murió a los cuarenta después de concebir once hijos y sufrir múltiples abortos –, ha pasado a la historia del Feminismo como una reformista defensora de los derechos reproductivos de la mujer. Enfermera de profesión, importó los primeros diafragmas y pesarios franceses – tapones cervicales – a EEUU, desafiando así la Ley Comstock de 1914 que proscribía enviar por correo materiales “obscenos, libidinosos y/o lascivos”. Los preservativos fueron ilegales también hasta que Sanger no ganó varios procesos judiciales en los que se reconocía la prevención de la enfermedad. Además, Sanger creía que había que esterilizar a los “mentalmente no aptos”, medida que, juntamente con el fomento de la contracepción en grupos minoritarios, convirtió al organización Planned Parenthood en sospechosa de genocidio (Weisman, 2014, p91-93)

<sup>32</sup> Stopes contó la guía de Sanger quien fundó la Federación Internacional de Planificación Familiar, cuando esta última escapó a Inglaterra en 1916 para evitar ser detenida por acusaciones de obscenidad. Siendo ambas grandes luchadoras por los derechos reproductivos de la mujer, con el tiempo llegaron a ser grandes competidoras entre sí hasta el punto de despreciarse mutuamente (Weisman, 2014, p91-93).

que engendraban en demasía tan solo provocaban círculos generacionales viciosos de dependencia, privación de recursos, oportunidades y pobreza.

Influenciadas por la eugenesia,<sup>33</sup> creían además que la pobreza engendraba más pobreza, con lo que a largo plazo disminuía la calidad de las poblaciones y las sociedades en su potencial progreso social y económico.

Aunque los criterios científicos que propugnaban la eugenesia no serían cuestionados hasta la aparición de Hitler – su más ferviente admirador –, EEUU no dudó en acusar al dictador de prácticas que como país ya había financiado, bien con anterioridad como es el caso del primer programa gubernamental de control de la natalidad desarrollado en Puerto Rico en 1934,<sup>34</sup> bien con posterioridad, como en Costa Rica en el año 1966.<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> El término eugenesia se atribuye al primo de Darwin, sir Francis Galton, un científico que pregona una justificación biológica de las clases dirigentes de británicas y que derivó en el denominado darwinismo social, teoría mediante la cual se explicaba la supervivencia social y económica de los más aptos. Su práctica supone una desviación pseudocientífica de la teoría de la selección natural, y aunque el propio Darwin no era partidario, su hijo Leonard presidió el I Congreso Internacional de Eugenesia celebrado en Londres. Durante las primeras tres décadas del siglo XX se impartió en cientos de universidades europeas y norteamericanas como Harvard y Yale, en donde se enseñaba que el alcoholismo, la conducta criminal, y la “debilidad mental” eran rasgos hereditarios. La propia Sanger fue una gran defensora de la eugenesia junto con Roosevelt, Churchill, Graham Bell o el magnate de los cereales J. H. Kellogg (Weisman, 2014, p91-94). En el arte influyó en el Naturalismo, basado en el determinismo social, las obras de Emile Zola son un buen ejemplo de ello.

<sup>34</sup> En la década de los 30 se inició un programa de esterilización masiva en Puerto Rico. La isla, de 150 kilómetros de largo y unos 60 de ancho, contaba a principios del siglo XIX con 150.000 habitantes. A finales del mismo la población ascendió a un millón y en la década de los 30 sumaron otro millón más, cuadruplicando así la cifra desde los inicios de siglo. Puerto Rico se convirtió en una isla seriamente superpoblada y el gobierno estadounidense consideró que la esterilización era la forma más fiable y sencilla de frenarla. En 1934 el paro aumentaba al ritmo que lo hacía la población, y 67 clínicas de control de natalidad abrieron sus puertas en la isla. La ligadura de trompas fue legalizada gracias a la intervención de Sanger y se realizaba después del parto. Sin embargo no solía decirse que se trataba de una medida no reversible.

Hoy en día la tasa de fecundidad de Puerto Rico ha descendido hasta 1,62 hijos por mujer. Pese a que muchas feministas e independentistas lo consideran una medida racista y sexista de la potencia occidental, lo cierto es que las cifras indican que en 1980 la cantidad de puertorriqueñas que se habían sometido a *la operación* era del 45 por cien – la más elevada del mundo – y antropólogas como Iris López afirman que para las mujeres puertorriqueñas es una tradición. (Weisman, 2014 p89-94)

<sup>35</sup> En 1966, la USAID (Agencia Estadounidense para el Desarrollo Social), creada por el presidente Kennedy en 1961, empezó a distribuir en Costa Rica píldoras que fueron probadas en mujeres puertorriqueñas una década antes. Estas primeras píldoras contenían una alta dosis que provocaba náuseas, vértigo, dolor de cabeza, visión borrosa, hinchazón, vómitos, trombos, apoplejías e incluso la muerte. Nadie les informó que el medicamento no había sido sometido a ninguna prueba de campo, solo les dijeron que evitaba el embarazo. En Costa Rica, país que prohibía la esterilización a menos que el médico lo considerase una apremiante necesidad, la mujer tuviese más de tres hijos, y siempre con el consentimiento del marido – prerrogativas que no fueron derogadas hasta 1998 – se optó por las píldoras anticonceptivas, aunque a diferencia de las primeras contenían sólo una tercera parte de estrógenos y una

Sin embargo fue a raíz de la Segunda Guerra Mundial cuando la ideología neomalthusiana llegó a dominar naciones y discursos globales sobre población. Asumiendo que la población mundial crecería geométricamente, mientras que la producción de alimentos sólo podría aumentarse aritméticamente, la fundación de las Naciones Unidas en 1945 desató un creciente interés en la cartografía del mundo por medio de estadísticas con el fin de evaluar – y posiblemente reducir – las estadísticas de desigualdades sociales y económicas. Esta motivación se convirtió cada vez más en un recurso disponible por parte de los gobiernos nacionales en todo el mundo a fin de promover la reconstrucción y la planificación económica.

Pero aún existía otra motivación algo más oculta que la primera, puesto que en Estados Unidos, las cuestiones de población empezaron a centrarse en el contexto de las transferencias de recursos a las regiones devastadas por la II Guerra Mundial y de la emergente Guerra Fría. Además, las potencias coloniales realizaron censos por su parte a fin de evaluar las implicaciones de crecimiento de la población para los proyectos de la estabilidad del régimen y de desarrollo, proyectos que más tarde utilizarían para legitimar aún más su control europeo. Por último, en países como la India, y algo más tarde en Corea, Taiwán, y Egipto, los miembros de la élite política empezaron a identificar el crecimiento de la población como un posible impedimento para el desarrollo económico (Frey, 2011).<sup>36</sup>

Esta identificación se institucionalizó en la década de los 50 con la creación de tres organizaciones fundamentales. La primera de ellas fue la UIECP (Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población), una asociación internacional fundada en 1949 y formada por demógrafos sensibilizados sobretudo con aspectos de la población –

---

centésima de progesterona. A partir de 1966, las clínicas construidas por el presidente José Figueres Ferrer repartieron anticonceptivos de todo tipo. La tasa de fecundidad pasó de 7,3 hijos por mujer en 1960, a 3,7 en 1975 y 1,93 en 2011 (Weisman, 2014, p94-100).

<sup>36</sup> Por el contrario, hasta la década de 1940, incluso en el período de la posguerra más inmediata, hubo pocos gobiernos nacionales que prestaron atención al creciente número de personas en la Tierra. Tanto en la órbita soviética como en el Oeste del mundo, los gobiernos eran decididamente pronatalistas. Crecientes poblaciones nacionales fueron consideradas como un activo para la reconstrucción económica y el progreso, y fueron consideradas además como un factor de poder en la confrontación entre bloques. La venta de anticonceptivos estaba o estrictamente regulada o prohibida, y las sociedades occidentales promovieron el papel de la mujer como madre, lo que refuerza las desigualdades de género.

incluyendo migración, mortalidad y decrecimiento poblacional. Tres años después, le siguieron la IPPF, la Federación Internacional de Planificación Familiar y el Consejo de Población.<sup>37</sup>

También a principios de la década de 1950, las fundaciones Rockefeller y Ford – fundadas en 1913 y 1936 respectivamente – financiaron estudios demográficos e investigaciones en ciencias sociales y programas de salud pública dentro y fuera de los Estados Unidos. Imbuidos por una comprensión tecnocrática por lo que respecta a las relaciones sociales de resolución de problemas, las dos fundaciones filantrópicas creían en la capacidad de la ingeniería social a escala internacional apelando a la población y la planificación familiar política. Es más, si bien hasta 1950, aparte de unos pocos institutos de investigación especializados, la demografía no había sido un disciplina asentada en las universidades y en los Estados Unidos sólo tres universidades ofrecían formación de postgrado en demografía – entre ellas Princeton – durante los siguientes quince años, la Fundación Ford apoyó el establecimiento de programas de posgrado en que los estudiantes estaban capacitados para la investigación aplicada y el trabajo de campo. Estas dos fundaciones también proporcionaron financiación para el establecimiento de centros de investigación demográficas en Bombay (1954), Santiago (1957), y El Cairo (1963), enviando expertos en población subvencionados a los países en desarrollo y proporcionando becas para que los estudiosos de esos países pudiesen estudiar las cuestiones de población en los Estados Unidos (Frey, 2011).

Llegamos a finales de los años 50 para ver cómo los reclamos normativos de expertos en población se vieron reforzados por el apoyo poderoso de dos perspectivas pseudocientíficas. En 1958, los científicos sociales Ansley J. Coale y Edgar M. Hoover publicaron un libro en 1958 en el que afirmaban que los niños – comúnmente clasificado no como el consumo, sino como inversión – en lugar de proporcionar un

---

<sup>37</sup> La IPPF se fundó en 1952 por las cuatro feministas mencionadas. Era menos científica y estaba más orientado hacia la política y la acción. Desde su sede en Londres, y por medio de un creciente número de organizaciones nacionales afiliadas, promovieron – y aún lo hacen – la distribución de anticonceptivos, servicios de salud maternal, y la emancipación de la mujer. En sus primeros años, sin embargo, su objetivo fue reducir la reproducción de los pobres a través de medidas de control, especialmente en el Sur. El Consejo de Población, se fundó a raíz de una conferencia a la que asistieron expertos en salud, demógrafos, economistas y biólogos cerca de Washington DC. Fue idea de John D. Rockefeller III, un prominente filántropo estadounidense y presidente de la Fundación Rockefeller, preocupado por la pobreza mundial (Weiman 2014, p292).

activo económico, eran costosos y absorbían las necesidades de consumo en términos de salud y educación. Argumentaron que en una sociedad, más dependientes que no trabajan reducían los ahorros e inversiones (Coale y Hoover, 1958). Con todo, los métodos de planificación familiar, sugirieron por lo tanto como un importante instrumento de desarrollo económico.<sup>38</sup>

En agosto de 1961, la administración Kennedy creó el Departamento de Estado como despacho encargado de las políticas de población. Sus analistas, Walt Whitman Rostow – director de personal de planificación –, y Dean Rusk – ex presidente de la Fundación Rockefeller –, entre otros, consideraron junto con la Agencia de Inteligencia, que el crecimiento de la población era un impedimento para el desarrollo económico. Además, el aumento poblacional se suponía una fuente de conflictos futuros, puesto que en base a la tasa de natalidad diferencial entre sociedades desarrolladas y en desarrollo, el creciente número de personas en el Sur *amenazaba* al *stablishment* de Occidente. Para ellos, el no reaccionar frente a estos supuestos era toda una temeridad, ya que pensaron que los países en desarrollo podrían recurrir al comunismo (Frey, 2011).

A mediados de la década de 1960, una serie de factores se habían acumulado alrededor de un movimiento anti-natalista en la que los discursos y las prácticas de control de la población rápidamente florecieron en todo el mundo.<sup>39</sup> En 1965, unos dos mil delegados se reunieron en Belgrado, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, la USAID, el Consejo de Población, y la IPPF, para discutir las cuestiones de población. La sociedad global, representado por los gobiernos nacionales, internacionales organizaciones, organizaciones no gubernamentales, las ciencias, el público en general, y los medios de comunicación, identificaron el crecimiento de la población como una amenaza para el futuro bienestar del planeta (Wisman, 2014). Pero si realmente existe una fecha decisiva en el controvertido estudio de la población, esa es el año 1968, fecha en que se

---

<sup>38</sup> El estudio de Cole y Hoover (1958) fue seguido por una serie de trabajos relacionados entre los años 1960 y 1970, siendo además una referencia influyente en los estudiantes de la demografía como Philip Hauser y Otis Dudley Duncan, que en 1959 editaron *El estudio de la población*. El modelo de Coale y Hoover ganó terreno en las dos décadas siguientes, sobre todo entre los políticos y los profesionales del desarrollo (Weisman 2014).

<sup>39</sup> Para los expertos en población, la situación en la década de 1960 se estaba tornando cada vez más alarmante. El aumento de la población, los pronósticos alarmantes, un despertar la conciencia de los problemas asociados con la descolonización, la fusión de los estereotipos culturales frente a la construcción de la identidad nacional, y el desarrollo en África recientemente independizada, proveyó a los expertos en población de argumentos pertinentes (Frey, 2011).

constituyó el El Club Roma Peccei, en que Paul Ehrlich publicó *The Population Bomb*, y en la que la Iglesia se pronunció a través de la encíclica *Humanae Vitae*.

En la *Accademia dei Lincei*, el dirigente empresarial Aurelio Peccei, junto con el matemático Bruno de Finetti y con Pietro Ferraro, fundaron El Club Roma en 1968. Sus miembros eran tanto capitalistas, como filósofos marxistas o católicos, a ellos se unieron académicos, intelectuales, directivos italianos y extranjeros. El padre de todos ellos fue Malthus, y encargaron un informe al MIT (*Massachusetts Institute of Technology de Boston*) para explorar el futuro del Planeta en una serie de parámetros. Estos fueron: la población, el consumo, la contaminación, y los recursos, convirtiéndose así en los pioneros del concepto de desarrollo sostenible. Durante los tres años posteriores, el profesor Forrester, su discípulo Dennis Meadows junto a su mujer Donnella, y sus colaboradores desarrollaron unas *dinámicas de sistema* que se apodaron como *Modelo Forrester Meadows*, y cuya novedad residía en realizar un informe incluyente entre economía la población y medio ambiente ((Meadows y Meadows, 1993) .

Fue en el año 1972 cuando el informe vio la luz bajo el título *Los límites del desarrollo*.<sup>40</sup> Más que un informe resultó ser una advertencia, una visión comprometida del futuro del planeta y de la acción humana sobre él (Meadows y Meadows, 1993).<sup>41</sup> El informe sobre los límites “al crecimiento” fue un éxito de difusión excepcional porque se explicaba de forma accesible y porque no dejó indiferente a nadie. Por un lado, el

---

<sup>40</sup> Cabe destacar que la traducción del título del informe fue poco exacta, siendo el original *The limits to growth*, que literalmente significa límites al crecimiento (de la población, del consumo de energía, de los recursos naturales...), y no límites del desarrollo.

<sup>41</sup> Basada en una cadena de consecuencias a cuya cabeza estaba el aumento de la población mundial como el origen de los demás males. En concreto, el libro no predice lo que sucederá sino más bien lo que *podría* suceder de concatenarse una serie de condicionales. A saber: “si” aumenta la población aumenta la demanda de alimentos y de bienes materiales de mercancías; “si” aumenta la demanda de alimentos, debe aumentar la producción agrícola y para ello aumentar el uso de fertilizantes, abonos y pesticidas y en consiguiente deterioro y empobrecimiento de los suelos cultivables; “si” aumenta el empobrecimiento de los suelos disminuye al producción agrícola y la disponibilidad de alimentos; “si” disminuyen los alimentos aumentan las personas famélicas o desnutridas; “si” aumenta la demanda de bienes materiales, de energía u de mercancías aumenta la producción industrial u la extracción de minerales, de agua y de combustible de las reservas naturales económicas, aumentan las guerras y los conflictos por la conquista de los recursos escasos; “si” aumenta la producción industrial, aumentan la suciedad, la contaminación del medio ambiente: “si” aumenta la contaminación ambiental disminuye la salud humana. Atravesando todo este calvario de condicionales, el informe terminaba con la precisión de un colapso en un plazo bien precisado: dentro del siglo XXI (Meadows y Meadows, 1993).

Mercado lo tachó de tercermundista y contestatario, puesto que lo consideró un ataque contra occidente y una invitación a frenar el crecimiento económico. Por otro, la llamada ola del 68 y algunos grupos protesta tomaron el informe como una respuesta a las demandas ecologistas, tercermundistas y anticapitalistas. Por último, la conciencia del exceso de población afectó al mundo católico tanto en los países protestantes como en el Tercer Mundo. Y todo eso ocurría a la vez que la creciente sensibilidad ante la liberación de la mujer y los problemas que planteaba el trabajo con los frecuentes embarazos.<sup>42</sup>

La publicación de *The Population Bomb* en 1968 supuso uno de los mayores acicates al exceso de población. Tanto Paul Ehrlich como su esposa Anne conocían la duplicación de las cifras, y al comparar la escalada numérica de la especie humana con los datos de las cosechas, concluyeron que en la década de los setenta, las hambrunas matarían a cientos de millones de personas a menos que – como aparece escrito en su prólogo – se pusieran en marcha medidas drásticas para aumentar la producción de alimento de la Tierra. Mientras los Ehrlich escribían su libro, los híbridos de Norman Bourlag estaban dando sus frutos en la India y en Pakistán, para luego ser desarrollados en México. La Revolución Verde se había convertido en una realidad, y de esta manera se evitaron las hambrunas predichas por los Ehrlich y es más, por su antecesor Robert Malthus. El nombre de todos ellos pasó a ser sinónimo de agorero, y sus teorías se convirtieron en el punto de escarnio preferido de los economistas desarrollistas. La Iglesia por su parte respondió con la encíclica *Humanae Vitae*. En ella, aunque también reconocía el derecho a la procreación responsable, se confirmaba la prohibición de los límites de a la procreación, el aborto, a los anticonceptivos, píldora y preservativos.<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> Eran tiempos de Guerra Fría, y entraban en juego las convicciones ideológicas antagonistas, pero los temas planteados por Peccei eran de carácter global. Además, en el informe no hay legitimaciones tercermundistas, contestatarias, ni rechazo del mercado, del sistema occidental o del desarrollo tecnológico. Al principio de esta cadena sólo está el excesivo crecimiento de la población mundial como el origen de todos los demás males, tan solo que tanto los partidarios como los detractores invirtieron los términos según sus intereses (Weisman, 2014).

<sup>43</sup> La Comisión Pontificia sobre Población, Familia y Natalidad aconsejaron al Papa relajar la condena del control artificial de natalidad en una votación de 69 a 10, sin embargo, para no socavar la autoridad de anteriores papas, el que sería Juan Pablo II aconsejó a Pablo VI rechazar esa mayoría favorable a la contracepción (Sartori y Mazzoleni, 2003).

Además, en 1968, la Organización Mundial de la Salud (OMS) reconoció a la planificación familiar como un componente importante de la salud de la familia; UNICEF y la UNESCO se subieron al carro asignando fondos a planificación; y la FAO, bajo el liderazgo de B.R Sen – Director General entre 1956 y 1967 –, promovió el control de la población durante ese periodo, y a partir de 1967 realizó campañas de información que inducían a la planificación familiar en sus esfuerzos por llegar a su circunscripción en la población rural. En términos de recursos y el impacto, dos organizaciones de la ONU se hicieron particularmente importantes: la UNFPA y el Banco Mundial.<sup>44</sup> El momento neo-malthusianista mundial, cristalizado a mediados de la década de 1960, se había metamorfoseado en una amalgama de gobiernos, organizaciones no gubernamentales, y cientos de miles de activistas de todo el mundo.<sup>45</sup>

En 1970, la Asamblea General de la ONU designó 1974 como Año Mundial de la Población. La Conferencia de Población Mundial, que se celebraría en Bucarest, estaba destinada a ser el momento cumbre de los controladores de la población. Sin embargo, la conferencia de Bucarest no terminó en triunfo. Los conflictos estallaron desde diferentes frentes. Uno de ellos fue las cuestiones de género, pues las mujeres activistas femeninas argumentaron que los planificadores de la familia eran hombres, y que se silenciaba el tema de la emancipación de la mujer sólo con el intento de reducir el número de nacimientos. Los conflictos también surgieron en la intersección entre raza y clase. Los delegados de los países del Sur exigieron un esfuerzo mucho más decidido en

---

<sup>44</sup> El Fondo de las Naciones Unidas para la Población (UNFPA), fundada en 1969, cuya razón de ser fue – y sigue siendo – la promoción los derechos de las mujeres, los hombres, y los hijos «para disfrutar de una vida saludable y de igualdad de oportunidades, para ayudar a los países en el uso de los datos de población para fines de desarrollo, y para asegurar que todo embarazo sea deseado, los partos sean seguros, todos los jóvenes estén libres de VIH, y todas las niñas y mujeres sean tratadas con dignidad y respeto». En la actualidad está activo en aproximadamente 150 países de todo el mundo. Por su parte, el Banco Mundial bajo la dirección de su nuevo presidente, el ex secretario de Defensa Robert S. McNamara publicó un año más tarde, en 1969, el Informe Pearson, en el que confirmaba que el fortísimo crecimiento de la población era responsable del subdesarrollo, puesto que entre 1965-70, la población de los países pobres aumentó un anual del 2,52 por cien, 0'81 en los países desarrollados (Frey, 2011).

<sup>45</sup> El control de la población se convirtió en una preocupación primordial del gobierno global. El Consejo de Población había asegurado la firma de treinta jefes de estado exigiendo programas de control entre 1966 y 1967. El gobierno de Estados Unidos comenzó a patrocinar programas de planificación familiar a gran escala a partir de 1967. A principios de los 70, gastaron cientos de millones de dólares en la información y la educación para la salud, y en clínicas con distribución de anticonceptivos – condones y los DIU, en particular –, y esterilizaciones. Para los activistas de todo el mundo, esto era una guerra: una guerra para el crecimiento económico y en contra el hambre; una guerra para la alimentación y contra el agotamiento de los recursos; una guerra para la educación y en contra del "atraso"; y una guerra por la emancipación de la mujer y en contra de la soberanía masculina en el dormitorio (Frey, 2011).

lo que respecta a la cooperación al desarrollo.<sup>46</sup> Con todo, en Bucarest 1974 se aparcó el problema de la excesiva fecundidad predominó la tesis «el mejor contraceptivo es el desarrollo» (Sartori y Mazzoleni, 2003, p135).

### 3.2 De las políticas coercitivas al micro-análisis

En la década que separa Bucarest de la Conferencia Internacional de Ciudad de México sobre Población, los nacimientos en los países en vía de desarrollo aumentaron un 23 por ciento, y en África el ritmo subió de 18 a 23 millones al año. Las mujeres –más de la mitad más desfavorecida de la población mundial – entraron en el foco de las ONG, internacionales e intergubernamentales. Como hicieron las feministas de principios de siglo, las organizaciones de planificación familiar posaron su énfasis en la reducción de los nacimientos en favor de la salud de las mujeres, los derechos reproductivos, y la emancipación. Sin embargo, todas estas legítimas premisas, se tornaron cuestionables cuando al aplicarse dos de los más grandes, decididos y coercitivos programas de planificación familiar de la historia: la campaña de esterilización masiva durante el resurgir de la India de 1975 a 1976,<sup>47</sup> y la política del hijo único en China a partir de

---

<sup>46</sup> Éstos basaron sus argumentos en la Declaración del establecimiento de un nuevo orden económico internacional, aprobado por la Asamblea General de la ONU sólo unos meses antes, y que exigía mejores términos de comercio, la reducción de los aranceles en los países desarrollados, y más asistencia en desarrollo (Frey, 2011).

<sup>47</sup> A mediados de los 70, Sanjay Gandhi impuso una campaña de esterilizaciones forzosas de “emergencia” a más de ocho millones de hombres y mujeres indios. La declaración de un estado de emergencia en junio 1975, en respuesta a una crisis económica provocada por la pérdida de cosechas y el aumento de los precios del petróleo, dio a los planificadores familiares indios la oportunidad de hacer cumplir las medidas más estrictas. Dirigida por el hijo de Gandhi Sanjay Gandhi, quien no tenía ningún cargo oficial, el gobierno central impuso un programa coercitivo en el que los empleados del gobierno y los médicos tuvieron que cumplir con las cuotas de esterilización.

En la India, el apoyo gubernamental a los programas de planificación familiar aumentó significativamente desde mediados de la década de 1960 en adelante. El llamado cuarto plan de desarrollo (1969-74), asignó a la planificación familiar "la máxima prioridad". Las presiones gubernamentales sobre aldeanos a someterse a la esterilización aumentaron, y los incentivos aumentaron a un promedio de un mes de ingresos para las familias más pobres. Campamentos de esterilización en masa altamente publicitados fueron configurados. Se habilitaron campamentos de esterilizaciones masivas donde se realizaban vasectomías, a gran escala. Modelo de funcionamiento fue el campo de esterilización de Kerala (Frey, 2011).

Algunos estados se retiraron las raciones de alimentos a parejas con más de tres niños, se instó a los maestros con demasiados niños a someterse a la esterilización o perder la paga de un mes, y las parejas con tres hijos también se vieron obligados a someterse a la esterilización. Los agentes de policía, revisores de billetes de tren, y otros empleados públicos se vieron obligados a seleccionar un miembro de la familia masculino que someterse a la esterilización (Frey, 2011).

1979.<sup>48</sup> A partir de entonces, la posición de las organizaciones internacionales, los gobiernos nacionales partidarios de la planificación familiar, y las ONG, mostraron perplejidad e incertidumbre acerca de dónde trazar la línea entre ideales liberales y apoyo tácito a la coacción.

En 1984, miles de delegados se reunieron en Ciudad de México para hacer el seguimiento de aquella conferencia sobre población que se había celebrado hacía diez años antes en Bucarest. Lo más señalado de aquel encuentro fue la nueva alianza entre EEUU y el Vaticano por un lado, y por otro la decisión de la administración Reagan de dejar de financiar organizaciones encargadas de cuestiones de población. La razón fue la promesa en campaña a la derecha religiosa en la que se comprometía a ejercer una política de población categóricamente opuesta al aborto, defendiendo que no había probada conexión entre el crecimiento demográfico y el declive económico, puesto que

---

La coerción del Estado, la compulsión por las autoridades públicas, y el sufrimiento de millones de individuos convirtió las elecciones de febrero 1977 en un referéndum sobre la familia y las políticas de planificación. La barbarie terminó con el gobierno de su madre, Indira Gandhi (Weisman, 2014)

<sup>48</sup> Tras la peor hambruna de la historia de China ocurrió durante el Gran Salto Delante de Mao, duró desde 1958 a 1962 y – aunque no se conocen las cifras exactas – se calcula que murieron 40 millones de chinos. Desde noviembre de 1979, cuando se implementó oficialmente la política de un solo hijo, la campaña avanzó en oleadas, con alternancia de medidas coercitivas, incentivos y desincentivos. Las sanciones incluyeron la asistencia obligatoria a las reuniones de masas y discusiones de grupo sin fin para las mujeres embarazadas, las esterilizaciones y abortos forzados, incluso después del sexto mes de embarazo, las deducciones de ingresos, el aumento de los seguros de salud honorarios... Después de tener un bebé, violar la ley suponía una multa equivalente a un año de sueldo. Si una mujer huía para evitar un aborto se encarcelaba a toda la familia hasta que volvía. Algunas prefirieron morir antes que hacerlo, los funcionarios sugerían «te compraremos una soga o una botella de veneno» (Weisman, 2014, p195).

Durante 1984-1985, las reglas se relajaron un poco, y se permitió un segundo niño rural desde 5% a 10% de los nacimientos. El número de abortos, en torno a 5 millones por año en la década de 1970, alcanzaron una media total de más de 120 millones en la década entre 1980 y 1990. Las inserciones de DIU fueron más de 10 millones por año durante este tiempo, mientras que la ligadura de trompas se realizaron sobre una base de masa sólo en 1983 (con 16,4 millones en ese año). En comparación con estos, vasectomías jugaron un rol relativamente menor (Frey, 2011).

La controvertida Ley se abolió en 2013 bajo el mandato de Xi Jinping con unas 22 excepciones jurídicas, incluso muchos chinos la llaman ahora *la política del hijo y medio*. Se requieren 6 años para tener el segundo hijo en las zonas rurales, además desde 2002 a las 56 minorías culturales se les permite tener tres hijos a fin de evitar la extinción cultural. Otras excepciones son para los discapacitados, los mineros y los nacidos en el extranjero. Además, los hijos únicos que se casan entre sí también se les permite tener dos hijos (Weisman, 2014). No hay lugar aquí para describir el impacto físico y psicológico de la política del hijo único en China individuos, y el impacto de la política de un solo hijo en los roles de género, tamaño de la familia y las preferencias de sexo.

EL pasado 29 de octubre, la Ley quedó totalmente abolida permitiendo a todas las parejas tener dos hijos (Vidal, 2015).

cuanta más gente hubiera en el planeta más consumidores habría de los productos de capitalismo.

Por otro lado, la nueva alianza entre EEUU y el Vaticano vino dada por el desplante de “El gran timonel” Mao, entusiasta durante un tiempo de la fecundidad.<sup>49</sup>

La década de los 90 vino marcada por cuatro grandes citas: La Cumbre de la Tierra de Río, en el año 1992; El I Congreso Mundial sobre Población Óptima celebrado en Cambridge un año después; La Conferencia Internacional de la ONU sobre Población y Desarrollo de El Cairo, en 1994; y la Conferencia Mundial de Kioto de 1997 sobre el Cambio Climático. Poco a poco, los agentes defensores de la gestión de los nacimientos a escala global aminoraron sus argumentos en relación al empoderamiento femenino – entendiendo que se trataba de una elección individual – y se aproximaron más a la conciencia ecológica colectiva. El medio ambiente resultó interesar de forma creciente a los asuntos de gobernanza global, y términos como población, consumo, desarrollo y medio ambiente parecieron alinearse en las agendas políticas y mediáticas. Por lo que respecta a la procreación responsable se dejaba en manos de los progenitores, que de alguna manera debían concienciarse de las limitaciones de un Planeta agotado en relación a una población creciente.

En 1992, el Secretario General de la Cumbre de la Tierra, Maurice Stronge afirmó: «o reducimos la población voluntariamente, o la naturaleza lo hará por nosotros brutalmente» (Weisman, 2014, p112). A los países en desarrollo no les gustó esta afirmación, pues rechazaban el neocolonialismo, cuya idea de limitar lo que ellos consideraban su principal fuerza de trabajo consideraban racista. Además, protestaron acerca de que se les culpara a ellos de los infortunios medioambientales del mundo, cuando el verdadero culpable era – insistían – el consumo desenfrenado de occidente. Las feministas por su parte alegaban ser objeto de un doble abuso: tradicionalmente

---

<sup>49</sup> China participó en la Conferencia Mundial de Estocolmo 1972 sobre Medio Ambiente, ocupando en la ONU el espacio de Taiwan, donde su representante declaró que “de todas las cosas, la más preciosa es el hombre”, frase que a su vez había sido pronunciada hacía pocos meses por el Papa, puesto que hasta el momento China y el Vaticano estaban de acuerdo. Puesto que China cambió radicalmente de opinión en cuanto a su política demográfica, el Vaticano se buscó un nuevo aliado (Sartori y Mazzoleni, 2003).

explotadas se las obligaba además a sufrir esterilizaciones forzadas.<sup>50</sup> Con todo, se establecieron dos grandes grupos de presión. Por un lado, los grupos procontrol de la población, que insistían en dejar que las mujeres decidieran el número de hijos que querían tener, por otro, los grupos anticonsumo que insistían en que el primer orden del día era eliminar la codicia.<sup>51</sup>

Por último, para las empresas multinacionales responsables de la financiación de la conferencia, más gente significaba un mayor número de mano de obra barata y también aumentaba las potencialidades de un mayor mercado en expansión.

Un año más tarde, en el I Congreso Mundial sobre Población Óptima, se explicó el concepto de *capacidad de carga* desarrollado por Gretchen Daily (Daily, Ehrlich y Ehrlich, 1994). Acompañada por el matrimonio Ehrlich, los tres ecólogos explicaron que el término no designaba el número máximo de personas que podían apiñarse en el planeta como pollos en granjas industriales, sino cuántos seres humanos podían vivir bien sin comprometer la posibilidad de que las generaciones futuras pudieran hacer lo mismo. Como mínimo, se había de garantizar todo el mundo el sustento, techo, educación, asistencia médica, libertad frente al prejuicio y oportunidades para ganarse la vida. Insistieron en la preservación de la biodiversidad por dos motivos. En primer lugar, razones de carácter práctico, ya que los seres humanos no pueden vivir sin alimento, aire, materiales y agua proporcionados por la naturaleza, y la segunda razón de carácter moral (Gretchen, Ehrlich, y Ehrlich, 1994).<sup>52</sup>

---

<sup>50</sup> La propuesta de perseguir la tasa de fertilidad de 2,1 – tasa de sustitución – no se adoptó por la combatividad de un grupo de delegadas contrarias a la planificación, entendida como un control sobre el cuerpo femenino. Era una requisitoria contra las políticas chinas, contra el neomalthusianismo, contra las esterilizaciones forzadas de América Latina e India, y contra la experimentación de anticonceptivos probados en el Tercer Mundo. Sin embargo si se admitió que la desigualdad entre géneros, , junto con el exceso de población, eran los factores más importante a la hora de perpetuar la pobreza (Frey, 2011).

<sup>51</sup> Estas divisiones resultaron útiles al Vaticano, que invocando el carácter sagrado de la vida humana, alegó que los pobres eran víctimas de la degradación ecológica, no su causa. Siendo Brasil el país anfitrión de la cumbre, y uno de los países con más católicos el mundo, la Iglesia gozó de una considerable influencia en las negociaciones previas logrando que se suprimieran los términos “planificación familiar” y “contracepción” de los borradores del acuerdo final. El Vaticano, ya sin Reagan y con un Clinton dispuesto a aceptar el concepto de “aborto seguro”, buscó un nuevo aliado en los países islámicos (Weisman, 2014).

<sup>52</sup> Declararon: «Como especie dominante del planeta, creemos que el Homo Sapiens debería favorecer la existencia y evitar la desaparición de sus únicos compañeros vivos conocidos en el universo». Para estimar la población óptima mundial utilizaron un escenario desarrollado por J. Holdren, y calcularon de forma inversa el número de población óptima en función de los recursos para garantizar una vida digna a los habitantes de la tierra y las futuras generaciones. El resultado fue que, utilizando 3 kilovatios de

La Conferencia Internacional sobre la Población y Desarrollo de El Cairo en 1994, fue la última conferencia de la ONU sobre la población y la primera – y única – en combinar de forma explícita los términos población y desarrollo. Miles de delegados idearon un plan de acción que enfatizó una comprensión más amplia de los derechos reproductivos de las mujeres, y pidió una serie de políticas sociales y económicas diseñadas para mejorar la igualdad de género y de las mejoras de las condiciones de vida en todo el mundo. La sociedad global en su conjunto repudió la presunción neo-maltusiana de que las tasas de natalidad más bajas entre los pobres sería el único camino hacia el desarrollo. Después de décadas en las que los demógrafos habían identificado el aumento de las poblaciones en el Sur como el principal impedimento para el desarrollo socio-económico, el debate se había desplazado decididamente del macro-análisis – la reducción de las tasas de natalidad de las clases sociales – al nivel micro, el individuo.

En la Conferencia Mundial de Kioto de 1997 se concluyó que la Tierra no podrá soportar la combinación: superpoblación, crecimiento del consumo de energía y producción desmedida de basuras y contaminantes. Pese a que la *population bomb* había explotado en los países encaminados al desarrollo, y que el ritmo de emisiones de gases efecto invernadero en territorios superpoblados triplica el de los países desarrollados, en Kioto el peso de reducir las emisiones recayó en el Norte.<sup>53</sup> Ya en Kioto, los países islámicos dijeron no a la limitación de las emisiones tóxicas, es más, pidieron que se les indemnizara en el caso de que tuvieran que vender menos petróleo a los consumidores. Además, “el tejano tóxico G. W. Bush”, apodado así por (Sartori y Mazzoleni, 2003, p31), retiró a los EEUU de los acuerdos sobre reducción de contaminación atmosférica alegando que su deber era tutelar la economía y el interés de los estadounidenses.

---

energía cada persona, en el mundo podrían vivir 2.000 millones, la cifra de humanos en el año 1930. El trío de ecólogos, ofrecieron una alternativa al mundo con 1.500 millones de habitantes, cada uno de los cuales podría consumir 4,75 kilovatios. No hablaron en ningún momento de cómo hacer retroceder la cifra a 1.500 millones de personas (Gretchen, Ehrlich, y Ehrlich, 1994).

<sup>53</sup> Se prevé que China sea la mayor economía del mundo en 2020. Para entonces, la demanda de energía en los países industrializados irá descendiendo hasta esa fecha del 52% mundial al 41%, mientras que el resto del mundo subirá del 47 al 58%. En el 2020 los países en vía de desarrollo consumirán un 20% más de energía que los países desarrollados, provocando nuevas emisiones de gas provenientes de la combustión de energía fósil. China e India utilizan el carbón de forma extensiva – combustible muy contaminante y poco utilizado en los países ricos –. Mientras, el Norte tratará de buscar alternativas energéticas en tecnologías más ecológicas como las renovables, eólicas, solares, de hidrógeno. (Sartori y Mazzoleni, 2003).

La Conferencia de la Haya de noviembre de 2000 fracasó de manera aún más estrepitosa. EEUU, en plena transición electoral no podía asumir ningún compromiso. En cuanto a emisiones China sería ya la segunda si se considera aisladamente, pero los 15 países de la unión europea suman el 24 por ciento, y si sumamos Europa a Rusia se llega al 49 por ciento, mientras que Japón representa un 8%. Se cita comúnmente la frase de un representante del Banco Mundial: «Las guerras del próximo siglo tendrán como baza el agua».<sup>54</sup> Por su parte, Naciones Unidas actualizó en 2001 las previsiones de crecimiento de la población para el año 2050. La previsión anterior, la de 1998 contemplaba una proyección de 7.300 millones de personas, en 2001 se elevó la previsión a 7.600. Desgraciadamente es la cifra que alcanzamos en 2014. Un año después, el informe Worldwacht – institución a veces criticada por su fundamentalismo ecológico – advirtió que cada 15 años la población de la tierra aumenta en mil millones, y añade que la generación de jóvenes más numerosa de la historia de la humanidad está a punto de alcanzar la edad reproductora.

En agosto de 2002 se reunieron setenta mil personas y cinco mil periodistas en Johannesburgo para salvar la Tierra. Admitieron que la Tierra está enferma, y que cada vez hay una mayor conciencia de que el hambre, la pobreza y el medio ambiente están relacionados, pero expresiones como “población”, “exceso demográfico” – y más aún “superpoblación” – estuvieron rigurosamente prohibidas. Johannesburgo resucitó el acuerdo de Kioto de 1997 sobre contaminación atmosférica, pero solo de manera simbólica. En la Conferencia Mundial sobre Cambio Climático de la ONU celebrada en Copenhague (2009), la CAFOD – agencia de ayuda económica de la ONU de corte católico – advirtió sobre la retirada de las ayudas económicas en el caso en que la ONU continuara con la promoción del control de la natalidad en los países pobres.<sup>55</sup>

---

<sup>54</sup> En La Haya, en el foro mundial del agua se auguró que en 2025 faltará el 57 por cien del agua necesaria para regar los campos que deberían dar de comer a la población de planeta. El agua es un bien primario que cada vez separa más al Norte y al Sur. Las presas (existen en el mundo más de 36.000 con una altura de más de 15 metros, la mitad de ellas en China) crea peligrosas variaciones climáticas y destruye el equilibrio de los ríos (Sartori y Mazzoleni, 2003).

<sup>55</sup> Aparentemente, la razón por la cual se negó el apoyo fue porque, según la CAFOD, la solución al crecimiento demográfico elevado en los países en desarrollo reside en la educación de la mujer y la igualdad de ésta en relación al varón. Sin estas premisas, aluden, es imposible disminuir la elevada procreación. Sin embargo, cabe destacar que el Fondo de Población de la ONU jamás propuso en su informe un control autoritario de la población, por lo tanto, la actitud de la Iglesia no es más que su propio afán por controlar e imponer su agenda a la ONU, tal y como sucedió en el Cairo (1994). [www.timesonline.com](http://www.timesonline.com), 19 de noviembre de 2009.

Veinte años después de la Primera Cumbre de la Tierra, los agentes gubernamentales volvían a Río+20 – la conferencia de las Naciones Unidas celebrada en junio del 2012 como Conferencia de la Sostenibilidad –, para escuchar cómo 105 academias de ciencias de todo el mundo, lideradas por la Royal British Society, advirtieron de que, si no se hacía algo respecto al crecimiento demográfico y el consumo excesivo, habría «consecuencias catastróficas para el bienestar humano». No fue ninguna sorpresa que, igual que sucedió en la Cumbre de la Tierra de 1992, el Vaticano intentara granjearse el apoyo de los grupos feministas y pro derechos humanos al afirmar que los programas de población culpaban injustamente a las mujeres pobres de los males medioambientales del mundo. De nuevo quedó ignorada la cuestión de la población.

Mientras los ciudadanos contemplamos como se echan las culpas los unos a los otros, cual partida de ping pong, el Planeta se muere. Sin embargo, a pesar de que es obvio que el Ser Humano no le sobrevivirá, a los sofisticados cerebros asistentes a todas estas cumbres les debe parecer demasiado simple argumentar que la Tierra es demasiado pequeña para una población tan grande. En este sentido, nos sumamos a la opinión de Sartori al afirmar que hacen como que no lo saben, y en el caso de saberlo hacen como que no es verdad (Sartori y Mazzoleni, 2003, p67).

Según hemos visto en este apartado, del análisis macro entendimos la necesidad de gestionar la población para tratar de ofrecer más y mejores recursos a los habitantes de la Tierra y a las futuras generaciones. De paso tratamos de empoderar a la mujer y darle la libertad de poder administrar sus embarazos. Gracias a las políticas de control de China, la India, Puerto Rico y Costa Rica – entre otros países –, a las prácticas eugenésicas aplicadas en algunos casos, y los intereses subyacentes propios del contexto, aprendimos cómo no se debía hacer. En los años 80 viramos hacia el micro-análisis. Desde entonces, las tasas de fertilidad han descendido por diversas condiciones, sin embargo considerando la lentitud con la que se reducen las tasas de fertilidad en condiciones normales, el momento de pensar en soluciones plausibles a largo plazo es precisamente éste (Sen, 2000, p260). Hablemos pues sin tapujos – y sin contar mentiras – del problema de la superpoblación en perspectiva ética para tratar de establecer unos mínimos de consenso universal que proyecten una nueva conciencia globalizadora a favor del todo del cual formamos parte.

Sin embargo, antes de pasar a hablar de superpoblación en clave ética, no podemos permitirnos el pasar por alto el papel de la religión en el control poblacional de sus creyentes, ni tampoco la influencia social que ejerce gracias a la difusión de los medios de comunicación. A lo largo de la historia, los diferentes dogmas han utilizado a sus fieles como pequeños ejércitos en la tierra, mejores cuanto mayor su número. Lejos de proteger el legado divino, la Creación, han obviado los problemas medioambientales, alentado a la procreación irresponsable. Ante los nuevos retos de gobernanza mundial, algunos se radicalizan más si cabe y todavía se aferran a posturas ortodoxas, otros por el contrario, empiezan a disipar las nubes del Cielo y a abrir claros de sensatez y cordura.

#### 4. HEREDEROS DE UN MISMO DIOS

Todos somos hijos de un mismo Dios. Y para quien no lo crea así, mejor afirmar que todos venimos de un lugar al que todo le debemos: la Naturaleza. La historia parece sencilla, a priori. Entender los fenómenos naturales llevó a nuestros ancestros a crear a los dioses, y el afán de trascendencia nos llevó a imaginar un más allá. La eternidad y otros cuentos crearon los mitos, y con unas historias y otras pasamos de las religiones politeístas al monoteísmo. Tres fueron los grandes cultos que, según sus escrituras, tuvieron un origen común en algún momento: el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam.<sup>56</sup>

Creyentes o no, todos somos herederos de nuestro tiempo, el legado de una tradición cultural y societal, una forma de entender el mundo. En la siguiente aproximación a los tres dogmas principales que han influido en nuestra cosmovisión, comprobaremos como, desde sus inicios, los conceptos Dios y Naturaleza han estado entrelazados si bien no unificados en un mismo ser. El respeto a Dios y su creación, el Mundo, es una pilar fundamental en cada una de las doctrinas mencionadas; y el mismo legado, el Planeta, se considera en todas ellas la herencia divina a proteger. ¿Cómo es posible entonces que librando batallas demográficas por la supremacía destruyamos aquellos que se nos legó? O somos muy malos creyentes, o tal vez la confianza de Dios en nosotros fue excesiva.

Por nuestra parte, sobra decir que, en detrimento no intencionado, debido a nuestra formación cristiana de base occidental, en el siguiente apartado profundizaré con mayor ahínco en la religión católica, puesto que, aparte de unas nociones bien asentadas, he podido disponer también de una mayor y más fácil accesibilidad a los contenidos bibliográficos requeridos.

---

<sup>56</sup> Tal y como señalamos en la introducción del presente trabajo, el distancia cultural con las religiones Confucionista y el resto de cultos que rezan en la India junto con el Islam, nos ha dificultado una mayor profundización en sus usos y formas. Incluso, a sabiendas que el *boom* demográfico de mediados del siglo XX estalló en países como China y la India, esta desafección cultural nos ha llevado a priorizar el tratamiento de las tres religiones mayoritarias. Tal desconocimiento no nos impide, sin embargo, entrever los intereses de cualquier culto religioso de base patriarcal frente al sometimiento de las mujeres, y en esto también cuentan el Confucionismo y las religiones practicadas en la India.

#### 4. 1 La Guerra Silenciosa.

Viajamos en el tiempo hasta el Jerusalén del principio de los tiempos. Concretamente, al tiempo en el que el tabernáculo original del Rey Salomón se hallaba bajo la Cúpula de la Roca, en el Monte del Templo. Allí, en el lugar más sagrado hoy día para los judíos, se albergó durante un tiempo el Arca de la Alianza, que a su vez contenía las tablas de piedra en las que Moisés grabó los Diez Mandamientos.

Corría el año 586 a.C, cuando los invasores babilonios lo destruyeron todo y se llevaron cautivo al pueblo judío, liberados medio siglo después por Cirio el Grande, emperador de Persia, quien les permitió regresar y reconstruir su templo. Fue entonces, en el 19 d.C, cuando el templo fue renovado y fortificado con una muralla circundante bajo el mandato del rey Herodes. Tan sólo 90 años después fue demolido de nuevo por los romanos. Esta segunda destrucción del Templo simbolizó de manera característica la Diáspora que dispersó a los judíos por toda Europa, el Norte de África y Oriente Próximo. De aquella muralla, el único fragmento conservado del Segundo Templo en la Ciudad Vieja de Jerusalén, es conocido hoy en día como Muro Occidental o Muro de las Lamentaciones, y es lugar de peregrinación obligatoria para los judíos del mundo (Armstrong, 2005).

El mismo Monte del Templo está gestionado también por los musulmanes, pues lo consideran sagrado a su vez.<sup>57</sup> Sólo a la Meca y a la Medina, lugares de nacimiento y tumba de Mahoma respectivamente, se las considera más sagradas. Antes de septiembre del año 2000 acudían allí miles de musulmanes haciendo cola para después entrar a la mezquita de al-Aqsa, situada frente a la Cúpula de la Roca. Pero un altercado lo cambió todo. El 28 de ese mismo mes, Ariel Sharon, antiguo ministro de defensa israelí, fue a visitar el Monte del Templo escoltado por un millar de policías israelíes antidisturbios. Sharon, candidato por aquel entonces a primer ministro, pretendía con aquel viaje reafirmar el derecho histórico de los israelíes sobre el Templo. Acusado de negligencia al no proteger a miles de refugiados civiles palestinos muertos a manos de las falanges cristianas durante la guerra civil libanesa del año 1982, fue recibido con manifestaciones y lanzamientos de piedras por parte de la población palestina. Cuando

---

<sup>57</sup> Se dice que desde allí, el profeta Mahoma viajó una noche y un día sobre un corcel alado hasta el Séptimo Cielo para luego regresar.

los pedruscos cayeron sobre el Muro, y sobre los judíos que rezaban en él, se abrió el fuego. Daba comienzo así la Segunda Intifada. Atentados suicidas, matanzas, represalias, tiroteos... se incrementaron más si cabe tras la elección de Sharon como primer ministro. Israel, para sofocar los incidentes, levantó un muro de hormigón y alambre de más de 200 kilómetros de largo que rodea casi por completo Cisjordania. El Muro impide que los palestinos puedan llegar la mezquita de al-Aqsa, a menos que vivan en Jerusalén (Armstrong, 2005).

Lejos de solucionarse, el conflicto armado ha pasado a un segundo plano, aparentemente. La batalla ahora se libra en los dormitorios *jaredíes* y palestinos en la conocida como Guerra Demográfica. En la Palestina histórica – es decir, entre el mar Mediterráneo y el río Jordán – en las disputadas tierras de Israel y Palestina, con una distancia de apenas 80Km, actualmente hay cerca de doce millones de personas, y es allí donde viven las mujeres que ostentan el récord de fertilidad del mundo. Dos pueblos se encuentran en continua pelea por un reseco pedacito de tierra. Ambos son genéticamente idénticos aunque enemigos desde que las dos esposas de Abraham/Ibrahim, Sara y Agar, engendraran, respectivamente, a los judíos y los árabes.

En esta guerra silenciosa por la demografía encontramos por un lado a los *jaredíes*, judíos ortodoxos radicales cuya táctica para aplacar a los judíos modernos es la de procrear, multiplicar su descendencia como solución frente a los que profanan la religión pura. Por otro lado, muchos lo consideran un derecho, puesto que todavía se están reponiendo demográficamente desde el Holocausto – que aniquiló una tercera parte de la población judía mundial. Por último, una gran mayoría de ellos cree que la procreación sin medida es la mejor defensa contra los palestinos.

La palabra *haredi* significa literalmente en hebreo, “temor, temblor”. En el Israel actual, los judíos ortodoxos lucen vestimentas austeras y muestran un ferviente y sentido estremecimiento ante Dios, rememorando así los siglos pasados y las tierras distantes donde en un tiempo lejano vivieron sus ancestros durante dos milenios de Diáspora. Los *jaredíes* dedican su tiempo al estudio incesante de la Torá, conocimiento erudito que por otra parte rinde poco o nada económicamente hablando. Para colaborar en la precaria economía doméstica, las mujeres trabajan en cualquier empleo que les permita compaginar con las tareas relativas al cuidado de la casa y sus integrantes. Según la

ONU, en la actualidad, más de una tercera parte de las familias en Israel viven por debajo del umbral de la pobreza. Para rastrear las causas de este incremento poblacional debemos retroceder hasta la década de los años treinta, cuando el sionista Ben Gurión, convencido de que aquella tierra podía albergar a más de seis millones de personas, ofrecía premios a las “heroínas” israelíes que tuvieran diez o más hijos. Hoy la población *jaredí* de Israel se duplica cada diecisiete años. Su vertiginoso ascenso numérico obliga a los políticos a incluir partidos *jaredíes* en las coaliciones que dirigen los gobiernos del país. Esta influencia les ha valido una serie de privilegios – exención del servicio militar, subsidios por cada nuevo hijo – que provocan los recelos de los judíos no ortodoxos. Hasta el año 2009, dicho subsidio se iba incrementando por cada nacimiento hasta que la escalada demográfica alarmó incluso al primer ministro conservador Benjamin Netanyahu, que lo modificó por una cantidad fija. En el barrio de Mea Shearim, uno de los barrios más grandes de Jerusalén, la presión demográfica está deteriorando visiblemente sus infraestructuras (Weisman, 2014, p23).

El estilo de vida *jasídico* se traduce en ir andando a la escuela, a las tiendas y a la sinagoga, exceder los límites del barrio es una extraña aventura reservada a unos pocos. Por este motivo consideran que aunque tienen muchos hijos, su huella ecológica es mínima. Además, según la gematría – cabalística judía – las palabras Dios y naturaleza son equivalentes, de modo que la Naturaleza es lo mismo que Dios. Partiendo de esta premisa entendemos cómo, tras la lectura del Antiguo Testamento, la supervivencia judía ha dependido siempre de milagros que han multiplicado el dominio de Dios sobre la ley natural e incluso la suspensión de ésta. Pongamos por ejemplo cuando se abrieron las aguas del Mar Rojo, o los episodios de abastecimiento de agua en Masá y Meribá.

Con todo, aunque conscientes de la realidad demográfica y sus posibles consecuencias, los *jaredíes* no asumen responsabilidades directas, puesto que responden que si bien Dios trae los niños al mundo, él les encontrará un lugar, o que en tanto que Dios creó el problema, también lo solucionará.

Bajo estos dogmas de fe es difícil dejar lugar a un discurso racional sobre el papel del ser humano en la gestión demográfica y la consecuente mejora del medio ambiente, así que tratemos de razonar mediante las enseñanzas de la Torá o del Antiguo Testamento para encontrar algún argumento infalible en la asunción de responsabilidades por parte

de los *jaredies*. Cuando Yahvé creó al hombre, lo llevó hasta los árboles del jardín del Edén y le dijo: «mira cuan bellas y admirables son mis obras, todo lo que he creado lo he hecho para ti, cuida de no estropear y destruir mi mundo, pues si lo haces no habrá quién lo enmiende» (Talmud, Kohelet Raba, VII, 28), de lo que sigue que Dios regala el universo entero al ser humano para su uso y disfrute. Pero sin embargo, en la misma *midrash* –comentario rabínico sobre la Torá –, Dios advierte a Adán de que se trata de un regalo sin garantía, ya que tras el estropicio, ni el mismo Dios arreglará el problema. Parece ser que Dios sintió cierto placer – gozo – al concebir su Creación. Reiteradamente, en Génesis encontramos la expresión «Y vio Dios que era bueno» (versículos 4, 10, 12, 17, 21, 25, y 31). El propio Moisés nos cuenta del gozo de Dios, indicándonos una y otra vez que Dios vio que Su Creación era buena. Los salmos, cantan a su vez al gozo de la Creación «Por tanto, los habitantes de los fines de la tierra temen de tus maravillas. Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde» (Salmo 65:8); «Se visten de manadas los llanos, y los valles se cubren de grano; dan voces de júbilo, y aún cantan» (Salmo 65:13); «Regocíjese el campo, y todo lo que en él está; entonces todos los árboles del bosque rebotarán de contento» (Salmo 96:12); «Los ríos batan las manos, los montes todos hagan regocijo» (Salmo 98:8).

Sin embargo, en las mentes procreacionistas cristianas y judías de todo el mundo todavía sigue resonando en sus argumentos el controvertido «Sed fecundos y multiplicaos y llenad la Tierra» Génesis (I, 28), sin recordar que tras el caos llegó el diluvio universal, y con él la advertencia de los límites al crecimiento humano en función de los recursos. De lo que se podría extender que algunas citas bíblicas como «Vivid en paz» (Corintios 13:11), o «Tened paz entre vosotros» (Tesalonicenses 5:13), podrían extenderse más allá del género humano hacia un «Vivid en paz con todas las criatura de Dios». Una recomendación que clama por la convivencia entre especies y la gestión medioambiental responsable. Ésta última se ve reforzada en el Éxodo (23, 11) donde se suscribe expresamente que la tierra se deje en barbecho cada séptimo año.

Por último, volviendo a la procreación exponencial, tal y como aparece en el libro del Génesis, José, uno de los trece descendientes del patriarca Jacob, se conformó con dos hijos debido a los siete años de hambruna y sequía que sabía se avecinaban tras interpretar el sueño del faraón egipcio. La halajá – la Ley judía – tiene mucho que decir acerca de la conducta sexual de las parejas casadas De esta manera, según Jeremy

Benstein, autor del libro *The way into Judaism and Environment* (2006), el Talmud utiliza este ejemplo para afirmar que «Está prohibido mantener relaciones conyugales en época de hambruna»; siendo otro pasaje talmúdico «cuando veas que la gran privación invade el mundo mantén a tu esposa sin hijos».

Crucemos ahora la frontera más allá del muro para aproximarnos al contexto de la Franja de Gaza, una de las zonas más superpobladas del planeta. Allí se encuentra un millón y medio de personas en un pedazo de tierra de 40km de largo y entre 6 y 11 de ancho cuya población se duplica cada doce o quince años. Cuando se creó el Estado de Israel y se levantaron los muros de seguridad israelíes – o muros de la segregación, varios miles de refugiados palestinos fueron entendiendo que jamás volverían a sus hogares y las casas de hormigón y mortero fueron sustituyendo las tiendas de la ONU. Hoy día, los campos de refugiados son barrios permanentes en ciudades como la Cisjordania Ramallah, barriadas atestadas de gente en condiciones de salubridad mínimas cuya procreación se ampara en las costumbres y no en función de los recursos.<sup>58</sup>.

La familia grande es sinónimo de protección, si tienes una tribu lo bastante grande todo el mundo te teme. A esto debemos añadir que en la actualidad, todas las familias palestinas tienen a alguien encarcelado, herido o muerto, y puesto que existe la tradición de que cuando matan a un pariente otro hijo ha de llevar su nombre, las familias van aumentando para hacer las reposiciones pertinentes. En la actualidad, más de la mitad de los palestinos están entrando en la edad reproductiva, la población árabe de la histórica Palestina – Israel, Cisjordania y la Franja de Gaza – podría superar a los *jaredíes* en 2016. Dado que la tasa de natalidad de los *jaredíes* aumenta exponencialmente, es posible que los judíos recuperen la mayoría en la década de 2020. Si las cosas se mantienen de la misma manera, a mediados de este siglo el número de seres humanos apretujados entre el mar y el río Jordán casi se duplicará, llegando a un mínimo de 21 millones (Weisman, 2014, p36-41).

---

<sup>58</sup> No sólo la tradición les legitima a tener muchos hijos, puesto que su mentalidad se remonta a los beduinos que viajaban por el desierto con sus extensas hordas de progenie, sino que además, en tiempos de Arafat, el útero palestino se convirtió en la mejor arma para la Liberación de Palestina (Weisman, 2014, p160).

En todo el mundo actual, cincuenta son los países cuya fe declarada y profesada es la musulmana, lo que equivale a una quinta parte de la población del Planeta. El Corán – al igual que el Antiguo Testamento – recuerda las bendiciones de Alá y advierte de las consecuencias de la profanación de la Tierra. Vaya por delante que el Islam también quiere decir estar en paz con *Dios* y Sus *criaturas*. Ya al principio del libro sagrado del Islam, en la *sura* que describe cómo Ibrahim abraza el monoteísmo, se cuenta cómo el profeta Mahoma designó a todos los musulmanes como *jalifas*, guardianes de la Tierra, y advirtió además de los efectos de una explotación excesiva y abusiva. En la *sunna* – la recopilación de hechos y dichos del Profeta que, junto al Corán, representan la base de la ley islámica o *shaira* – se expresa que Alá es el único dueño de la Tierra y de todo lo que hay en ella. De su poder deriva la potestad de prestar el mundo a los humanos para que lo usen, pero no para que abusen de él, pues al ser nombrados guardianes de la Tierra se les insta a preservar, proteger y tutelar toda la creación.

Respecto al asunto de la procreación, el Corán aconseja claramente que no se tengan más hijos de los que se puedan mantener, incluso no muestra ninguna disconformidad ante el uso de métodos anticonceptivos (Branca, 2000, p62). Sin embargo, para muchos el sustento óptimo de los hijos es una cuestión relativa, y la opción de tener hasta cuatro mujeres es muy tentadora, tanto o más que el prometido centenar de vírgenes del Paraíso.

Los últimos en apuntarse a la carrera demográfica son los neocatecúmenos. Pertenecientes al culto cristiano católico, el Camino Neocatecumenal se define a sí mismo como un «itinerario de iniciación cristiana posterior al bautismo o para recibir este sacramento» (Drake, 2009), diferenciándose así de otros movimientos católicos acuñados como congregación apostólica, orden, movimiento apostólico o prelatura personal. Sus miembros son conocidos coloquialmente por el nombre de *Kikos*, debido al fundador de la organización, el laico Kiko Argüello,<sup>59</sup> quien en la década de los 60 del pasado siglo inició el proyecto en Madrid y que ahora cuenta con representación en más de 120 países. Los neocatecúmenos se establecen en comunidades de entre 20 a 50 personas que pueden durar desde 20 a 40 años, por este motivos se crean fuertes lazos sentimentales entre sus miembros. A veces pueden fusionarse las comunidades en caso

---

<sup>59</sup> A principios de los años 60, José Gómez de Argüello, tuvo, según él mismo cuenta una visión de la Virgen María que le pidió que fundara comunidades como la Sagrada Familia de Nazaret (Drake, 2009).

de contar con menos miembros o iniciarse nuevas gracias a las familias en misión, que ejercen las labores de evangelización.

En resumen, el Camino consiste en seguir una orientación o ideario que en cierta manera, imita la dinámica de las primeras comunidades cristinas. El itinerario se divide en tres fases las cuales a su vez se encuentran divididas en pasos o etapas. Las principales diferencias con el culto católico serían la celebración de la eucaristía la víspera del domingo, es decir, el sábado por la noche – herencia de la tradición judía y el cristianismo primitivo –, comulgar con las dos especies – pan ácimo y vino –, y el rito de la paz, trasladado al momento anterior a las ofrendas. Pero si hay una peculiaridad por la que son fácilmente reconocibles es por el número de hijos de las parejas que conforman las comunidades, porque los kikos no admiten el uso de contraceptivos, bendiciendo cada nuevo hijo – tantos como Dios les quiera dar – y no es de extrañar que en la mayoría de las ocasiones se acerquen a la decena. (Drake, 2009). Si hablamos de cifras, actualmente 40.000 son las comunidades neocatecumenales establecidas en más de 6.000 parroquias, y 102 los Seminarios que forman a sacerdotes en todo el mundo. La mayoría de sus seguidores se encuentran en Europa y en América, representando el número más alto los países de Italia y España, que en el año 2013 ya contaba con unos 300.000 miembros.

Criticados por algunos medios de comunicación que los tachan de ser un movimiento fundamentalista y ultraconservador, muchas son las parroquias que se muestran reticentes a sus singularidades doctrinales, y desde la sociedad se percibe un agudo secretismo. Sin embargo, bendecidos por el Vaticano desde el año 2012, son alabados además por tantos otros que los consideran el único futuro de la Iglesia Católica. Y lo cierto es que no nos extraña en absoluto, sólo hay que calcular por múltiplos de cinco para reconocer de nuevo el efecto de la duplicación exponencial. Bienvenidos, soldados de la Iglesia Católica, a la guerra demográfica.

## 4.2 La infalibilidad papal.

Hablar de contracepción supone poner en un brete más que problemático a los seguidores del dogma católico cristiano. Pese a la ola de aperturismo y frescura que se respira en el Vaticano tras la *revolución* Bergoglio, aquí en España, las controvertidas y desafortunadas declaraciones de algunos de los ministros de la Iglesia, todavía dejan perplejos a los modernos católicos progresistas. Hablamos, concretamente, de las posturas fosilizadas contra las medidas anticonceptivas, el aborto, la ordenación de mujeres, el celibato sacerdotal, la aceptación de los homosexuales y transexuales, los divorciados. Sin embargo, por más que el Papa Francisco I se una al movimiento ecologista en su última encíclica, que haya declarado que no es necesario tener muchos hijos para ser un buen cristiano, o que incluso el aborto ahora se perdona, lo cierto es que la Santa Sede poco puede hacer a la hora de cambiar las cosas. Y el motivo del tal inmovilismo es porque sencillamente no tiene elección.

Para la Iglesia Católica, la ley se volvió inmutable desde el momento en que, en 1870, el Papa Pío IX y sus consejeros fueron conscientes de que, despojados de sus Estados Pontificios, con su territorio reducido a medio kilómetro cuadrado y con solo un millón de ciudadanos aproximadamente su poder básicamente se quedaba reducido en nada. A saber, el Papa Pío IX resucitó la Pontificia Academia de la Ciencias en 1936, una antigua institución científica romana antaño dirigida por Galileo, ubicada en la Casina de Pio IV y construida en 1558. Como fundador de la Academia, a Pío IX se le consideró un popular reformador liberal. El problema llegó cuando el Papa se supo que además pasaría también a la historia como el último gobernador de los Estados Pontificios, un territorio que abarcaba la mayor parte del centro de la Italia actual y que la Iglesia había heredado de ricos devotos como Constantino y Carlomagno.<sup>60</sup> De esta manera, Pío IX pasó de ser el popular – por haber incorporado el corpus científico al seno de la Iglesia – a Pío IX el reaccionario, porque en el Concilio Vaticano I estableció la infalibilidad papal.<sup>61</sup>

---

<sup>60</sup> Los nacionalistas italianos despojaron a la Iglesia-Estado de todos sus dominios dejándoles sólo 45 hectáreas, y así fue como Pío se vio en la obligación de convocar el Concilio Vaticano I en 1968 para reforzar el catolicismo frente a la creciente marea laica.

<sup>61</sup> Dogma según el cual el Papa está preservado de cometer un error cuando promulga una enseñanza en temas de fe y moral bajo el rango de «solemne definición pontificia» o declaración *ex cathedra*. Siendo dogma de fe, ninguna discusión se permite, y se debe acatar y obedecer incondicionalmente.

La infalibilidad papal era una idea que ya se había abordado a lo largo de los siglos, con argumentos a favor y en contra incluso entre los mismos papas. Pero ahora, por primera vez, desde los profetas bíblicos y los apóstoles, la palabra pronunciada por un hombre – el obispo de Roma – sobre cuestiones de dogma y de fe, ya no sería una mera orden u opinión, sino una revelación divina. El propio Dios infundía su autoridad al Papa. Pero la infalibilidad papal era un arma de doble filo, puesto que si las enseñanzas de un Papa eran infalibles en virtud del hecho de ser Papa, entonces también lo eran las enseñanzas de todos los anteriores Papas. De esta manera, cada Papa se veía aprisionado y limitado por lo que ahora era la palabra inviolable de sus predecesores y rechazar los precedentes ya no sería una opción. En resumen, esta es la historia de cómo la Iglesia Católica se ha ido poniendo a sí misma cada vez más contra las cuerdas

El Concilio Vaticano II fue convocado por el Papa Juan XXIII a los cinco años de su nombramiento en un nuevo intento de modernizar las prácticas de la Iglesia católica. Sus postulados fueron tomados como una renovación espiritual refrescante, y muchos intelectuales, teólogos y hasta clérigos creyeron que, con la recién aparición de las píldoras anticonceptivas, se produciría el ansiado cambio de la Iglesia con respecto a la contracepción. Entre otras reformas, se permitió el uso de las lenguas vernáculas en el culto, se eliminó el uso de la mantilla en las mujeres y se abrazó el ecumenismo. Lamentablemente, Juan XXIII murió de cáncer de estómago antes de que se completara el estudio que había encargado sobre contracepción, y su sucesor, Pablo VI, más conservador amplió el mismo estudio y lo finalizó.

El cambio que parecía irrefrenable terminó en nada, y el informe supuso la proscrición del control de la natalidad por parte de la Iglesia en la encíclica *Humanae Vitae*. A saber, tres años de arduo trabajo decidieron que la contracepción no se podía sacar de las Sagradas Escrituras, ni de la tradición teológica, ni de las leyes naturales de la Iglesia. Por consiguiente, la Comisión Pontificia sobre Población, Familia y Natalidad aconsejó a Pablo VI rebajar las condenas de control artificial de la natalidad por una aplastante mayoría de 69 a 10. Sin embargo, entre las voces discrepantes se encontraba Karol Wojtyla, el futuro Papa Juan Pablo II, quien escribió razonadamente: «Si se declarara que la contracepción no es mala en sí misma [...] eso significaría que los líderes de la Iglesia, actuando con extrema imprudencia, habían condenado a miles de

actor humanos inocentes, prohibiendo, so pena de condenación eterna, una práctica que ahora sería sancionada» (Weisman, 2014, p157). Este pasaje fue clave para que el Papa escribiera la encíclica *Humanae Vitae* del año 1968, rechazando a la mayoría de la Curia Romana favorable a la contracepción y convirtiendo al aborto en pecado mortal. No se pudo hacer más, puesto que hacerlo de otro modo hubiera socavado los cimientos de la Iglesia: la autoridad absoluta del Papa.

Esto supuso un duro golpe sobre todo en Latinoamérica, donde los espíritus divergentes al Vaticano se cruzaron con la Revolución cubana en el movimiento denominado *Teoría de la Liberación*. En toda América Latina, las monjas se despojaron de sus hábitos y empezaron a vestir como la gente a la que servía, mientras que los sacerdotes empezaron a predicar contra las injusticias sociales y económicas. *La Teoría de la Liberación* afectó especialmente a las mujeres de Costa Rica, Puerto Rico... puesto que en medio de esta euforia, los anticonceptivos orales encontraron tan sólo una oposición simbólica por parte de Roma. Pero esto forma parte de otra historia, sigamos con la contracepción y profundicemos en el núcleo de la polémica: el momento en que empieza la vida.

Vaya por delante que la Iglesia se apoya en la fe, y no en la ciencia. Esto es importante destacarlo puesto que esta asunción responde a un reciente distanciamiento. Hace cuatro siglos, la hegemonía religiosa solo podía ser rebatida por la filosofía, pero tampoco demasiado, ya que el filósofo podía ser acusado de herejía. Después de Galileo, la Iglesia ya no pudo sustentar la cosmología ptolemaica ni la presencia de Dios en los cielos, incluso se dio permiso para el estudio del ser humano por parte de la medicina. Cada vez más limitada por la ciencia, la religión encontró un intangible difícil de convertir en una materia empírica de estudio: el alma, etérea e incorpórea. Y así fue como la vida, antes y después de la muerte, se constituyó como una prueba de fe verdaderamente difícil de demostrar más allá de lo que la ciencia pudiera refutar.

La noción de alma es antigua, platónica. En griego significa “viento, soplo, respiro”, y en la traducción latina “espíritu”. Es el alma, concedida por Dios, lo que hace que la vida del ser humano sea sagrada para la Iglesia. Pero volviendo a la génesis del problema, ¿cuándo entra el alma en el cuerpo?, el momento de la entrada varía según las circunstancias del contexto. El clero medieval y posmedieval se regulaba por la

necesidad de supervivencia, y movidos por las carestías que provocaban el elevado índice de mortalidad, el alma entraba tarde: en la comunión o la confirmación. Bajo esta presunción, se entendía que el alma era concedida con el tiempo a una materia que no estaba preparada para acogerla. Avanzando en el tiempo, hasta finales del siglo XVIII se consideró que el feto no estaba dotado de alma racional en el útero de la madre. Fue Juan Pablo II quien – recordemos sin ninguna base médica o científica – afirmó en 1983 que la vida empieza en la concepción.

Es más, en 2002 el papa Wojtyla afirmó «la ciencia ya ha demostrado que el embrión es un individuo humano que posee su propia identidad desde la fecundación» (Satori y Mazzoleni, 2003). En base a esta afirmación, ya que la religión acude a la ciencia para sostener la fe, profundicemos al respecto.

Tradicionalmente, las posturas laicas se acogen a la santidad de la vida humana para contraatacar las tesis de la Iglesia alegando que para el Vaticano *vida* no equivale a “vida humana”. Diariamente matamos animales impunemente sin pensar que sea pecado, piénsese por ejemplo en los insectos. En cambio, la vida humana es intocable y sagrada, ¿porqué? Según la filosofía porque es un ser capaz de reflexionar sobre sí mismo, que cuenta con autoconciencia. Por consiguiente, al morir, el animal sufre sólo físicamente, sin embargo el hombre sufre también psicológica e incluso espiritualmente. Aunque el animalista Peter Singer podría rebatir un tanto al respecto (Singer, 2011, p23), si considerásemos válidas las premisas anteriores, el hombre no sería distinto del animal hasta que llegara a ser consciente de sí mismo, cuando se convirtiese en un “animal pensante”.<sup>62</sup>

De lo anterior podríamos extraer dos derivaciones: la primera sería que la vida humana empieza a ser distinta de la animal cuando el niño empieza a “darse cuenta” y no cuando está en el útero de la madre, y la segunda que el niño recién nacido al morir no sería consciente de su muerte. De la misma manera pues podríamos afirmar que lo mismo sucedería con las personas cuya discapacidad no les permite ser conscientes de sí

---

<sup>62</sup> Recordemos además las palabras de Jeremy Bentham al respecto: «Un caballo o un perro adulto son sin comparación animales más racionales, y más sociales, que una criatura humana de un día, una semana, o incluso de un mes. [...] No debemos preguntarnos ¿pueden razonar?, ni tampoco ¿pueden hablar?, sino ¿pueden sufrir?». Con todo, Bentham considera la capacidad de sufrimiento como la potencialidad igualadora ente especies (Singer, 2011, p23).

mismas. La posesión de conciencia no sería, bajo mi punto de vista, una opción válida para diferenciar la vida humana del resto de las especies, pues permitiría el exterminio impune de miles de seres humanos inocentes, débiles e incapaces de defenderse intelectualmente (Singer, 2011, p32).

Sin ánimo de profundizar el tema, pero con la absoluta intención de defender la vida animal – en todas sus especies –, opinamos que la controversia reside en la consideración del individuo como miembro de una especie como tal. Siguiendo las leyes de la lógica científica, no podemos matar algo que no existe todavía, es decir, si nos comemos un huevo no estamos matando una gallina, pues no podemos matar un futuro que está por venir.

Del mismo modo podríamos preguntarnos también si los muchos óvulos fertilizados en las clínicas de natalidad – aquellos que no sobreviven para convertirse en embrión, luego en feto y más tarde en niño – serían también considerados abortos para la Iglesia. Genéticamente, el embrión está programado para convertirse en un individuo humano, pero no existe una subespecie llamada embrión. Por lo tanto, no tiene ningún sentido afirmar que la irrupción del embarazo es el asesinato de un ser humano. Ciertamente es que a las mentes más dogmáticas y ortodoxas, este argumento no les convence en absoluto, pero a sabiendas de la imposibilidad de rebatir cuestiones de fe con argumentos racionales, lo más sensato para los millones de católicos cristianos en todo el mundo es prevenir el embarazo. El uso de los métodos conceptivos, más que una arma homicida, representa para ellos la impunidad moral ante la posibilidad de tener que recurrir a una interrupción del embarazo. Bloquear la fertilidad resuelve el problema antes de que aparezca. Incluso para los ortodoxos radicales, la Iglesia no debería oponerse a los contraceptivos amparándose bajo la misma tesis que utiliza contra el aborto: la comisión de asesinato. Pero como ya hemos dicho, es una cuestión de fe.

En septiembre de 1994, había de celebrarse en El Cairo la III Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre Población y Desarrollo. Dos años antes, el Vaticano había echado por tierra los esfuerzos de los ecólogos por abordar el tema de la población en la cumbre de Río. Ahora, de nuevo tenía que asegurar alianzas para que, tal y como declaraba el Pontificio Consejo para la Familia había descrito aquella primavera en el

tratado *Evoluciones demográficas: dimensiones éticas y pastorales*: «las opiniones alarmistas acerca de la población mundial» no prevalecieran.

Cabe señalar que las estrategias del Vaticano para frustrar los programas de Planificación familiar no eran nada nuevo. Después de años de presiones, los miembros católicos del Congreso estadounidense, respaldados por la Conferencia Nacional de Obispos Católicos de los EEUU, había forzado la dimisión del director de la Oficina de Población de la USAID, el doctor Reimert Ravenholt, artífice de los programas de planificación familiar internacionales desde sus comienzos. Anteriormente, extrañas alianzas se sucedieron bajo la misma premisa, tal fue el caso de las alianzas entre el Vaticano, China y las feministas en la Conferencia Mundial sobre Población de Bucarest en 1974, o también la unión del Vaticano con la administración Reagan tras la Conferencia de Ciudad de México diez años después, como también la colaboración que siguió con el mandato de G.W Bush y el restablecimiento de la *Global Gag Rule* en cumplimiento de promesas electorales a sectores católicos radicales. Así logró bloquear la educación para la contracepción en el mundo, cuyo presupuesto depende fundamentalmente de los EEUU en organizaciones como la UNFPA, que ha trabajado eficazmente en los países en vía de desarrollo durante los 20 últimos años.

Pero volvamos al año 1994, donde la Iglesia de nuevo lograba paralizar a las Naciones Unidas y cualquier propuesta de control de nacimientos en la Conferencia sobre Población de El Cairo – esta vez aliándose con el mundo islámico. Para la inminente conferencia sobre población, Juan Pablo II dio instrucciones a la Pontificia Academia de las Ciencias de preparar un informe sobre el estado de la población en el planeta. El Pontificio Consejo, creado por él en 1981, estaba formado por cardenales, obispos y parejas casadas, pero no incluía científicos. El documento reflejaba que las tasas de crecimiento mundial de la población habían alcanzado su punto máximo entre 1965 y 1970, con lo que gracias a este descenso espontáneo, en el siguiente siglo no se produciría la cuadruplicación del pasado.

En 1994, los miembros del Consejo aliados con los de la Pontificia Academia de las Ciencias – con varios premios Nóbel, científicos, economistas y demógrafos – publicaron el informe *Popolazione e risorse*, en el que analizaron las tendencias demográficas y económicas globales y regionales. En él examinaba los recursos

naturales, el desarrollo tecnológico, el agua y la producción de alimentos, incluida la Revolución Verde. Consideraba también la educación, los temas de la familia, las cuestiones relacionadas con la mujer, el trabajo, la cultura, la religión, la moral y la ética. Interactuando con todas las variables concluyeron lo que sigue:

No parece que la población pueda crecer indefinidamente a largo plazo. Dada la capacidad que han adquirido los seres humanos de controlar la enfermedad y la muerte, las cuales posiblemente se incrementarán, hoy resulta por tanto inconcebible sostener indefinidamente una tasa de natalidad superior a 2,3 hijos por pareja para garantizar la sustitución. Las consecuencias demográficas contrarias serían insostenibles hasta el punto del absurdo (...) En vista de las consecuencias a largo plazo creadas por el descenso de la mortalidad, existe una necesidad ineludible de una contención de los nacimientos a escala global, que debe aunarse al progreso científico y económico u a todas las energías intelectuales y morales de la humanidad para asegurar el respeto, la equidad y la justicia social entre todas las partes del planeta, y entre las generaciones actuales y las futuras (Weisman, 2014, p149).

El Papa, se dice que furioso, se preguntaba por qué no habría encargado la tarea al nuevo equipo asesor de científicos que recientemente había fundado la Pontificia Academia para la Vida, destinada a promover las campañas vaticanas contra el aborto y los anticonceptivos. Pero con los premios Nobel y la credibilidad internacional de la Academia de las Ciencias no tenía más remedio que acatar aquella institución. Cinco años después, cuando monseñor Sánchez Sorondo se convirtió en el canciller de la Academia, y tras una semana de estudio titulada *Ciencia para la supervivencia y el desarrollo*, los miembros de la institución hicieron pública otra provocativa declaración:

Nuestro planeta está amenazado por una multitud de procesos interactivos: el agotamiento de los recursos naturales, los cambios climáticos, el crecimiento demográfico – de 2.500 a más de 6.000 millones de personas en sólo 50 años –, una disparidad rápidamente creciente en la calidad de vida, la desestabilización de la economía ecológica, y la perturbación del orden social (Weisman, 2014, p150).

Por aquel entonces, el papa Wojtyla pensaba que el crecimiento demográfico alcanzaría su punto natural de equilibrio con la educación y el desarrollo, negándose a emprender

medidas para el control de la población. Tal vez esto se debiera a que por una parte, Europa ya no crece, y por otra a que la explosión demográfica se está produciendo en otros países. Ciertamente es que la mayoría de estados católicos ya no se encuentran en Europa, y que los católicos europeos obedecen cada vez menos en materia sexual, pero aunque el Vaticano no pueda responder por Pakistán si podría detener el crecimiento demográfico de Nigeria, el Congo, Etiopía, Filipinas y gran parte de Latinoamérica.

En el año 2009, el Papa Benedicto XVI abordó la convergencia entre población y medio ambiente en la encíclica *Caritas in veritate*. En ella denunciaba la economía de mercado mundial por recortar los salarios, la seguridad social y los derechos de los trabajadores a fin de maximizar los beneficios, obligando a los países pobres a competir en una puja a la baja de salarios y prestaciones por tener unos puestos de trabajo fabriles que traen más miseria que desarrollo real. Así mismo, condenaba las tentaciones consumistas que socavaban los valores de la gente y su planeta. Durante su mandato fue conocido como “el Papa Verde” por haber instalado miles de células fotovoltaicas sobre el auditorio del Vaticano, así como su manifiesto disgusto ante el fracaso de las negociaciones sobre el clima celebradas en Copenhague en 2009. En la encíclica afirmaba:

La Iglesia tiene una responsabilidad respecto a la creación y la debe hacer valer en público. Y, al hacerlo, no solo se debe defender la Tierra el agua y el aire como dones de la creación que pertenecen a todos. [...] Es lícito que el hombre gobierne responsablemente la naturaleza para custodiarla, hacerla productiva y cultivarla [...] En nuestra tierra hay lugar para todos; en ella toda la familia humana debe encontrar los recursos necesarios para vivir dignamente [...] pero debemos considerar un deber muy grave el dejar la Tierra a las nuevas generaciones en un estado en el que puedan habitarla dignamente y seguir cultivándola (Benedicto XVI, 29 de junio de 2009).

Ni una sola mención a la planificación familiar. ¿Cuándo admitirá la Iglesia que somos demasiados, y que un aumento de seres humanos equivale a un incremento de muertos de hambre en los países en vías de desarrollo? Prevenir el nacimiento de individuos destinados a sufrir las carencias más básicas y justas para la supervivencia no entra en los planes del Vaticano, lo dejan en manos de la Providencia.

El cardenal Tuskson, actual dirigente del Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz, afirma que la Iglesia nunca ha sido contraria al control de la natalidad, sino que se trata solo de un problema de método. Estos métodos a los que se refiere son las tradicionales cuentas de la luna – también conocido como Método Ogino-Knaus –, o bien el método de ovulación Billings, el cual enseña a una mujer cómo reconocer los días fértiles de su ciclo menstrual para notificárselo al marido. Según Tuskson, hay varias formas de que las mujeres avisen a los hombres: «Una hoja verde encima de la cama indica que está ovulando. Cuando ha terminado una hoja roja» (Weisman, 2014, p159). Si estos métodos fallan siempre quedará el más obvio: practicar la contención, vivir fiel y alegremente el celibato. Siguiendo la Biblia, hay un tiempo para hacerlo y un tiempo para no hacerlo, tal es el caso del Eclesiastés, donde se aconseja un tiempo para abrazarse y un tiempo para abstenerse.

Verdaderamente – como compendio de tradición –, sabias son las enseñanzas de la Biblia, pero consideramos imposible más que improbable, persuadir a miles de millones de hombres que en el Sur fuerzan continuamente a sus mujeres a darles muchos hijos, incluso a sabiendas que la mayoría de ellos morirán de forma prematura a causa de la malnutrición o las enfermedades.

#### 4.3 Hermano Sol, hermana Luna

De vuelta al 2015, y respecto al tema que nos ocupa, la revolución Bergoglio ha zarandeado los cimientos del Vaticano haciendo levantar más de una sotana con sus polémicas declaraciones. Nos referimos a las declaraciones respecto al número de hijos, el aborto y la publicación de la Encíclica *Laudato si*,<sup>63</sup> la encíclica ecológica como se conoce ya de forma coloquial. El pasado mes de enero, a bordo del avión papal, el Papa Francisco apeló, ante los setenta periodistas acreditados que lo acompañaban, a una paternidad responsable. Concretamente declaró: «Algunos creen, perdonad la expresión,

---

<sup>63</sup> *Laudato si* es la frase inicial del Cántico de las Criaturas de San Francisco de Asís, el nombre elegido por Jorge Mario Bergoglio tras ser elegido pontífice, y un santo conocido por su defensa y protección de la Creación.

que para ser un buen católico tenemos que ser como conejos»<sup>64</sup>. Francisco respondía así a una pregunta sobre la controversia en Filipinas respecto a los problemas del control de la natalidad y el uso de anticonceptivos, que recordemos la Iglesia no admite. Es más, el Santo Padre advirtió que lo más aconsejable para mantener la población sería establecer una media de tres hijos por pareja. Según él mismo contó, hacía pocos meses había encontrado a una mujer embarazada de su octavo hijo a pesar de que había tenido siete cesáreas en los anteriores partos, tras lo que exclamó: «Eso es una irresponsabilidad. ¡Qué quería, dejar huérfanos a sus siete hijos!». Lamentablemente, será por aquello de la infalibilidad papal por lo que Bergoglio no quiso entrar en detalles contraceptivos y se limitó simplemente a reconocer que conocía muchas vías lícitas que ayudaban a la paternidad responsable. Además, alabó la labor de Pablo VI en contra del neomaltusianismo y recordó que incluso para las familias más pobres, cada hijo es «un tesoro al que amar» (Martín, 2015).

El mes de junio fue más que agitado para el mundo católico. Si la publicación de una nueva encíclica siempre alza revuelo, la publicación de *Laudato sí* – Alabado seas – creó todavía más expectación por dos razones. La primera porque suponía el primer texto íntegro escrito por Bergoglio, puesto que recordemos que redactó el final de la encíclica *Lumen fidei* con el Papa Emérito Benedito XVI, y la segunda razón por la temática de la encíclica: la ecología. Una vez leído el texto de forma íntegra, la polémica del porqué se filtró a los medios y quién lo hizo pasa a un segundo plano, como también la insistencia de muchos en remarcar que no se adecua a los cánones tradicionales. Cierto es que ni por su forma ni por su contenido puede *Laudato sí* amoldarse a nada anterior, pero personalmente considero que Francisco I no lo pretende tampoco, ni en esta ocasión, ni en tantas otras. Y es que esta encíclica es un grito para salvar el planeta al que él llama la *casa común*.

A estas alturas, permitámonos unas líneas para analizar la evidente influencia de la obra de San Francisco de Asís en la encíclica *Laudato sí*. Del libro *Francisco y Clara de Asís, escritos* (2001), extraemos algunas citas del santo patrón de los animales, siendo tal vez la más destacada aquella que reza «Todas las cosas de la creación son hijos del Padre y hermanos del hombre» El relación a los salmos bíblicos vistos en el apartado

---

<sup>64</sup> Martín, Carolina. (19 de enero de 2015). “El Papa dice que para ser un buen católico no hay que tener hijos *como conejos*”. Agencia de noticias EFE, a bordo del avión papal. Italia.

anterior, san Francisco interpreta que «Dios creó a todas las criaturas con amor y bondad, grandes, pequeñas, con forma humana o animal todos son hijos del Padre y fue tan perfecto en su creación que dio a cada uno su propio entorno y a sus animales un hogar lleno de arroyos, árboles y prados hermosos como el propio paraíso» (Herranz, Garrido y Guerra, 2001 p24)..

A continuación cabe destacar un hecho que, si bien es prácticamente imposible de constatar, sí supone un alegato a favor del cambio de alimentación a escala global: hablamos del vegetarianismo. En este sentido, el Santo de Asís afirma en sus escritos que ni él ni Jesús consumían animales.

Al igual que algunos animales se alimentan de otros para subsistir Dios le dijo al hombre que podía tomar los animales que necesitara sólo hasta encontrar una mejor solución, no para caprichosos vestidos o hacerlos sus esclavos o entretenimiento. Al igual que Jesús yo no como animales por respeto a mis hermanos, el hombre debe entender el verdadero mensaje de Dios para con sus animales, debe ponerse en el lugar de aquellos animales desamparados, abandonados y maltratados, sólo así habrá paz. De lo contrario, llegará el día en que los hombres verán con sus propios ojos cómo se contamina y muere su entorno y abusarán no sólo de los animales sino también de sus pares humanos (Herranz, Garrido y Guerra, 2001 p32).

Para concluir este pequeño aparte sobre los textos del santo de Asís, destacar algunas de las amenazas a la perversión humana de la creación divina. La primera sería la que ampara el sentido de justicia bajo el principio de la protección medioambiental. Dice así: «Aquellos hombres capaces de irrumpir con la voluntad de Dios y arrebatarse de la madre tierra a sus animales estarán cometiendo un gran error, y siempre serán juzgados por aquellos que sí respetan la creación divina de Dios tal y como Él la creó» (Herranz, Garrido y Guerra, 2001, p48). Es más, san Francisco apela de nuevo a la paridad de las criaturas al advertir del peligro que supone, incluso para la propia especie humana, el maltrato animal, pues «Si existen hombres que excluyen a cualquiera de las criaturas de Dios del amparo de la compasión y la misericordia, existirán hombres que tratarán a sus hermanos de la misma manera» (Herranz, Garrido y Guerra, 2001, p18).

Buena nota de todas estas enseñanzas es lo que, a buen seguro, hizo Bergoglio a la hora de escribir *Laudato sí*. En resumen, la que ya se conoce como la encíclica ecológica, reflexiona sobre la relación entre el ser humano y el medio ambiente, advierte de las consecuencias de la explotación de la naturaleza, y sobre todo culpa a las grandes compañías y a los gobernantes de los países más poderosos que han contribuido al cambio climático y a la pobreza por el uso desproporcionado de los recursos naturales. Bergoglio también arremete contra la tecnología, analiza los beneficios y los riesgos de poner a la tecnología en el centro de nuestro mundo. Recuerda cómo Juan Pablo II defendió los beneficios del progreso científico a la vez que recordó cómo podía tener graves consecuencias para el ser humano.

A lo largo de sus 187 páginas, en su versión en español – idioma original en la que fue escrita –, Francisco habla de la sobreexplotación de los recursos, las divergencias entre ciencia y religión, los peligros de la innovación tecnológica, el calentamiento global, el deshielo de los polos, la deforestación de las selvas tropicales...

Pero todavía hay más, la encíclica sobre ecología supone una auténtica declaración de guerra a las grandes compañías y a los gobernantes de los países más poderosos, porque Bergoglio acusa directamente al mercado, a la economía global y a los poderes políticos de los abusos cometidos por la Humanidad sobre nuestra casa común. Según el pontífice, los poderes económicos continúan justificando el actual sistema mundial, donde priman una especulación y una búsqueda de la rentabilidad financiera a costa del medio ambiente que lo deja indefenso ante los intereses del mercado. La voracidad de las grandes compañías junto con la falta de una respuesta valiente por parte de los gobernantes es la razón por la que el Santo Padre se lamenta de la oportunidad perdida con la crisis económica, puesto que el rescate a los bancos tan solo hizo pagar el precio a la población en vez de alentar una economía más atenta a los principios éticos. Especialmente duro se muestra con los políticos que según él enmascaran los problemas medioambientales y menoscaban la opinión de los ecologistas. Porque el Papa sobrepasa los muros del Vaticano para agradecer y reconocer la labor de todos aquellos que «trabajan para garantizar la protección de la casa que compartimos».

A este respecto se lamenta también del fracaso de las diferentes Cumbres mundiales sobre medio ambiente, cuyas resoluciones han sido poco concluyentes y los pocos acuerdos alcanzados han sido o bien boicoteados, o no se han cumplido.

Ya en el primer capítulo de la encíclica, *Lo que está pasando en nuestra casa*, el Papa relaciona la contaminación y el cambio climático con la mala gestión del agua, la pérdida de la biodiversidad, la gran desigualdad entre regiones ricas y pobres o la debilidad de las reacciones políticas ante la catástrofe ecológica. El consumo de los países ricos, denuncia Francisco, repercute en los lugares más pobres de la Tierra, siendo el sistema económico mundial el causante de que la deuda externa de los países pobres sea un instrumento de control pese a que son los países ricos los que han contraído una deuda ecológica impagable con los países en vías de desarrollo donde se encuentran las más importantes reservas de la biosfera. Y es que el pontífice se refiere a la Tierra como una hermana, una madre que nos acoge en sus brazos, y en la que el bien común debe prevalecer sobre los intereses privados. El modelo de desarrollo, equivocado para el Santo Padre, es una economía que no respeta al ser humano.

Con todo y con eso, el Papa Francisco I reclama una revolución cultural hacia la *conversión ecológica*. Exige para ello apostar por un cambio radical en los estilos de vida que abandonen el consumismo compulsivo creando una *nueva solidaridad universal* (Melguizo, 2015).<sup>65</sup>

La última polémica en las filas pontificias es bien reciente. Concretamente, en el mes de septiembre fue cuando, en una carta dirigida a monseñor Rino Fisichella, presidente del Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización, Jorge María Bergoglio dio potestad para que, durante la celebración del jubileo de la Misericordia, todos los sacerdotes pudiesen perdonar el pecado del aborto. A saber, según la doctrina católica, el aborto es un pecado muy grave que comporta excomunión y que sólo se puede absolver por orden de un obispo o del propio Papa. La nueva medida, que entrará en vigor a partir del 8 de diciembre y estará en boga hasta el 20 de noviembre del 2016, otorgará a cualquier sacerdote «la facultad de absolver del pecado del aborto a quienes lo han practicado y

---

<sup>65</sup> Melguizo, Soraya. (18 de junio de 2015). El Papa pide una “revolución cultural” para salvar el Planeta. Especial para *El Mundo Milán*.

arrepentidos de corazón piden perdón por ello», puesto que «llevan en su corazón una cicatriz por esa elección sufrida y dolorosa» (Ordaz, 2015). Según palabras del Papa, reconoce los condicionamientos que conducen a esa situación, calificada por él como un drama moral y existencial, mujeres que lo viven como «una derrota», puesto que en su momento consideraron «no tener otro camino» (Ordaz, 2015).<sup>66</sup>

El próximo mes de diciembre, miles de representantes de la gobernanza mundial se reunirán en París para aprobar el protocolo medioambiental que sustituirá al de Kioto. El objetivo final es limitar el aumento de la temperatura global a dos grados Celsius a finales del siglo XXI. La publicación de la encíclica papal no ha sido casualidad, y ya ha levantado ampollas en los EEUU. El candidato a la presidencia, el republicano – y católico – Jeb Bush ya ha declarado que su política económica no la dictarán ni sus obispos, ni sus cardenales, ni sus Papas. La limitación mental, a nuestro entender, parece ser cosa de familia. Volveremos a cometer los mismos errores que antaño – parece ser –, y el futuro protocolo de París quedará de nuevo en una serie de compromisos voluntarios de reducción de gases de efecto invernadero. Sobra decir que expertos y organismos como la ONU o la Agencia Internacional de la Energía han expresado ya la ineficacia de las reducciones que se pondrán sobre la mesa en la Cumbre de París.

La *casa común* parece tener un mismo dios con diferentes nombres, que en diferentes lenguas enseñó a su pueblo a no rebasar unos límites. Sobre pasados éstos, los gobiernos hacen oídos sordos al grito de la Tierra. Sirviéndose de la reconocida influencia de la Iglesia Católica, la publicación de la encíclica *Laudato si* ha provocado el ruido mediático necesario para poner el foco en la ecología reclamando un cambio en los modelos de consumo, y siguiendo el patrón de otras Cumbres sobre medio ambiente, a buen seguro hará escuchar su voz. Se avecina una lucha de titanes: Dios contra el mercado. Sin embargo, en la ecuación desarrollo, consumo y medio ambiente sigue sin despejarse la X: la población.

Desde la redacción del presente trabajo, mujer occidental educada en base a la doctrina cristiana – aunque no practicante –, nos sumamos a la euforia que provoca la *revolución Bergoglio*, cuya sensatez, humildad y vocación de servicio parecen forjados

---

<sup>66</sup> Ordaz, Pablo. (1 de septiembre de 2015). El Papa Francisco facilita el perdón a las mujeres que hayan abortado. *EFE*.

en el ideal del cristianismo primitivo – aunque pese a ello no sea del agrado de los Kikos.

Una vez estudiado el tema de la infalibilidad papal, valoramos, más si cabe, las reformas que emprende, puesto que abre nuevas vías sin contradecir los anteriores mandatos papales. No pudiendo abolir la prohibición del uso de contraceptivos, si advierte de un número recomendable de hijos – curiosamente uno más que la política de sustitución – y facilita el perdón de aquellos que han practicado un aborto. Sin embargo, todo sería más fácil si se eliminara el último tapujo que permite que en determinadas épocas del año, las imágenes de niños desnutridos proliferen en las televisiones, mientras no se habla de las mujeres abocadas al aborto clandestino, sida o muerte por mala praxis. La abstinencia no es el remedio, y el Papa, si se lo propone, deberá agudizar mucho el ingenio para cambiarlo todo sin parecer que lo hace.

Es lamentable como cada Navidad, los medios de comunicación muestran infantes hambrientos apelando a la caridad a fin de recaudar fondos para los países en desarrollo. En caso de informar del número de muertes por inanición, contagios de sida, abortos clandestinos y malas praxis que inducen a la muerte de la madre, violaciones que conllevan embarazos indeseados... tal vez sería más sencillo apoyar – y no bloquear – las campañas de planificación familiar. La muerte de millones de niñas y niños en todo el planeta por desnutrición, falta de higiene o sanidad, debe ser una pesada losa para las conciencias de aquellos que les permiten nacer para malvivir y morir

No nos cabe la menor duda de que, en esta guerra demográfica silenciosa, la Iglesia católica se acaba de desmarcar, pero a la baja. A diferencia del arma uterina de Arafat o de la estrategia política de los *jaredíes*, a Francisco I no parece que le importe, a priori, que su rebaño se reduzca en beneficio del Planeta, porque aunque no lo exprese literalmente – tal vez porque no pueda –, cuantos menos consumidores haya menos explotarán la Tierra. Sin embargo, los tres grandes cultos seguirán bendiciendo cada millón de seres humanos sobre la faz de la Tierra, pese a que su Dios les haya advertido de los límites de Su mundo y de la condición de huésped-protector que al ser humano le fue concedida. Más allá del «creced y multiplicaos», está el mandato posterior al diluvio – tras la catástrofe – que reza «vivid en paz con todas las criatura de Dios».

Hasta donde alcanza mi generación, todos hemos rezado en alguna ocasión el Padre Nuestro, donde Jesús suscribe «hágase tu voluntad en la Tierra como en el Cielo». Ahora en la madurez, recordamos las tardes de catequesis, y lo único que podemos asegurar es que, de existir el Cielo, debe ser lo más parecido al Reino de la Sostenibilidad.

La planificación familiar es un deber moral, pero ¿existe alguna manera no violenta, humanamente viable de convencer a la gente de todas las culturas, religiones, nacionalidades, tribus y sistemas políticos del mundo de que no aumentar la población redundaría en el beneficio de todos? ¿Hay algo en sus liturgias, historias, mitos o sistema de creencias que acepte la idea de limitar la población? Parece que si la hay, y no se encuentra en la religión, sino en la realidad. El Apóstol Juan predice: «Dios destruirá a quienes destruyen la Tierra» (Apocalipsis 11, 18).

Tocando el cierre del capítulo, seguimos sin entender cómo la evidencia que nos ampara bajo un mismo origen es todavía motivo de disputa frente a problemas tan irrefutablemente comunes, y llegamos a la conclusión que debe ser porque la religión es mucho más de este mundo de lo que incluso parece. Por lo tanto, dejemos ahora a Dios descansar en el Cielo y centrémonos en la moral de los hombres. Creencias aparte, es el momento de afrontar los problemas de crecimiento poblacional desde la ética, a fin de consensuar, de forma libre e inclusiva, unos mínimos de justicia en pro del bien común de *nuestra casa*. Un hogar planetario cimentado sobre una nueva solidaridad universal, cuyo compromiso impulsivo se expanda más allá de la especie humana.

## 5. PERSPECTIVAS ÉTICAS ANTE EL PROBLEMA DE LA SUPERPOBLACIÓN

Como hemos visto, la sola expresión *problema de la población* ha resultado ser una cuestión controvertida que no deja indiferente a nadie: o bien enciende pasiones o bien se la convierte en tabú. Utilizada por políticos, economistas, sociólogos, moralistas, ha logrado posicionarse en un tópico difundido de forma velada por los medios de comunicación social. Esta expresión remite a las consecuencias que conlleva el que el *tamaño* de la población que integra una colectividad humana determinada –una ciudad, un estado, una región, un continente – esté afectando a su propio bienestar, al de poblaciones adyacentes o al de toda la familia humana. Lo más habitual es que la expresión *problema de la población* se aplique a tamaños de población que se estiman excesivos y que inciden de forma negativa en ese bienestar. Esta repercusión negativa es la que desemboca en la necesidad de realizar un *control* para solucionar el problema.

El primer problema es la pretensión de “objetividad” de los datos y la información que se genera a partir de ellos. En primer lugar por un problema de construcción en función de los intereses de quien los maneje. Muchos de ellos se manejan mediante índices sintéticos – por ejemplo, el PNB – que con frecuencia sólo tienen en cuenta determinados aspectos de la realidad que pretenden describir, y la selección de unos u otros aspectos está mediada por valores, construcciones teóricas e intereses ideológicos. Y el segundo problema es la interpretación y utilización de esos datos. Muchas afirmaciones sobre el problema de la población han sido hechas sin tener en cuenta el más mínimo dato o haciendo una interpretación o utilización totalmente sesgada de los mismos. Así, el problema de la población ha sido con frecuencia el resultado de esta creación, interpretación y utilización sesgada de datos (Lorda, 2002).

En cualquier caso parece que hay datos suficientes para hacer algunas afirmaciones relevantes sobre la realidad del mundo que vivimos. En primer lugar, independientemente de la fuente de la se extraigan los datos, es evidente que la mayor parte de la población del planeta vive en condiciones infrahumanas y se muere mucho y muy pronto, y es cierto también que unos cuantos vivimos muy bien y tenemos una vida larga. En segundo lugar, tal y como indican las cifras – continuamente revisadas al alza – la población del planeta sigue creciendo y somos cada vez más, y la mayoría de la

comunidad científica afirma que hemos sobrepasado el límite de la sostenibilidad debido a la incapacidad de regeneración del Planeta.<sup>67</sup> Por último, y en relación al anterior, el medio ambiente muestra signos alarmantes de estar seriamente dañado en su capacidad autorregenerativa por el impacto que le produce la gran cantidad de población humana y por el modelo energético y de desarrollo que la sustenta. Seguimos con el efecto invernadero – crecen los niveles del mar, el cambio de la pluviosidad provoca desastres: inundaciones y zonas de sequía... El agua es cada vez más insuficiente – en 2025 se prevé que 2.000 millones de individuos no dispondrán de agua bebibible, y desalinizar los mares es una propuesta risible. La desertización y erosión del *top soil*, la cubierta vegetal y orgánica de dos centímetros que exige mil años para su recuperación, pone en peligro la alimentación de 1.000 millones de personas. La destrucción de los bosques continúa a lo grande, no para producir papel con árboles replantables, sino para transformar nuevas tierras de cultivo para alimentar nuevas bocas (Sartori y Mazzoleni, 2003).

¿Existe por tanto el problema de la población? Además de una creciente conciencia bastante generalizada de que sí existe ese problema, todo el mundo parece hoy tener claro que tenemos que reducir todavía más la tasa mundial de crecimiento demográfico porque, aunque incluso aquellos que alegan no saber a ciencia cierta cuál es la capacidad de carga del Planeta, el volumen de población actual ya no es sostenible.<sup>68</sup> Sin embargo, eso no significa que el único medio a poner en marcha sea sólo la instauración de políticas antinatalistas tal y como se llevaron a cabo hasta mediados de los setenta. Hoy sabemos que la interrelación entre población, desarrollo y medio ambiente es tan estrecha que es preciso trabajar simultáneamente en los tres frentes. Y

---

<sup>67</sup> Nota: En 2002 la FAO predijo una población mundial de 7000 millones para 2015, en 2014 la cifra superaba los 7600 millones de habitantes.

<sup>68</sup> Pensemos con sensatez. En cualquier parte de la Tierra, todo ser humano necesita comer, abrigarse y guarecerse, y esto implica una red de infraestructuras, comunicación y consumo. Reflexionemos con amplitud de miras a la cuestión: ¿cuánta gente puede albergar nuestro planeta? Empecemos por lo más básico, la bebida: ¿De dónde sacan el agua que necesitan y cuánta hay a su disposición?; sigamos con la comida: ¿qué comen?, ¿la cultivan ellos mismos?; y si es así, ¿cuánta puede cosechar?, ¿llueve con frecuencia?, ¿disponen de ríos y suelos fértiles?, ¿qué consecuencias tiene el uso de fertilizantes en sus tierras?; en el caso de no cosechar, cultivar ni criar ganado o no poder pescar ¿cuánto combustible necesitan para obtenerla?, ¿de cuánto disponen?, ¿son perniciosos los efectos de su combustión?, ¿disponen de infraestructuras de comunicación óptimas? ¿qué impacto producen en el medio ambiente? Sigamos con la necesidad de guarecerse, ¿cómo son sus casas?, ¿están hechas de material autóctono o importado?, ¿cuánto espacio ocupan?, ¿están construidas en lugares adecuados?, ¿las infraestructuras son salubres y eficaces?, ¿causan daños al medio ambiente? Y respecto a los servicios comunales, ¿existen escuelas, hospitales, empresas que ofrezcan trabajo a todos?... Y la lista continúa.

para poder hacerlo de forma éticamente consistente precisamos marcos de análisis que permitan valorar si las políticas, estrategias y tácticas empleadas en cada frente son o no aceptables moralmente. En este sentido, cualquier propuesta teórica y cualquier análisis ético tiene que partir necesariamente de la consideración de estos tres axiomas: población, modelo de consumo y desarrollo, y medio ambiente.

Parece obvio preguntarnos por qué determinados grupos de presión siguen insistiendo en utilizar comillas o cursiva al versar sobre el problema de la población, cuando a estas alturas ya es un hecho patente y demostrable. Consiste en una ecuación fácil de resolver a simple vista: cuantas más personas habiten el Planeta más energía consumirán y más basuras, y contaminación y más gases de efecto invernadero. Multitud de cumbres, conferencias e informes se vienen realizando desde hace más de sesenta años. La agenda informativa de los medios difunden la problemática medioambiental, los gobiernos la incluyen en sus programas, la opinión pública es cada vez más consciente de la problemática medioambiental... Todos los agentes están implicados para generar un debate a nivel global y local que resuelva medidas incluyentes para todos los afectados. Sin embargo, la polémica sigue sin lograr unos acuerdos mínimos y todos los esfuerzos quedan reducidos al discurso de lo políticamente correcto. Y mientras, la cuenta atrás sigue su curso.

La mayoría de los análisis sobre los efectos y las propuestas para enfrentar los problemas del crecimiento de la población, suelen encontrarse en el campo de la demografía, la salud pública y la economía, pero escasean en el dominio de la ética. Desde el campo de la ética, reflexionar acerca de un posible descenso en la inflación poblacional juntamente con la desaceleración del hiperconsumismo, permite un análisis más abarcador que valore las implicaciones colectivas, individuales, biológicas, psicológicas y sobretodo morales. Además, las dimensiones que han tomado los problemas derivados del crecimiento de la población, constituyen el primer indicador de la respuesta de los gobiernos. Sin embargo, como ya se ha indicado, los logros obtenidos hasta el final de siglo no se corresponden con los esfuerzos y buenas intenciones de los que buscan solución a estos problemas. Siendo consecuentes, si la pobreza afecta a dos terceras partes de la población mundial, la magnitud del problema lo ha convertido, además de en una emergencia, en un problema moral.

Con ánimo de desarrollar propuestas incluyentes, es necesario destacar que el crecimiento poblacional no sólo depende de variables biológicas o de voluntades individuales, sino que está siendo modelado constantemente por el acontecer económico-social de una comunidad en concreto. Es decir, el acontecer demográfico está marcado – además de por fenómenos ocasionales como guerras, epidemias, conquistas, crisis económicas, o ensayo farmacológicos – por determinantes económicos, peculiaridades sociales, que a su vez se deben al lugar, la época y el desarrollo de su cultura, junto con el influjo de la idiosincrasia de sus ciudadanos, así como la inevitable y constante interacción con el resto de las sociedades (Livi-Bacci, 2009).

A saber, desde que el Homo Sapiens transformó su actividad adaptativa y de supervivencia, su capacidad de producir para sus necesidades le llevó a desarrollar la actividad económica, la cual se transformó en una nueva fuerza reguladora primaria de su crecimiento poblacional. Esta actividad permitió además la aparición de la cultura como conjunto material y espiritual de su creación, integrándose ésta como un nuevo subsistema en relación a la naturaleza, y la gestión de la vida y la muerte. La capacidad de proteger a su descendencia, con nuevas acciones inteligentes o aprendidas, que añadían eficacia a las conductas biológicas heredadas, junto con la transformación de la actividad sexual – de medio de reproducción gobernado por ciclos hormonales, a medio de placer gobernado por presiones socioeconómicas, morales y psicológicas – transformaron y diferenciaron radicalmente las diferentes comunidades de población humana. A través de los siglos, todos estos acontecimientos contribuyeron a transformar el ritmo natural de crecimiento poblacional humano en un fenómeno exponencial, sujeto fundamentalmente a regularidades económicas, sociales y psicológicas, que por arbitrarias que nos puedan parecer, siempre expresan una necesidad, un sentido social y personal, que deben ser estudiados, en cada comunidad concreta (González, 2003).

Esta concatenación de condicionantes que moldearon el crecimiento poblacional a lo largo de la Historia, nos devuelven al siglo XXI en forma de problema enunciado bajo el término crecimiento exponencial. Tanto es así que se afirma que las Tres P que amenazan a la humanidad y al medio ambiente son la polución, la población y la pobreza. Frente al agravio comparativo, es muy significativo ver cómo se ha llegado a equiparar la polución y la pobreza – dos situaciones que nadie dudaría en considerar

verdaderas amenazas – con la población, como si el ser humano representara un problema para sí mismo.

En el presente trabajo se defiende que de los tres axiomas anteriores, el único que no representa una amenaza para la humanidad es la población. Ahora bien, aclaremos que el ser humano no representa un peligro en sí mismo pero si lo hace el consumo que genera su modelo de desarrollo, y que si bien la polución y la pobreza derivan de la gestión poblacional y los recursos disponibles y diezmados, el ser humano es responsable directo del deterioro medioambiental y su crecimiento como especie amenaza seriamente su hábitat de supervivencia.

Así las cosas, ¿debemos adoptar medidas drásticas para reducir la población? La respuesta es no. Las medidas drásticas consisten en limitar el número de nacimientos con todos los medios disponibles: contraceptivos, esterilización y aborto, y al ser medidas drásticas suelen acompañarse de otros adjetivos como coactivas e impositivas. A simple vista, la aplicación de estas medias, nos plantea ciertos problemas que difícilmente se justifican de forma ética, moral e incluso jurídica.

La aplicación de medidas coercitivas en los países con mayores índices de natalidad resuena a violaciones de los derechos humanos más básicos – tales como el derecho a la vida, la libertad o a la identidad cultural – como también al condicionante de recibir ayuda por parte de las grandes potencias universales. El discurso macroeconómico tiene su propia lógica y parece que, en los países menos desarrollados, no admite ser interferido por el discurso de las éticas dominantes en los sistemas democráticos occidentales: se podría decir que los derechos humanos sólo podrían ser tenidos en cuenta en esos países una vez integrados en la gran trama del mercado mundial. Estas políticas coercitivas de control de nacimientos no funcionan, o mejor dicho, si lo hacen, pero a corto plazo. China y la India son el ejemplo de que, si bien las medidas de control de la natalidad aplicadas de manera coercitiva paliaron el problema a corto plazo, lo que verdaderamente se necesita es un plan a medio y largo plazo que solvete el problema de forma progresiva, inclusiva y consensuada por todos los agentes implicados. Se puede protestar sobre la crueldad de las normas sobre procreación impuestas en estos dos países, pero también es falso afirmar que las políticas de contracepción fracasaron en China o en la India, puesto que sus gobiernos las aplicaron

como último recurso a la elevada mortalidad debido a las grandes hambrunas y epidemias.

Evitar el colapso es sólo cuestión de crear un nuevo frente común planetario que admita, sin miedos ni tabúes, que el Planeta está enfermo de superpoblación e hiperconsumo, y que la cuestión ecológica no entiende de fronteras. Es necesario forjar un nuevo *ethos* que, más allá del relativismo cultural y de las tres perspectivas que actualmente ocupan la cuestión ecológica, fragüe en un paradigma ilusionante e inclusivo que construya un horizonte de principios universalizables consabidos y refrendados por todos los implicados y perennes en el tiempo más allá de las futuras generaciones. En palabras de Adela Cortina: «Lo que urge es cultivar una nueva actitud en las personas y en los grupos, una nueva forma de acercarse a la naturaleza, no expoliadora, no manipuladora, y además explicitar públicamente los rasgos de esa actitud» (Cortina, 2002, p 146). Con todas estas prerrogativas, es necesario aproximarnos a la ética discursiva para aplicarla a la cuestión ecológica.<sup>69</sup>

### 5.1 Ética Discursiva en perspectiva ecológica.

Cuando decimos que el crecimiento demográfico conlleva implicaciones para la ecología, nos referimos no sólo al impacto que genera el ser humano sobre el medio ambiente alterando los ecosistemas. Más allá de la incidencia directa, al calificar el crecimiento de la población como nocivo o dañino para el Planeta, valoramos el impacto en consideración a muchas más variables como la económica. Bajo esta

---

<sup>69</sup> Para McCloskey (1983) existen tres perspectivas que se ocupan de la cuestión ecológica, a las que Matthias Kettner denomina ortodoxa, reformista y revisionista respectivamente. La primera aboga por no crear una nueva ética para abordar los problemas ecológicos puesto que bastan las éticas tradicionales. Para esta opción, defendida por el propio McCloskey y por W. D Ross, el concepto de responsabilidad es el centro, y ya que son las acciones humanas las responsables de lo que ocurre en la naturaleza, son por tanto responsables de prevenir y controlar sus actuaciones bien intencionadas como no intencionadas, bien para el ecosistema, el Tercer Mundo y para las generaciones futuras. La segunda perspectiva, la reformista, trata de añadir a la ética tradicional los valores propios del medio ambiente, de manera que se puedan atribuir derechos morales y legales a organismos vivos. La tercera perspectiva, la revisionista demanda una ética radicalmente nueva, no centrada en los seres humanos sino en la naturaleza, en la vida. La *ecosofía* sería el paradigma a seguir en las distintas comunidades bióticas. Leopold Aldo defiende que necesitamos una *land ethic* que amplíe los miembros de la comunidad moral incluyendo todos los elementos de la naturaleza. Este nuevo paradigma, acuñado por Arne Naess como *deep ecology*, contiene elementos como el “*holismo*” (interdependencia entre todos los seres y lugares del planeta), y el “*biocentrismo*” (defensa de la vida con independencia de la valoración humana).

perspectiva, la visión económica dominante en la Modernidad considera la población como una variable más del proceso económico, y llega a pensar que sobre la población se puede actuar con la misma libertad que sobre otras variables como la inflación, la presión fiscal o el gasto público con el fin de optimizar el sistema económico. Por el contrario, desde una perspectiva ecológica se entiende que el ser humano es un elemento cualitativamente distinto del resto de elementos del ecosistema global que hace que el ser humano se sitúe por encima del sistema económico y establezca un criterio metaeconómico según el cual todo el sistema se ha de ordenar hacia la satisfacción de las necesidades básicas para la totalidad de los humanos. A este respecto, Ballesteros, parafraseando a Kant, propone un nuevo imperativo categórico de índole ecológica: «Obra de tal modo que tu nivel de consumo pueda convertirse en máxima de conducta universal por ser compatible con condiciones de vida dignas para la presente y futuras generaciones» (Ballesteros, 1995, p42).

Desde esta nueva perspectiva, el impacto del ser humano sobre el medio ambiente dependerá de lo que resulte de compaginar la atención a las necesidades fundamentales de los seres humanos con el mantenimiento de las condiciones de vida para las futuras generaciones. Así pues, la perspectiva ecológica será válida tanto para modificar los criterios de evaluación del impacto ambiental, como también para tomar las decisiones sobre el crecimiento demográfico con arreglo a unos criterios de racionalidad universalizables. El hecho de que exista una multiplicidad de posturas entre las perspectivas más catastrofistas junto con las optimistas más radicales, una perspectiva incluyente no exime a ninguna de ellas de la necesidad de tomar decisiones. Aquello más racional es no traicionar aquellos principios que, por ser absolutos, puedan ser universalizables de forma ineludible para las diferentes posturas. Esos principios serían: la consideración del valor infinito de cada vida humana, la sociabilidad ontológica de cada ser humano y el valor igual de cada vida humana, y el carácter limitado de los recursos medioambientales (Bellver Capella, 1995, p69).

En primer lugar, tal y como se reiteró en la Conferencia Mundial sobre Población en Bucarest (1974), «el ser humano es la mayor riqueza del planeta». Sin embargo, su mayor presencia en la Tierra no multiplica las posibilidades de vida digna para todos. Esto es porque, pese a que nunca tantas personas han vivido en tan buenas condiciones de higiene, alimentación, salud, seguridad y libertad, además de poder contar con los

medios para poder universalizar esas condiciones, lo cierto es que nunca ha habido tanta desigualdad ni pobreza como en la actualidad. El principio de la Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo: «Todos los Estados y todas las personas deberán cooperar en la tarea esencial de erradicar la pobreza como requisito indispensable del desarrollo sostenible...» sigue sin cumplirse veintitrés años después.

Respeto al segundo principio, aquel que incide sobre la sociabilidad ontológica del ser humano y el igual valor de cada vida humana, parece consolidado una vez superada La Modernidad. Parece obvio que el ser humano remite a una intrínseca condición social, y que la naturaleza humana se realiza y se trasciende al reconocerse en los demás. Sin la consideración del *Otro*,<sup>70</sup> el sentido de la medida fundamental para el trato con los demás y con la naturaleza se disuelve, quedando reducido a la subjetividad ilimitada y la coerción social. Desde esta perspectiva, la naturaleza es vista no sólo como fuente de recursos, sino también como horizonte de significado y de moralidad. Al contacto con los demás seres humanos y con el conjunto de la naturaleza el hombre se va descubriendo a sí mismo como respuesta y proyecto. Desde esta perspectiva se adquiere una comprensión mucho más profunda y acertada del artículo 1 de La Declaración Universal de Derechos Humanos: «Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos...».

Ahora bien, viendo la estrecha vinculación de los seres humanos entre sí, cabe preguntarse si la relación que los vincula es análoga a la que mantiene la humanidad en su conjunto para con la naturaleza. Desde el presente trabajo nos inclinamos a pensar que sí, puesto que el trato del ser humano trasciende la naturaleza desde el conocimiento de su dependencia. Y así como el hombre es responsable de cada ser humano, también es responsable del cuidado por la naturaleza. Esta cuestión nos remite inevitablemente a cuestionarnos el enfrentamiento entre la idea de progreso – económico – y conservación de la naturaleza, ambas exigencias derivadas de la misma naturaleza humana y aparentemente contrarias entre sí. Puestos a valorar de forma incluyente las diversas

---

<sup>70</sup> El Otro como constitutivo de la vida de cada ser humano es uno de los temas principales de la filosofía de mediados de siglo (Levinas, Barber...) Pero la literatura castellana de principios del siglo XX utiliza al Otro como constitutivo del propio como tema recurrente. Algunos ejemplos son : «Si tú y yo, Teresa mía, nunca / nos hubiéramos visto, / nos hubiéramos muerto sin saberlo: / no habríamos vivido» (Miguel de Unamuno); «Poseído voluntario / de esta fuerza que me invade, / mayor soy, porque me siento / yo mismo, y enajenado» (Pedro Salinas) ; «Tú justificas mi existencia ; / Si no te conozco, no he vivido; / Si muero sin conocerte, no muero, porque no he vivido» (Luís Cernuda) .Antología poética Generación del 27. Edición de Vicente Gaos. Editorial Cátedra, 1981.

éticas medioambientales, consideramos que, si bien el ser humano es un sujeto valioso en sí mismo y es capaz de reconocer su dependencia para con la Naturaleza, no importa cómo etiquetemos la ética ecológica – biocentrista o antropocentrista, ecosofía, holismo, o Deep ecology. Puestos a debatir, podemos perdernos entre páginas tratando de averiguar si la Naturaleza es un sujeto moral, si tiene valor intrínseco, si debemos estudiar su ética a partir de la filosofía existente o si le creamos una para ella. Lo único cierto es que el ser humano, si se considera un sujeto racional y valioso debe entender que sin la Naturaleza nos morimos todos. No frenar su deterioro medioambiental causado por una sobreexplotación de sus recursos es evolucionar hacia el *Homo Stupidus Stupidus* (Sartori y Mazzoleni, 2003p70).

Esta reflexión nos lleva al tercer principio universal de la ética ecológica bajo el prisma del paradigma discursivo: el reconocimiento del carácter limitado de los recursos. El deterioro actual del medio ambiente es innegable, y las generaciones futuras encontrarán un planeta exhausto y deteriorado. La razón es consecuencia inmediata del modelo de producción y consumo vigente en Occidente – importado a los países en desarrollo movidos por el *afán de emulación* - ,<sup>71</sup> un modelo que no es racional ni lícito, porque uno de sus postulados es el carácter ilimitado de los recursos y porque tampoco es universalizable. Incluso para aquellos que subordinan el valor de la Naturaleza ante el del ser humano, sólo con defender cada vida humana y la necesidad de una solidaridad sincrónica y diacrónica que garantice una mayor igualdad en la gestión de los recursos, ya deben reivindicar un cambio en el modelo de desarrollo económico y consumo asentado en una administración prudente y en un uso y consumo sobrio de los recursos.

Puede que los Ehrlich se equivocaran de fecha y que la Revolución Verde supusiera un revés para sus investigaciones y para su reputación. Pero lo cierto es que, a falta de nuevas revoluciones tecnológicas, la amenaza del colapso sigue vigente casi cincuenta años después con los mismos interrogantes: cómo gestionar los recursos del planeta para erradicar la pobreza y la desigualdad, cómo elaborar un nuevo modelo de

---

<sup>71</sup> Thorstein Veblen defiende en su *Teoría de la clase ociosa* (1963) que todas las sociedades cuentan con un grupo o clase con suficientes haberes como para pagar a otros para que realicen sus labores de supervivencia, y así poder dedicarse a la vida ociosa. Esta ocupación era el signo externo de su poder económico (y lo ha sido así desde los griegos), pero su visibilidad fue disminuyendo debido al nacimiento de la sociedad industrial y la vida urbana. Hoy en día, el consumo ostentoso es el encargado de hacer visible la potencia económica de la clase ociosa, y ese consumo expuesto induce a consumir a las demás clases movidas por el *afán de emulación*.

desarrollo que promueva un consumo responsable, y cómo generar un menor impacto medioambiental que permita la pervivencia del ser humano en el Planeta generación tras generación. Éstas fueron sus medidas:

Detener el crecimiento demográfico tan rápida y humanamente como sea posible, e iniciar un lento descenso de la población hacia un volumen que pueda sostenerse a largo plazo, permitiendo a todas las personas disfrutar de una vida digna y productiva. Transformar el sistema económico, eliminando su afán de crecimiento, de manera racional, reduciendo el consumo per cápita para así disminuir las presiones sobre los recursos y el medio ambiente. Adoptar, en la medida de lo posible, tecnologías menos nocivas para el medio ambiente (Ehrlich y Ehrlich, 1994)

Según las propuestas de Elhrich, la mejora de la situación pasa por decrecer, tanto a nivel de especie como a nivel económico, junto con desarrollar tecnologías más limpias. Detengámonos a analizar todas estas cuestiones en los siguientes apartados.

5.2 Detener el crecimiento económico: ¿es posible una ética para la gestión demográfica?

En la actualidad, la sola mención de la posibilidad de aplicar medidas drásticas para frenar el aumento de la población provoca escalofríos seguidos de una repulsa colectiva. La licitud de aquellas políticas demográficas draconianas – sobre todo por la brutalidad de algunas de las medidas de su aplicación – queda totalmente desacreditada y condenada en nuestro tiempo. Aún así, los tradicionales argumentos críticos contra las políticas demográficas drásticas continúan teniendo su contrapunto.

Las políticas demográficas impositivas resultan un atentado contra la libertad, más si cabe cuando el acceso a determinadas ayudas económicas se condiciona a limitar el número de hijos, y más todavía cuando se les impone a las mujeres la esterilización. De esta manera, se entiende que se están cercenando libertades tan fundamentales para el ser humano como lo son las relativas a su vida sexual y a su proyecto familiar. Estas medidas se pueden considerar formas de paternalismo justificado por parte de

Occidente, que en última instancia trata de disminuir el riesgo de amenaza de una invasión migratoria masiva por parte de los habitantes del Sur. Ciertamente es que esta violación de las libertades por parte de los países desarrollados es abusiva e invasiva, pero si hablamos de violación de las libertades, vida sexual y proyecto familiar, ¿alguien ha preguntado a las mujeres del Sur qué es lo que quieren? Es más, ¿en qué medida cuenta su opinión acerca del proyecto de vida ideal en su comunidad? En el caso de recibir educación sexual y contar con los medios contraceptivos pertinentes ¿dejarían de identificar vida sexual con proyecto familiar? Como veremos en el segundo bloque del presente trabajo, las libertades de las mujeres son mutiladas en la mayor parte del mundo al ser víctimas de violaciones, embarazos forzados, explotación y dominación patriarcal. Y esto ocurre a diario.

El control de la natalidad se considera también un atentado a las tradiciones culturales. No cabe duda de que la libertad de las culturas es una riqueza de carácter universal y que las tradiciones son la herencia de una forma de entender el mundo para una comunidad concreta. Sin embargo, no todas las prácticas derivadas de determinadas formas de vida y pensamiento son tan respetables como cualesquiera otras. Con el paso del tiempo y debido a la inevitable interacción cultural con otras cosmovisiones, las tradiciones pueden ser revisadas, reformuladas o erradicadas. Este podría ser el caso del hecho de concebir un elevado número de hijos justificando la necesidad que tienen los mayores de asegurar la cobertura de sus necesidades en el futuro.

En este sentido, como indica el demógrafo francés Jaques Vallin «por lo general (los países pobres) tienen una fecundidad muy por encima del valor necesario para la renovación de las generaciones y ven aumentar rápidamente su población» (Vallin 1995, p58). Según este autor, esto se debe a que una fecundidad más bien alta -3'6 hijos por mujer- y una mortalidad bastante baja -60 años de esperanza de vida al nacer- llevan a un rápido crecimiento y a duplicar la población más o menos cada treinta años (Vallin 1995). Quizá ya no se necesite una prole numerosa para defenderse de otras tribus mientras no haya campos que cultivar o ganado que pasturar. Otro argumento recurrente es que una numerosa descendencia se identifica también, en la mayoría de los casos, con una corriente cultural que impregna y dota de significado la relación sexual, afirma el valor y la riqueza de la vida humana y robustece los vínculos familiares. Desafortunadamente, en la mayoría de los casos, el hecho de engendrar una numerosa

prole se basa también en supuestos machistas que relacionan el número de hijos con la virilidad y la potencia sexual masculina.

Ante este estado de cosas, una de las prioridades a nivel planetario consistiría en establecer un frente común de lucha contra el crecimiento de la población en los países del Tercer Mundo. Habida cuenta de la urgencia del problema parece, necesario y justificado, adoptar medidas drásticas, sin embargo quedan ética y moralmente descartadas. Un plan que abogara por el derecho a la reproducción en los países en desarrollo y a la vez garantizara la cuota de reposición debería – más que someterse a planes de distribución y asignación de cuotas – formarse en base a políticas de planificación y educación sexual que forjaran una nueva sociología reproductiva en la que se respetara la legitimidad tanto a aquellos que están deseosos por reproducirse en masa como a los que no. Y esta nueva política reproductiva para el Tercer Mundo pasa sobre todo por escuchar la voz de las mujeres para diseñar políticas demográficas incluyentes, sensatas y moderadas, políticas en las que queden garantizados tres pilares fundamentales para la emancipación femenina en el Sur: condiciones higiénicas y recursos sanitarios, educación, e igualdad de derechos para las mujeres. Puestos a buscar el contrapunto a este argumento, bien es cierto que estas medidas sólo empezarían a surtir efecto a medio y largo plazo, pero también lo es que han transcurrido cincuenta años desde que los Ehrlich las propusieran. El tiempo pasa, los problemas de la población – y sus derivados – se acentúan, y la comunidad internacional deja en manos de la identidad cultural la situación de la mujer en el Tercer Mundo.

El tercer gran argumento contra las políticas demográficas masivas reside en el hecho de considerarlas un atentado a las posibilidades de crecimiento económico de los países en desarrollo. Como ya hemos visto, algunas teorías como las de Adolphe Landry (1934) sobre los estadios sociales, o los argumentos aportados por los países en vías de desarrollo en las principales cumbres mundiales, se sustentan en este supuesto. También es cierto que el desarrollo económico occidental no se hubiese llevado a cabo sin el crecimiento de la población que lo acampanó, aunque también es cierto que el desarrollo se pudo llevar a término por la existencia de las colonias que ampliaban más si cabe el mercado de consumo. Lo que resulta descabellado es pensar que un aumento de la población equivale a potenciar el desarrollo. En el caso de Nigeria, la población se

triplicó entre 1950 y 1998, pasando de 33 a 106 millones de habitantes. Para el 2050 se prevé que lleguen a 244 millones, registrando en sólo cien años un factor de multiplicación superior a siete. ¿Serán los nigerianos más ricos e instruidos? No. Con toda probabilidad serán más pobres y subdesarrollados que nunca.

¿Cómo ser capaces de establecer un frente común a nivel planetario que promueva una gestión responsable de la natalidad en base a la capacidad de carga de nuestro Planeta sin aplicar medidas drásticas, impositivas y coercitivas? Pensar en los principios universalizables que rijan el control de la natalidad requiere construir un marco de análisis ético, y éste pasa por defender que, ante todo, el carácter impositivo y coercitivo de las políticas demográficas necesarias para racionalizar el crecimiento de la población, en ningún caso, podrán atentar contra los derechos humanos de nadie.

Según Warwick (1995) en la literatura existen tres posiciones diferenciadas sobre el análisis ético del problema de la población. La primera afirma que todas las políticas, estrategias y tácticas de los gobiernos para abordar el problema de la población deben someterse totalmente a los estándares éticos que marcan la Declaración Universal de los Derechos Humanos, los Convenios Internacionales sobre Derechos Civiles y Políticos, y Económicos y Sociales, u otras declaraciones internacionales de relevancia. La segunda se coloca en una posición más cercana al relativismo cultural y afirma que dichas políticas deben juzgarse a la luz de las escalas de valores de cada pueblo, de cada Estado o Región. Por último. Existe una posición intermedia, de carácter más prudencial, que acepta como patrón básico las Declaraciones Universales pero estima que la aplicación concreta debe dejarse a la decisión de cada gobierno.

Warwick (1995) parece situarse en una posición intermedia entre la primera y la tercera. Para él existen 5 principios básicos que deben guiar el análisis de las políticas de población. Estos son: Toda persona tiene derecho a la vida, entendido como el derecho a gozar de buena salud y a estar protegido de las acciones de otros que puedan producir la muerte, la enfermedad, la incapacidad o el dolor; Toda persona tiene derecho a la libertad, entendido como el derecho a tomar decisiones sobre uno mismo y a actuar conforme a dichas decisiones; Toda persona tiene derecho al bienestar, entendido como un nivel adecuado de acceso a la comida, vestido, vivienda, cuidados sanitarios y educación; Toda persona tiene derecho a un reparto equitativo de las cargas y beneficios

de las políticas públicas de población; Toda persona tiene derecho a recibir adecuada información exhaustiva y veraz acerca de los riesgos y beneficios de las políticas públicas de población.

Por su parte, Diego Gracia (1998) esboza un canon de moralidad para analizar las políticas de control demográfico. Su código deontológico afirma la inalienable dignidad de los seres humanos y se sustenta en los cuatro principios de la Bioética: autonomía, no-maleficencia, beneficencia y justicia. Este autor los jerarquiza en dos *niveles* distintos, que permite analizar las políticas de control de la natalidad en un primer término, y ampliar a un segundo paso de análisis de tipo teleológico y consecuencialista, que permite justificar, en determinadas situaciones, excepciones a los principios.<sup>72</sup>

Por lo que respecta a Pablo Simón Lorda (2002), modifica la propuesta de Diego Gracia asumiendo que, en el esbozo moral, los contenidos asignados clásicamente al principio de la autonomía deben ser en realidad distribuidos entre los principio de no-maleficencia y beneficencia. El esbozo moral que propone se compone, por tanto, también de dos niveles diferentes, pero sólo de tres principios. En el nivel 1 se sitúan los deberes de obligación perfecta, aquellos que son correlativos de derechos intersubjetivamente reconocidos, y que nadie puede incumplir sin colocarse con ello al margen de la comunidad humana. Se trata de los mínimos éticos intersubjetivos que, para ser adecuadamente protegidos, se codifican en forma de normas jurídicas y se denominan deberes ético – jurídicos. Los dos principios que conforman este nivel son los de no-maleficencia y de justicia y, junto con ellos, las reglas derivadas de los mismos.

El primero de ellos, el principio de no maleficencia se describe del siguiente modo: «Debes no hacer daño físico, psíquico o moral a las personas» o, lo que es lo mismo, «trata a todas las personas con la misma consideración y respeto en su vida biológica, psicológica y moral». De la obligación de respeto a la vida moral nacen reglas que obligan al respeto de la vida de las personas, de su intimidad, de sus decisiones autónomas, etc. Por su parte, el principio de justicia dice: «Debes tratar a todas las

---

<sup>72</sup> Relacionando las posturas de Diego Gracia y Warwick, vemos cómo probablemente la posición de Diego Gracia pueda encuadrarse mejor en la tercera de las posiciones señaladas por Warwick.

personas con la misma consideración y respeto en el orden social, político, económico y cultural». De este principio nacen reglas que obligan a garantizar una estructura sociopolítica y un funcionamiento institucional que facilite el acceso de los ciudadanos a los recursos públicos en condiciones de equidad.<sup>73</sup>

El Nivel 2 se compone de los deberes de obligación imperfecta, deberes que no son correlativos de derechos. Son contenidos de ética subjetiva de máximos, no exigibles por coacción sino asumidos voluntariamente por los sujetos morales. No tienen correlato jurídico, por lo que se denominan deberes puramente morales. Todos estos deberes derivan de un único principio, el de beneficencia. Este reza: «Haz el bien al otro procurando que realice autónomamente su propio proyecto de felicidad». Del principio de beneficencia nacen a su vez dos tipos de normas derivadas, los *mandatos* y los *consejos*. Los mandatos especifican obligaciones de beneficencia asumidas pública y voluntariamente por un sujeto, y que por tanto le son moralmente exigibles por los demás.<sup>74</sup>

A nuestro entender, este esquema de análisis puede servirnos para tratar de establecer un sencillo marco ético sobre el que empezar a diseñar las políticas, estrategias y tácticas a seguir para empezar a hablar de políticas de control demográfico de la población. Vaya por delante el hecho de que – sin ánimo de ser catastrofista, sino realista – la muerte diaria de millones de personas en el Planeta, en gran medida fruto de la actual estructura económica mundial, dejan la situación moral global a las puertas de los mínimos éticos definidos por los principios de no-maleficencia o justicia. Además, la violación de estos principios constata el daño ecológico – continuo y ya irreparable – a nuestro planeta, que se traduce también en un quebranto permanente del principio de no-maleficencia aplicado tanto a la Humanidad actual, como a la futura, como a la

---

<sup>73</sup> En relación a los cinco principios enumerados por Warwick, pueden ser integrados perfectamente en los dos principios del Nivel 1. Así, sus principios 1, 2 y 5 (respeto a la vida, a la libertad y derecho a la información) son derivados del principio de no-maleficencia, mientras que los principios 3 y 4 (bienestar y reparto equitativo de cargas y beneficios), son derivados del principio de justicia.

<sup>74</sup> Al igual que Diego Gracia, Lorda entiende que este momento deontológico de análisis de cualquier conflicto ético debe seguirse de un segundo momento de confrontación de las posibles salidas del conflicto con la realidad para analizar las consecuencias previsibles de adoptar una u otras perspectiva. Este segundo momento, típicamente prudencial y teleológico, puede justificar determinadas soluciones al conflicto que implique un quebrantamiento de alguno de los principios, haciendo de esa manera, lo que se consideraría una *excepción*.

Naturaleza como un todo. A sabiendas de la situación real, y decididos a movernos en el mundo de las ideas, estos serían los principios universalizables a la hora de esbozar el marco ético de las políticas demográficas.

En primer lugar, el principio de no-maleficencia nos obliga a lo siguiente: Evitar el daño físico y / o psicológico a quien usa dichos métodos o a su potencial descendencia, lo que excluye ya directamente el aborto y el infanticidio como métodos que puedan promoverse en los programas de planificación familiar. Además, estos métodos deberán poder ser justificados mediante el balance de su aplicación y el beneficio, ser eficaces y carecer de contraindicaciones nocivas para la salud, y realizarse en condiciones higiénicas. Además, la adopción de cualquier método contraceptivo deberá tratarse de una decisión libre y voluntaria, por lo que se elimina cualquier tipo de coacción, promesas incentivatorias, amenazas, manipulación, información tendenciosa o fragmentada, y por supuesto imposición o dominio. Lo que sí parece en cambio que no lesiona la libertad de las personas es el uso de la persuasión, al tratar de convencer a la persona de que una determinada opción es la mejor exclusivamente mediante argumentos razonables y veraces. De lo que deriva que el consentimiento debe ser informado, y esto implica que la información sea veraz, completa y comprensible. Para que se cumplan todas estas premisas se requiere que el sujeto sea capaz – maduro y autosuficiente – y libre de tomar sus propias decisiones. Desgraciadamente, los grupos de personas más vulnerables a este respecto son los discapacitados, los menores de edad y las mujeres, y en Tercer Mundo, los dos últimos supuestos combinan a la par.

En segundo lugar, siguiendo el principio de justicia y en relación a lo inmediatamente anterior, el éxito de una política demográfica sana implica poder decidir en libertad, y para ello es necesario generar estructuras sociales, económicas, políticas, educativas, culturales y sanitarias que permitan a todos los ciudadanos de una comunidad alcanzar un grado de bienestar digno, especialmente las mujeres. Debido a su vulnerabilidad como colectivo, resulta apremiante la necesidad de instaurar programas de planificación familiar que garanticen el acceso equitativo a la atención sanitaria bajo la instauración, seguimiento, y control de dichos procedimientos, así como la atención sanitaria adecuada de sus complicaciones, efectos secundarios o fallos. Por último, el principio de beneficencia obliga a promover que los pacientes tomen decisiones autónomas que sean consistentes con sus propias escalas de valores, personales o comunitarias, y con

sus planes de vida y de felicidad. Por ello, los programas de control de la natalidad deben procurar que la elección de un determinado procedimiento de control de la natalidad sea incluyente, es decir, que sea el resultado de una valoración conjunta de los implicados y los profesionales del programa en una dinámica de escucha activa mutua y comunicativa

Así las cosas, cualquier programa de control de la natalidad – si quiere ser éticamente correcto – debe respetar las reglas emanadas de los principios de no-maleficencia, justicia y beneficencia que acabamos de exponer. Sólo en condiciones excepcionales, siguiendo a Diego Gracia (1998), un gobierno o una agencia internacional, podrá poner en marcha programas que incumplan alguno de esos principios. Sobra decir que dichas situaciones deberán ser rigurosamente justificadas en cada caso, y estarán en vigor sólo el tiempo estrictamente necesario para dar salida a la situación urgente o grave.

Ahora bien, aunque planteemos un marco ético teórico que desarrolle programas de planificación familiar escrupulosamente respetuosos con los principios de no-maleficencia, justicia y beneficencia, todo puede quedar en papel mojado si además no actuamos sobre el problema del modelo de desarrollo basado en el consumismo desaforado que provoca las injusticias y destruye el medio ambiente. A nuestro entender, punto de partida de cualquier política demográfica respetuosa con los derechos humanos pasa porque los países del Norte no sólo deben reconocer su deuda ecológica con respecto al Sur, sino también su deuda demográfica. El desarrollo acontecido en Occidente en los últimos dos siglos no hubiera sido posible si en las colonias de los continentes americano, africano y asiático no se hubieran encontrado los recursos materiales -y, en muchas ocasiones para vergüenza de los europeos, también humanos- para alimentar el potencial científico y tecnológico del Norte, expoliando los recursos y causando la precariedad en los países del Tercer Mundo. El modo de afrontar el pago de esa deuda se concreta en dos aspectos elementales: reducir el nivel de consumo en el Norte hasta el límite en que ese nivel se pueda universalizar; y proporcionar las condiciones para que el acceso a la alimentación, la educación, la salud, y la igualdad de derechos sea posible para todos los seres humanos del mundo. Hipotéticamente, algunos autores defienden que en el caso de estabilizar las cuotas en el Tercer Mundo, y lograr un modelo de consumo en Occidente que tendiese hacia la

universabilidad, la población mundial llegaría a ser sostenible. Pero estas ideas ya pertenecen al siguiente apartado.

### 5.3 Por una ética del consumo: hacia un nuevo *ethos* del desarrollo sostenible.

En este apartado nos aproximaremos a la ética de consumo, una apuesta arriesgada y valiente que, de manera siempre didáctica y divulgativa, nos presenta la profesora Adela Cortina. La filósofa reclama nuevas bases políticas, económicas y sociales, un pacto global sobre el consumo que promueva un consumo moderado y estilos de vida incluyentes, capaces a su vez de fomentar y fortalecer la libertad de cada una de las personas.<sup>75</sup> El acto de consumir nace de la libertad de los seres humanos, y por ello, afecta a valores como la justicia, la libertad, la solidaridad y la vida feliz. Es por esto que la ética del consumo trata de revisar y cambiar las actuales formas de consumo para que sea justo, libre solidario y felicitante – en base a la ética discursiva<sup>76</sup> –, y asume las responsabilidades consecuentes de las acciones humanas para proteger el medio ambiente como garante de sostenibilidad y habitabilidad para las generaciones futuras – en base a la ética del cuidado.<sup>77</sup> Siguiendo la máxima de que algo que es bueno por sí mismo – y que además es vulnerable – debe ser protegido por quien pueda hacerlo, Cortina enuncia dos deberes imprescindibles de la ética ecológica: que la existencia de la naturaleza y el ser humano sean buenas por sí mismas, y que sintamos la capacidad de proteger a ambos. Veamos de forma resumida en qué consiste su propuesta.

---

<sup>75</sup> A.Cortina (2002) entiende la libertad desde las tradiciones aristotélica (capacidad de elegir el propio modelo de felicidad), kantiana (capacidad de optar por leyes humanizadoras) y discursiva (capacidad de participar en un diálogo sobre los propios intereses).

<sup>76</sup> La ética discursiva, creada en la década de los setenta por Karl-Otto Apel y Jürgen Habermass, es antropocéntrica y defiende por tanto que el ser humano es el único que tiene derechos – incluidas las generaciones futuras – porque tienen un valor absoluto y jamás pueden ser tratados como medios. Entiende por tanto que un ser vivo no humano no tiene derechos pero sí valor interno, por lo que no deben ser objeto de maltrato. Por todo ello, las personas son las responsables del medio ambiente, especialmente de las consecuencias para los seres vivos y para las generaciones humanas futuras.

<sup>77</sup> En la ética de la responsabilidad y el cuidado, Hans Jonas (1995) advierte que la técnica moderna es una amenaza para la supervivencia del hombre sobre la Tierra, y que además de acabar con su existencia, puede desconfigurar la esencia del ser humano. A saber, antes de la revolución técnica y científica, la naturaleza era algo duradero y permanente, pero ahora es vulnerable por estar amenazada. En este sentido, entiende Cortina que la ética tradicional sobre lo bueno y lo malo queda limitada ante esta nueva situación, ya que las éticas anteriores entendían la condición humana permanente y fija, porque entendían que la acción humana era limitada y porque se basaba en la idea de contrato entre adultos capaces de entablar relaciones recíprocas. Para ella, siguiendo la “*heurística del terror*” de Jonas, la ética requerida será una ética de la responsabilidad por las consecuencias de las acciones humanas, que cuide del futuro y proteja a las generaciones futuras.

Siguiendo a Adela Cortina (2002) la acción de consumir está incrustada en la estructura de los seres humanos, y es una acción que les hace libres, pero que además les obliga tanto a justificar sus elecciones como a poder responder de ellas. Para la filósofa, libertad, necesidad de justificación y responsabilidad son los tres momentos nucleares de nuestra estructura moral (Cortina, 2002). En otras palabras, la libertad es la esencia del ser humano, y es la libertad la que nos otorga la capacidad de elección. El poder elegir conlleva asumir ciertas responsabilidades en base a unos valores éticos que nos permite responder ante ellas. El consumo pertenece a las acciones que son *libremente elegidas*, porque pueden orientarse y se puede responder por ellas. Esta consideración nos insta como consumidores a asumir una mayor responsabilidad en el consumo a nivel individual, y a reclamar unos valores éticos de consumo y producción a nivel global.<sup>78</sup>

Sin embargo parece que la libertad en el consumo se encuentra secuestrada en la Era del Consumo, donde parece no quedar resquicio para la libre elección. Según Cortina (2002 p123), devolver a los seres humanos la soberanía del consumidor – la capacidad de libre elección – pasa por erradicar la creencia social que asimila el éxito personal a la acumulación de bienes. El ciudadano se hace efectivo en una comunidad política que aspira a la vida buena en base a unos mínimos de libertad, igualdad, solidaridad, y justicia y felicidad, por lo que el ciudadano libre de una comunidad política, frente a la manipulación del marketing sobre las necesidades y los deseos, se distinguirá de los demás por su *forma* de consumir: más justa, libre, solidaria y felicitante. En el contexto actual, la ciudadanía en un mundo globalizado obliga a asumir un compromiso ético acerca de lo justo y de lo bueno, y obliga a una teoría normativa del consumo ético. La tarea de diseñar una ética del consumo exige un nivel de conciencia moral social que reconozca la igual dignidad entre todos los seres humanos. Para la profesora Cortina, el consumo ético deberá ser autónomo, corresponsable y felicitante.

En primer lugar, el consumo autónomo lo es en la medida en que elegir aquello que se consume es un asunto libre, *a priori*. En los países en desarrollo la capacidad de

---

<sup>78</sup> Cabe destacar que consumir no es la mayor esencia del ser humano sino la libertad. Consumir es un rasgo común a todos los seres vivos, que en su forma humana se torna en un síntoma de libertad.

elección queda reducida drásticamente, y en los países ricos influyen variables como el marketing, las motivaciones personales, los grupos de referencia, el afán de emulación... Ciertamente es que el consumidor no es soberano porque no elige con total independencia, pero tampoco es un esclavo de la publicidad. Goza de una libertad básica que le permite apropiarse de las mejores posibilidades vitales. Una ética del consumo fomentaría, según Cortina, el consumo de aquellos bienes que permitiesen seguir con el *señorío* sobre las cosas, apropiándose de las posibilidades que ofrecen las mercancías para fomentar la libertad como autonomía. Sería un consumidor autónomo aquel que toma las riendas de un consumo justo y felicitante como aspiración de una humanidad autónoma en materia de consumo (Cortina, 2002, p239).<sup>79</sup>

La autonomía es la raíz y la meta del mundo moral, y en un mundo justo – ajustado al deber moral – es donde se permite y se promueve la libertad. Tres son las aportaciones que han heredado las sociedades que defienden la igualdad de todos los seres humanos de la ética kantiana: la libertad de todos los seres humanos como fines en sí mismos, la determinación de una norma como justa sólo si es universalizable, y la constatación de que algunas actitudes y acciones valen por sí mismas, y no por las utilidades que reportan. Además, para considerar cualquier norma como ley moral habrá de someterse previamente al test del Reino de los Fines. Adela Cortina reformula los imperativos kantianos en relación al consumo (Cortina, 2002, p243).

Siguiendo el primer imperativo kantiano «obra de tal manera que la máxima de tu acción pueda convertirse por tu voluntad en ley universal de la naturaleza», y aplicándolo al consumo, Cortina formula la primera norma: «consume de tal modo que tu norma sea universalizable sin poner en peligro el mantenimiento de la naturaleza». Como ejemplo, la profesora señala que en el caso de universalizar la compra de un vehículo, la vida en la Tierra sería insostenible y declina la opción de comprar un coche. El segundo imperativo que dice «obra de tal modo que trates a la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otra, siempre al mismo tiempo como un fin y no sólo como un medio», Adela Cortina lo piensa en términos de consumo de tal manera que

---

<sup>79</sup> Dos modelos de racionalidad son clave para aclarar la afirmación anterior: la *racionalidad universalizadora* kantiana, que ancla el mundo moral en la libertad entendida como autonomía de todos los seres humanos – y que se prolonga hoy en la ética discursiva –, y la racionalidad prudencial, de base aristotélica cuyo sentido aspira a lograr la felicidad. De ambos modelos deriva el *consumo justo* con todos los seres libres, y la *vida feliz*.

«consume de tal modo que respetes y promuevas la libertad de todo ser humano, tanto en tu persona como en la de cualquier otra, siempre al mismo tiempo» (Cortina, 2002, p246 ). Según la tercera formulación, la norma no puede pensarse de forma aislada, así que una norma moral tiene que poder formar parte de una legislación que respete a los seres humanos como fines en sí mismos, que promueva su libertad y sus proyectos de vida feliz, y dice: «La norma tiene que poder formar parte de una legislación universal propia del Reino de los Fines». Para Cortina, un consumo justo requiere *estilos de vida sostenibles, asumibles y universalizables*, más que en normas aisladas, una comunidad ética cuya “conversión del corazón” priorice los valores morales. Así pues, la tercera formulación de la filósofa diría: «Asume, junto con otros, las normas de un estilo de vida de consumo que promueva la libertad en tu persona y en la de cualquier otra haciendo posible un universal Reino de los Fines» (Cortina, 2002, p248).

Sigamos con la segunda premisa para lograr un consumo ético según Adela Cortina: el consumo corresponsable. Según la reflexión inmediatamente anterior, cada consumidor debería aplicar los requisitos exigidos en el triple test del imperativo para decidir sus formas de consumo. Pero la razón humana es dialógica y no monológica, y necesita del diálogo para dilucidar las formas justas del consumo.<sup>80</sup> En este sentido, la filósofa propone *mantener diálogos entre los afectados* (consumidores actuales y potenciales) para dilucidar qué normas son justas, y promover las capacidades de participación de todos los afectados en condiciones de simetría. El *reconocimiento recíproco* y la *corresponsabilidad* serían el núcleo de esta sociedad donde todos se comprometen a reconocerse como interlocutores válidos y promover sus capacidades. Ulrike Knobloch (1994) propone una forma de consumo justo basada en la siguiente máxima: universalizar aquellas formas de consumo que no pusieran en peligro la sostenibilidad de la sociedad ni del medio ambiente. Adela Cortina va un poco más allá. Reconoce no entender demasiado el concepto de *sociedad sostenible* y apela al empoderamiento de las capacidades de los seres humanos para defender sus intereses. Es decir, que la norma de justicia sea negativa (no dañar), además de positiva (sí empoderar), entendiendo la norma de consumo ético y responsable de la siguiente manera: «Asume, junto con otros, estilos de vida que promuevan la capacidad de las personas de defender dialógicamente

---

<sup>80</sup> A saber, la ética discursiva puso en diálogo el universalismo kantiano en los años setenta y Adela Cortina destaca la línea de Ulrike Knobloch, quien a su vez aplica al consumo la versión de la ética del discurso de Peter Ulrich (1997).

sus intereses, y no pongan en peligro la sostenibilidad de la naturaleza, y fomenta asociaciones e instituciones que trabajen en esa dirección» (Cortina, 2002, p254).

Llegamos al último axioma del consumo ético: el consumo felicitante. Recuerda Cortina que tal y como escribe Aristóteles en su *Ética a Nicómaco*, todos los seres humanos y sus acciones tienden a un bien que es la felicidad – aunque no existe consenso acerca de cómo conseguirla.<sup>81</sup> Algunas de las virtudes que configurarían un carácter felicitante respecto al consumo requieren para Cortina lucidez y cordura. Lucidez para salir del círculo producción-trabajo-consumo y crear tiempo en vez de sacrificarlo en trabajo para ganar más dinero – saber que el consumo crea adicción compulsiva, y superar la convicción de moderar el consumo es retroceder. En cordura para entender que la calidad de vida debe prevalecer como proyecto sobre la cantidad de bienes – ya que una vida inteligente se define por el disfrute sereno de las relaciones humanas, el ejercicio físico, los bienes culturales, escuchar música, participar en eventos culturales, el contacto con la naturaleza, el trabajo gratificante...

Para lograr la igualdad de consumo, la profesora Cortina propone como orientación el imperativo del Reino de los Fines a las normas de consumo y su puesta en diálogo a través de la ética del discurso. La puesta en diálogo del Reino de los Fines exige una igualdad de consumo – no de mercancías – sino igual posibilidad de optar por estilos de vida incluyentes.<sup>82</sup> Para la filósofa, una pluralidad de estilos de vida incluyentes requiere buscar estilos de vida felicitantes y que además sean universalizables, y lograrlo depende de ser capaces de priorizar las actividades basadas en las relaciones personales a las del mercado. El actual modelo de mercado asimila el desarrollo al crecimiento cuantitativo – económico –, y la experiencia constata que se trata de un modelo que

---

<sup>81</sup> Adela Cortina recoge el testigo para aclarar que no es lo mismo *eudaimonia* que bienestar o calidad de vida, ni es lo mismo una vida digna de ser vivida que una vida buena. Para la filósofa el significado de *eudaimonia* “buen daimon” es a la vez “buen carácter” y “buena suerte”, e insiste en que la felicidad no se planifica, pues depende en gran medida de la buena suerte. Aún así, no sólo de la buena suerte depende la felicidad, además hay que «tener la apertura de vida suficiente como para saber acogerla, agradecerla, cuidarla y hacerla crecer» (Cortina, 2002, p255).

<sup>82</sup> A. Cortina entiende que la igualdad de consumo como igualdad de acceso a todas las mercancías es social y ecológicamente inviable ya que, por un lado, es socialmente imposible universalizar los bienes posicionales, y por otro porque supondría destruir el medio ambiente. Los mínimos de justicia irrenunciables para una igualdad de consumo serían cubrir las *necesidades básicas* para una vida plena (Streeten, 1981), proporcionar a todos los ciudadanos los *bienes primarios* para que lo sean (Rawls, 1979), y potenciar las *capacidades* de los seres humanos para llevar a cabo una vida floreciente (Sen, 2000).

agudiza las desigualdades, crea insatisfacciones y perpetúa la pobreza. Adela Cortina recoge un nuevo modelo de desarrollo y consumo basado en la propuesta del crecimiento cualitativo.<sup>83</sup> Gracias a él, Cortina entiende que lograr la igualdad de consumo – no de mercancías – sino igual posibilidad de optar por estilos de vida incluyentes, pasa por una moderación en sus formas. Para ello sería necesario cambiar la noción de crecimiento cuantitativo por la de *crecimiento cualitativo*. De esta manera, las personas saldrían del círculo producción-trabajo-consumo, y puesto que no necesitarían trabajar tantas horas para cubrir sus falsas necesidades, serían más felices al disfrutar de más tiempo libre para fomentar sus potencialidades.

Hasta aquí la atrevida propuesta de Adela Cortina. A nuestro parecer, un paradigma acerca de la ética del consumo legítimo, valiente y sensato, aunque excesivamente *confiante* en la cordura del ser humano. Como filósofa antropocentrista, entendemos que la profesora Cortina rechace de plano la sola idea de reducir en número de consumidores, y resuelva el problema medioambiental con un consumo autónomo, corresponsable y *felicitante* que garantice estilos de vida incluyentes. Sin embargo, la fórmula mágica que nos imbuya a frenar la codicia humana constituye, más que un problema indisoluble, un misterio todavía más enmarañado que encontrar una teoría unificada en el campo de la metafísica cuántica. Es cierto que la bomba demográfica se está desactivando poco a poco, aún así, lamentablemente no hemos empezado a desactivar la del consumo. Es más, nos resulta imposible no admirar la propuesta de la Adela Cortina, pero nos resulta igual de imposible imaginarnos que una madre del Sur, incapaz de alimentar a siete hijos esté pensando en políticas de vida incluyentes. Ahora nos viene a la memoria cuando Marat, en los inicios de la revolución francesa se preguntaba: «¿para qué le sirve la libertad política a quien no tiene pan?»

---

<sup>83</sup> Según Fred Block (1990), este crecimiento cualitativo consistiría en desarrollar las capacidades humanas incrementando las satisfacciones no mercantiles, y también extender la democracia y la participación pública, en base a tres principios. El primero que la expansión futura de la producción atendiese al desarrollo de las capacidades humanas, sustituyendo los puestos de trabajos repetitivos por máquinas, y promocionando los empleos innovadores que crearan riqueza. En segundo lugar, el trabajo innovador provocaría mayor satisfacción en el trabajo, ampliación del tiempo libre, la posibilidad de una mayor protección medioambiental, dedicación al voluntariado... En tercer lugar, el crecimiento cualitativo sería el resultado de una combinación entre elección individual, regulación social y acción del Estado. Las empresas ampliarían la noción de beneficio a objetivos sociales y se extenderían las políticas sociales y democráticas.

Bajo nuestro punto de vista, se trata de una ecuación sencilla: a más consumidores más consumo. La publicidad nos ayudará a explicarlo de forma sencilla. Cuando nació la marca Volkswagen en los años treinta del pasado siglo, su *claim* era: «*ein Auto für jedermann*», o lo que es lo mismo: un coche para todo el mundo. Cuando todo el mundo tuvo uno – refiriéndose a un automóvil por casa – las familias empezaron a querer tener dos. Con tanto coche es evidente que el sitio para estacionar se reduce, y esto conlleva que los vehículos se vuelvan más y más pequeños, resultando inoperativos para muchas utilidades, diversificándose los modelos en función de su uso... Con el sector de la vivienda sucedió algo similar, las familias invertían en viviendas cada vez más pequeñas aunque no más económicas, y mientras adquirían una segunda vivienda. El hecho de que haya demasiados coches y viviendas deriva del hecho de que existen demasiadas personas. Es más, consideramos que el consumo excesivo es incuestionablemente deplorable, pero pensado de forma aislada distrae la atención ante lo evidente: somos demasiados y estamos enfermos de superconsumo. Siguiendo a Sartori (2003, p24), la explosión demográfica necesita una sola píldora para remediarse, en cambio – y puestos a ser sinceros – no sabría como persuadir a los pueblos ricos de dar marcha atrás, no existe todavía un método anticonsumismo.

Pese a la menor tasa de crecimiento actual, la población mundial todavía alcanzará al menos los 10.900 millones de personas en 2100, una cifra que aterroriza a los ecólogos, que advierten que los 7.000 millones actuales ya están forzando el mundo más allá de sus límites, y que probablemente no se llegará nunca a esa cifra, porque los que habitamos la tierra hoy en día ya la estamos convirtiendo en una atmósfera inhabitable. La organización WWF (World, Wildlife Fund) suscribe que a este paso a la Tierra y a sus habitantes les quedan 50 años de vida. El diagnóstico es irrefutable: el colapso se debe a que la tierra está demasiado explotada, demasiado “consumida”. Aún así, no lo achaca al número de consumidores sino a los insensatos estilos de vida de los países más ricos. LA WWF prevé que en 2050 seremos 9.000 millones y que todo este crecimiento será sobretudo extraoccidental. En este caso los occidentales sólo seremos 1.000 millones mientras que los microconsumidores serán 8.000 millones, y como ya hemos visto cierto es que consumen mucho menos, pero consumen. El colapso no vendrá entonces por el consumo sino por la fecundidad. Además, en el hipotético caso en que los países ricos emitieran menos dióxido de carbono, para lograr la equidad los países pobres deberían emitir más en algún momento. En este caso la resulta sería la

misma o incluso peor, porque cuantos más seamos más contaminación. A falta del gran salto adelante de las energías renovables y limpias, que sustituyan los sucios combustibles fósiles, cuanto antes reduzcamos el número de consumidores menos dióxido de carbono emitiremos y mejor calidad de vida podremos sustentar.

Una tesis análoga a la que defiende el consumo como causante único de los problemas medioambientales es la de los procreacionistas. Para los que cada vez quieren tener más hijos, la culpa no es del crecimiento, ni del consumo, ni tampoco del desarrollo, ni mucho menos de las bocas que alimentar. El problema para ellos no es otro que una deficiente distribución de los recursos. Su argumento es que la Tierra podría abastecer a 10.000 millones de hombres-hormiga en el caso en el que los recursos se distribuyeran de forma equitativa. Es posible que quien defienda esta postura no se haya planteado que desgraciadamente los alimentos hoy en día no van donde se necesitan, sino donde hay dinero para comprarlos, y que el alimento que hay que distribuir entre aquellos que lo necesitan supone un gasto para los que lo pagan. Un incremento presupuestario que muchos no estarían dispuestos a asumir.<sup>84</sup>

Con mucha suerte y con algo de contracepción, la población mundial podría estabilizarse, pero el consumo sigue creciendo, y lo hace de forma casi exponencial, cuanto más tiene la gente más quiere. Podemos constatarlo de forma sencilla y doméstica al pensar en cuánta energía consumían nuestros padres en su adolescencia y cuanta necesita hoy en día un adolescente para sobrellevar su día a día: cargar el teléfono móvil, el ordenador, la tableta, el televisor, una ducha diaria mínimo, transporte escolar, transporte para las actividades extraescolares... La fórmula I=PAT constata que en cualquier país occidental, población, abundancia y tecnología se acentúan con el tiempo. Según los cálculos de Paul Ehrlich, los próximos 2.000 millones de personas que añadiremos causarán mucho más daño que los 2.000 millones anteriores (Wesiman, 2014).

---

<sup>84</sup> Para los 7.600 millones de personas que hemos llegado a ser se necesita el 35 por cien más de agua. El Ganges y el Yangtsé corren el riesgo de no llegar nunca al mar (como ya ha ocurrido con el Colorado en los EEUU). Las capas freáticas acuíferas de China descienden 1'5 metros al año; el mar interior de Aral, en Asia central ha perdido la mitad de su extensión; el lago Chad, el más grande del mundo hace tiempo, ha perdido el 90% de su superficie y agoniza (da de beber a 22 millones de personas en Camerún, Nigeria, Níger y Chad. La ONU insiste en que se trata de un problema de distribución, empeñarse en que el problema de la crisis hídrica se soluciona transportando agua por todo el mundo no es un argumento serio. El único discurso serio es el de ahorrar agua destinada a la agricultura, porque el 70% del agua dulce que dispone la Tierra se va en riego, y el 70 por cien de esos cultivos se destinan a alimentar el ganado para consumo humano (Singer, 2011, p195)

Parar el consumo es ralentizar el crecimiento y dejar de ayudar a los países pobres. Nadie tiene solución para la enfermedad del consumismo, de modo que volvamos a la idea de reducir el número de consumidores. O eso o esperar un milagro de la tecnología, tal vez las tesis desarrollistas – siempre optimistas y esperanzadoras – nos salven.

#### 5.4 La publicidad engañosa del desarrollismo: ¿la tecnología nos salvará?

La tesis de los *desarrollistas* es que la tecnología puede multiplicar los recursos. Arengados por su éxito en la Revolución Verde, y una vez desacreditadas las tesis neomalthusianas, los desarrollistas consideran que el ingenio humano todo lo puede. El desarrollo y el crecimiento, son el lema de nuestro tiempo. El exceso de riqueza de los países desarrollados está ligado a su capacidad de consumismo, y la consigna del desarrollo económico es estimular los consumos. Detrás de todos esos argumentos se esconden colosales intereses económicos. Es por esto que, el problema de la sostenibilidad es un discurso que debe ser boicoteado y denunciado como apocalíptico.

Paul Elhrich, con su libro *The Population Bomb* (1994) preveía la muerte por inanición de una cuarta parte de la población del Planeta en 1983. Se equivocó en el año, pero no en la previsión de los muertos que iba a haber gracias a su ecuación  $I=PAT$ . Las previsiones del Club Roma de Peccei preveían que las reservas de petróleo se acabarían, la falta de alimentos escasearía y el aire y el agua estarían cada vez más contaminados. Equivocarse de fecha no es equivocarse de tendencia. Las fechas se ven alejadas por la tecnología, pero la tecnología no hace más que agravar la rendición de cuentas. Es un error aislar las variables. Hay que correlacionarlas, los hombres no pueden comer sin beber, y la especie humana morirá de *tecnonucleosis* si seguimos adelante con la pretensión de creer que el problema no es el desarrollo sino del subdesarrollo, y que hay que solucionarlo con más tecnología. A población creciente, desarrollar el subdesarrollo sólo puede producir un colapso de hiperdesarrollo.

Durante mucho tiempo, el Nobel indio Amartya Sen (2000) alegó el ejemplo de la India como éxito de población parejo al de producción agrícola. Ahora guarda silencio sobre su país, quizá porque le han explicado que se está agotando mediante una explotación

salvaje de los acuíferos.<sup>85</sup> La India ha hecho extraordinarios progresos en la producción de grano, pero este crecimiento está anulado por el crecimiento de la población, que deja desnutridos a dos tercios de los niños y una tierra baldía y yerma.

Cierto es que la tecnología soluciona algunos problemas – e indiscutiblemente hace la vida más fácil –, pero también es cierto que causa otros tantos derivados de su aplicación. En la actualidad, la tecnología también nos permite vivir de modo antinatural – hace dos siglos la economía se basaba en gestionar los recursos producidos por el agua, el sol y la fertilidad del suelo, hoy en día gestiona la química y la transformación de recursos naturales en energía –. Incluso la esencia del ser humano está *amenazada* por la ciencia y los avances médicos en genética. Entonces, gracias a todos estos avances, ¿sería posible que nos salvara la tecnología? Es posible cierto es, pero también lo es que podría acabar con la especie humana.

¿El hombre puede colonizar la luna? Tecnológicamente si sería posible, pero es insensato. Al igual que lo es transformar el agua salada en agua potable a un coste prohibitivo. Las malas coartadas se sustentan en esperar el milagro tecnológico, y mientras se espera, seguir adelante como si no pasara nada, y por ende hacer menos todavía. Si nos salvamos no será por la tecnología, sino por el retorno de la sensatez y la inteligencia.

Con todo y con esto sintetizamos el dilema en lo que sigue ¿reducir el consumo o reducir la población? En mi opinión no es cuestión de esto o lo otro: o consumo o cifras demográficas, sino que es obviamente ambas cosas. El impacto total es lo uno multiplicado por lo otro. La idea de que el ansia de consumo pueda ser aplacada durante un futuro próximo es un objetivo que considero de lo más digno, pero probablemente no sea más que un buen deseo. Si salvar al planeta depende de cambiar la codiciosa naturaleza humana – lo que significa, entre otras cosas, poner coto a los enormes presupuestos en publicidad comercial – probablemente la Tierra será completamente

---

<sup>85</sup> El Punjab es el granero de la India. Abastece con el 60 por cien de trigo y el 50 de arroz, aunque sólo representa el 1'5 por ciento del área terrestre del país. En algunas zonas, la capa freática desciende a razón de 3 metros al año. Los pozos que el 1970 se encontraban a 30 metros, se ampliaron a 90 y a 150 más tarde. Hoy en día, algunos tienen más de 300 metros de profundidad. En este contexto de Revolución Verde, el suicidio hidrológico tiene además nombres y apellidos. Según el sindicato de agricultores indios Bharatiya Kisa Sangh, unos 50.000 agricultores se han suicidado en Punjab en los últimos veinte años debido a las deudas contraídas para excavar pozos. Cuanto más profundo era el pozo mayor era la deuda. (Weisman, 2014, p377-383).

saqueada antes de que tal cosa suceda. Nos queda reducir el tamaño de la población, y el hacerlo de la forma más óptima está en manos de un solo agente plural: las mujeres. Sacar partido a toda la capacidad intelectual femenina que actualmente se desaprovecha supondría explotar un recurso inestimable sin ningún aspecto negativo. Priorizar la educación como fin absoluto en sí misma – y no como medio para lograr el descenso demográfico – es la única garantía para defender la igualdad, erradicar la opresión, y potenciar las capacidades y empoderar. En definitiva, garantizar la libertad.

Ahora bien, cuando la educación femenina se consolida, la reducción poblacional llega como un efecto secundario lógico. Llegados a este punto, es cuando entendemos que avalar la libre elección las políticas de planificación familiar no es coaccionar, aterrorizar, ni chantajear a la población, es colaborar en la promoción de las potencialidades de las mujeres, en un proceso de empoderamiento que beneficiará a todo su contexto. De lo que deriva en última instancia la reivindicación de los Derechos Sexuales y Reproductivos como lo que son: Derechos Humanos que salvaguardan la autonomía de las mujeres, y que al mismo tiempo logran disminuir la presión demográfica sobre la Tierra (Puleo, 2011).

## **II BLOQUE: LA EDUCACIÓN DE LAS MUJERES: EL PODER PARA SALVAR EL PLANETA**

### **1. LAS MUJERES SON SUPERHEROINAS**

Todas las mujeres del mundo son superheroínas. Las mujeres tienen el poder de cargar con la *doble jornada* (Fraser, 1990) que deriva de las exigencias del trabajo junto con las responsabilidades del hogar y del cuidado de los niños. Para llevar a cabo esta hazaña muy posiblemente habrán tenido que enfrentarse a obstáculos mayores como competir por un puesto de trabajo en inferioridad de condiciones – incluyendo la discriminación sexual en el salario, la intimidación por parte de la familia, del esposo o de la misma sociedad, y tal vez el acoso sexual. Además, la Ética del cuidado les ha reservado el papel protagonista de auxiliadoras de los más necesitados en la familia: los ancianos y los niños. El *trabajo sin pagar de la crianza de los hijos* (Fraser, 1990) las relega al espacio privado de la sociedad, y lo que es peor, se extrapola esta identificación a las diversas formas de la presencia de la mujer en el trabajo asalariado, siendo en su mayoría reconocidas como trabajadoras naturales de servicios feminizados y sexualizados – profesionales en la asistencia del cuidado, trabajadoras a jornada partida, jornada doble o simplemente mal pagadas. En el mismo Occidente, muchas mujeres se ven obligadas, por las circunstancias, a trabajar en la economía sumergida, distribuyendo la renta de forma nada equitativa dentro de las familias, privándolas e invisibilizándolas ante cualquier inspección o forma de normalización (Sen, 2000, p239).

Todas estas circunstancias tienen un enorme coste en el bienestar de las mujeres: carecen de oportunidades para desarrollar potencialidades lúdicas, el cultivo de las facultades imaginativas o cognitivas, y el desarrollo de las capacidades artísticas. Sin embargo, este panorama sólo se dibuja en el mejor de los casos.

En la mayor parte del mundo, las mujeres carecen de apoyo en funciones fundamentales de la vida humana. Están peor alimentadas que los hombres, tienen un nivel inferior de salud, son más vulnerables a la violencia física, y con toda probabilidad carecen de instrucción básica, mucho menos profesional o técnica. Tampoco poseen recursos legales efectivos para defenderse ni tan siquiera la plena potestad para poder participar

de forma efectiva en la política. En muchas naciones las mujeres no tienen igualdad ante la ley: no tienen los mismos derechos de propiedad que los hombres, ni los mismos derechos contractuales, de movilidad, ni tan siquiera de libertad religiosa. Tienen menos oportunidades que los hombres de vivir libres de temores y de disfrutar de formas más gratificantes de amor, especialmente cuando se les casa desde la niñez, a menudo sin capacidad de elección, arrastrando durante toda una vida las consecuencias de un mal matrimonio (Nussbaum 2002). En algunas zonas del planeta como la China rural, la India, o las regiones islámicas en desarrollo, a las mujeres se les reserva un papel puramente demográfico como “reproductoras” sometidas, como ya ocurrió en la civilización occidental durante siglos (Sartori y Mazzoleni, 2003). Las múltiples formas de dominación y las diferentes circunstancias sociales y políticas, dan a estas mujeres capacidades humanas desiguales. A estas mujeres les ha sido otorgado el *poder* de la invisibilidad, y aún así luchan y algunas de ellas sobreviven. Son superheroínas.

En el presente bloque nos aproximaremos a la realidad de las mujeres del mundo. A través de las cifras y los datos que aportan los organismos internacionales; trataremos de focalizar la cuestión de la mujer como un problema de desigualdad a escala global que requiere una reflexión moral y ética frente a la violación de derechos que sufre a diario más de la mitad de la población del Planeta. En busca de la orientación filosófica pertinente, repasaremos algunas de las críticas feministas a Habermas – considerado el pensador occidental más relevante de nuestro tiempo – para aproximarnos a esa rémora machista social y cultural que las mujeres arrastramos desde antaño. Para superar ese freno genérico, nos aproximaremos a continuación a las florecientes perspectivas de Amartya Sen y Marta Nussbaum, quienes nos ayudarán a empoderar a las mujeres del mundo en base a sus capacidades y potencialidades. Seguidamente, de la mano de Alicia Puleo y Vandana Shiva, entre otras, nos aproximaremos al ecofeminismo, un valioso paradigma filosófico que trata de aunar la ética del cuidado con la de la justicia en la figura de la mujer, a fin promover una conciencia *femenina universalizadora* a nivel mundial para proteger el Medio Ambiente. Por último, trataremos de trascender las éticas feministas para ir más allá: lograr un nuevo frente común solidario – más allá de la esencia femenina y del género –, un nuevo *ethos*, implosivo y explosivo para con todos los seres vivos de la biosfera. Éste es el mayor reto al que debe aspirar el ser humano del siglo XXI. Empecemos.

## 2. LA CUESTIÓN DE LAS MUJERES

El Sur y el Norte están en todas partes. Podemos utilizar estos términos o bien Oriente y Occidente. Del mismo modo Tercer Mundo y Primer Mundo parecen sinónimos de países en desarrollo o desarrollados. Pero lo cierto es que las nomenclaturas no importan porque no representan divisiones del mundo para el caso que nos ocupa. La pobreza radical sigue siendo una de las mayores lacras de la Humanidad, y ésta se encuentra por doquier. En este sentido, no podemos afirmar que el Tercer Mundo coincida siempre con los países en desarrollo, ni que, por consiguiente, el Primer Mundo lo haga con los países desarrollados (Cortina, 2002, p23). ¿Qué validez tienen los índices de desarrollo del informe PNUD en países en los que continuamente se violan los Derechos Humanos? Sirvan de ejemplo los Emiratos Árabes Unidos, donde gozan de una renta *per cápita* anual de 40.200 dólares y un considerable superávit comercial anual, pero donde, sin embargo, Amnistía Internacional denuncia que los trabajadores extranjeros sufren explotación laboral, abusos y malas condiciones de vida. Al igual que las mujeres, que siguen siendo discriminadas como sujetos ante la ley.<sup>86</sup>

Ser miembro de un país en *desarrollo* tampoco es sinónimo de prosperidad humana, dignidad ni empoderamiento femenino. España, durante el pasado año, reveló un aumento en la exclusión social de hasta el 25 por cien de la población, cuyo perfil sociológico se centró en las familias de mayor tamaño en las que hay muchos niños y jóvenes.<sup>87</sup>

Así las cosas, a falta de mediciones alternativas en base al enfoque de capacidades y potencialidades de Amartya Sen, el informe sobre desarrollo humano que emite el PNUD sigue contando con cierta operatividad aproximativa. Con él viajamos al año 1997 para constatar que, mediante una compleja medición, que incluía la expectativa de vida, la riqueza y la educación, no hay país alguno que trate a su población femenina igual de bien que a la masculina (Nussbaum, 2002, p29-30). De vuelta al 2015

---

<sup>86</sup>Amnistía Internacional, Informe del 2010. “Emiratos Árabes pendientes de los derechos de las mujeres e inmigrantes”, 28 de febrero de 2011 en El País digital.

<sup>87</sup> VII Informe sobre exclusión y desarrollo en España. Fundación Foessa y Cáritas. 2014. En el informe, también denuncia el modelo de desarrollo económico que sólo genera desigualdad, y que está transformando el “contrato social” por el “contrato mercantil”.

comprobamos que, tras casi veinte años después, las cosas no han cambiado en demasía. El último informe de la OIT – Organización Internacional de Trabajo – advierte que las europeas ganan una media del 16 por cien menos que sus colegas varones. Esta *brecha salarial* se acentúa con la maternidad y los puestos directivos. Según el informe, la desigualdad se ha agravado durante la crisis en Portugal, Italia y España.<sup>88</sup> Por su parte, la ONU, en un informe elaborado en diciembre de 2014 en España, cuyo objetivo era evaluar las políticas de igualdad en España, concluye que son las mujeres las que más han sufrido la reforma laboral con empleos precarios y de tiempo parcial, siendo además 347 casos de malos tratos los que se denuncian diariamente.

En todo el mundo se analizan periódicamente las cifras del número de mujeres a escala global. Aunque el feto hembra es más fuerte y resistente que el feto varón, nacen más niños que niñas. Ésto se debe al grado de precariedad física, desigualdad y pobreza de las mujeres en muchas zonas del mundo, ya que si se aplicaran las cifras resultantes de las estadísticas occidentales, podrían estar faltando entre 20 y más de cien millones de mujeres en el mundo – sin contar con las políticas de prevención de la natalidad ni las medidas tomadas por China (Nussbaum, 2002, p 40). Ante estas cifras me pregunto entonces, ¿dónde están las *mujeres faltantes*? (Sen, 2000, p235). No sin dejar de valorar la crudeza del concepto, las cifras de las mujeres que faltan son las siguientes: en Irán 1,4 millones; tanto en el sudeste asiático como en el norte de África 2,4; en Bangla Desh 3,7; en el oeste de Asia 4,3; 4,4 en Latinoamérica; 5,2 en Pakistán; en la India 36,7; y en China 44,0. (Nussbaum, 2002, p31).

A saber, si tomamos el conjunto de los países en desarrollo, nos encontramos con un 60 por cien más de mujeres que de hombres entre los adultos analfabetos; la tasa de escolarización de las mujeres es un 13 por cien más baja, incluso en la escolaridad primaria; y el salario de las mujeres alcanza las  $\frac{3}{4}$  partes del salario masculino a duras penas.

Respecto a los datos relacionados con la violencia de género, destaca la poca fiabilidad de las estadísticas de violaciones – por un extraño o dentro del mismo matrimonio – violencia doméstica, acoso sexual... Algunos no se consideran ni siquiera delito en

---

<sup>88</sup> Informe Mundial sobre salarios 2014-2015 de la Organización Internacional del Trabajo.

muchos países, otros apenas suponen castigo para el acusado, y en el caso de las víctimas, muchas no denuncian por miedo u omisión.<sup>89</sup> En las áreas de salud y nutrición, la discriminación es evidente y generalizada en muchas naciones del mundo en desarrollo. Los investigadores afirman que por lo general, en el caso de desarrollarse bajo las mismas condiciones alimenticias y sanitarias, las mujeres tienden a vivir un promedio mayor que los hombres. De esta manera, en el mundo se supondría una relación de sexos cercana a 102,2 mujeres por cada 100 hombres.<sup>90</sup>

## 2.1 Las mujeres del Sur: nacer, crecer, multiplicarse.

Las mujeres en los países en desarrollo carecen en general de un apoyo esencial para llevar a cabo una vida plenamente humana. Se puede resumir todo el contingente afirmando que con frecuencia se trata a las mujeres como medios y no como fines en sí mismas, como meros instrumentos para los fines de los otros: reproductoras, encargadas de cuidados, puntos de descarga sexual, agentes de la prosperidad general de la familia, en vez de reconocerlas como personas con dignidad que merecen respeto por parte de las leyes y de las instituciones. Esta falta de reconocimiento se debe a menudo al solo hecho de haber nacido mujer. Y es que en la mayoría de países en desarrollo, el nacimiento de una niña en una familia comporta más de un quebradero de cabeza, convirtiéndose tanto el hogar natal como el marital en un verdadero infierno.

Por un lado, la familia natal de la niña suele tratarla como un ser prescindible, considerando que, de alguna manera, ella abandonará a la familia para unirse a la de su marido, y que por lo tanto no asistirá a sus padres en la vejez. A lo largo del camino hacia su inevitable partida – destino: hogar marital – la crianza de la niña causará unos gastos imprescindibles a la familia: alimentación, techo y atuendo, y otros no menos

---

<sup>89</sup> La violación de Nirbhaya en un autobús a finales de 2012, y fallecida por las heridas, sigue levantando ampollas en la India. En marzo del presente año, el gobierno causó la indignación de la ciudadanía al prohibir un documental de la BBC sobre el caso de la joven. “Miedo a las violaciones: El Gobierno de la India causa indignación al prohibir un documental de la BBC sobre el asalto sexual a una joven en un bus de Nueva Deli”, El Periódico/Nueva Deli. Marzo 2015.

<sup>90</sup> En África se aminora gracias al papel de las mujeres en la actividad económica productiva, lo cual les da derecho a alimento y asistencia sanitaria en tiempos de escasez. En el caso de Europa y de América del Norte, la relación mujeres y hombres es todavía mayor situándose en un 105 sobre 100. De ahí que resulte alarmante que en la India encontremos 92'7 mujeres por cada 100 hombres (Nussbaum, 2002).

prescindibles: los considerables gastos de la dote y de las festividades nupciales. Con estas premisas, ¿con qué objetivo debería cuidarse la salud y la educación de una hija del mismo modo que se hace con los varones? Con todo, el nacimiento de una niña en los países en desarrollo suele suponer motivo de tristeza más que de alegría.

Un antiguo proverbio indio reza: «Ha nacido una niña, sea para el esposo o para la muerte. Ella ya se ha marchado» (Nussbaum, 2002, p28). Esto demuestra que aunque vivan en democracias constitucionales, como la India, las mujeres no gozan de igualdad pues son consideradas ciudadanas de segunda clase. Siguiendo el proverbio anterior, en el caso en que la muchacha se salve de la muerte y sea para el esposo, el hogar marital se puede convertir una muerte en vida, larga y agónica. Cabe suponer que si la niña no ha sido tratada con la dignidad legítima de un ser humano en su hogar natal, tampoco lo será en el hogar marital, incluso cuando en éste si desarrolla un papel instrumental. Es posible que los suegros la vean sólo como un complemento añadido al hijo amado, un medio para tener nietos – mejor varones – y una nueva fuerza de trabajo para la casa. Es posible incluso que el matrimonio se haya concertado por la necesidad de cobrar los ingresos que supone la dote. Si su esposo se muestra bondadoso, podrá amortiguar su caída en su nueva casa y en el trato con los suegros, pero aún en el caso de no ser maltratada, tampoco se le brindará la calidez de un hogar, la ayuda sanitaria o la educación básica. Frente a un maltrato o posible abuso de su familia política, no tendrá recursos ni opciones de salida buenas. En caso de ser repudiada no podrá volver tampoco al hogar natal, ni lograr un empleo, ni tampoco el Estado se hará cargo de su situación. Una situación no muy diferente a la viudedad, porque si el esposo muere la situación empeora. Ser viuda es un estigma social en muchas partes del mundo, que asemejan la viudedad a la misma muerte (Nussbaum, 2002, p29).

Cuando la pobreza se combina con la desigualdad de sexos, el resultado es una aguda carencia de capacidades humanas centrales. Pobreza, desigualdad de género y fertilidad elevada van de la mano. De los tantos derechos violados de las mujeres es aquel que las obliga a reproducirse en contra de su voluntad y casarse por concierto paterno a edades tempranas como sucede en la mayoría de las regiones de África y la India, siendo los 12 años la edad idónea para el primer matrimonio. Los padres nigerinos suelen prometer a sus hijas antes de que comiencen a menstruar para evitar que exciten el deseo de los hombres y sean violadas. En la India, el abuso sexual infantil es una práctica común,

donde la víctima, además de al agravio, debe acogerse a la ley del silencio a fin de proteger el honor de la familia. De esta manera, el miedo a sufrir un estigma social lleva a la víctima a callar y no denunciar el delito.<sup>91</sup> En materia de desigualdad, matrimonio, sexualidad y fecundidad femenina, las tradiciones están muy arraigadas en los países en desarrollo. En muchos países de América Latina la fecundidad de las mujeres se considera un índice de la virilidad del varón. Ejemplo de lo anterior serían las llamadas “casas chicas” de Ciudad de México, hogares secundarios donde, hasta los años 70 del pasado siglo, los hombres mantenían una familia no oficial con una segunda esposa y tantos hijos como pudieran tener.<sup>92</sup>

En África se suele creer que la abundante prole representa una reserva natural para acoger las almas de los padres, tanto más acogedora cuanto más abundante sea. Es más, en muchas tribus del centro de África pervive la necesidad de procrear en abundancia a fin de formar un gran clan con fines defensivos frente cualquier amenaza de tribus vecinas.<sup>93</sup> En las poblaciones rurales menos evolucionadas, las creencias y los valores relativos a la procreación y el nacimiento tienen que ver menos con el carácter legítimo o culpable de la contracepción que con otras escalas de valores ligadas a sus tradiciones culturales y a la costumbre de aceptar la voluntad divina en todos los hechos de la vida y de la muerte. En Níger, un país donde todavía se aplica la ablación femenina, se amparan a la tradición cuando se les ordena a los esclavos que acepten su destino de esclavos y que engendren más hijos, que a su vez serán esclavos también.<sup>94</sup> En Níger es impensable que un hombre posea sólo una esposa, y cada mujer tiene una media de entre 7 y 9 hijos, lo que representa una de las tasas de fertilidad más elevadas del

---

<sup>91</sup> Human Rights Watch (HRW) denuncia el rechazo y el ostracismo que sufren las familias de la India que denuncian casos de violación. Según sus datos, 7.200 son los casos de abuso sexual infantil que se producen cada año. (*El Mundo*. Moncho Torres, 2013)

<sup>92</sup> Cuando las madres morían, lo que ocurría a menudo tras dar a luz y criar a más de una decena de hijos, el padre desaparecía frecuentemente. Para todos ellos, el padre Bill Wasson fundó en 1954 “Nuestros Pequeño Hermanos”. (Weisman, 2014, p73-74).

<sup>93</sup> Éste es el caso de las luchas por el territorio entre los bantúes y pigmeos en Uganda. (Weisman, 2014, p 176-177).

<sup>94</sup> Aunque los mercados de esclavos se prohibieron en 2003, las muchachas son vendidas a un elevado precio como esposas. Si a un hombre no le alcanza el presupuesto para comprar y liberar a una mujer, todavía puede disfrutarla casándose con ella, pero sin liberarla de la esclavitud. Bajo esta clase de acuerdos, un número determinado de hijos de la mujer serán devueltos como esclavos a su amo original como forma de pago en diferido.

Planeta. Se reafirman recitando una creencia tradicional: «Dios da los hijos, aunque también Dios los quita» (Weisman, 2014, p264).

De modo semejante, en las civilizaciones rurales milenarias de la India y de China, la cantidad de hijos varones es una esperanza de pensión de vejez, porque los descendientes se harán cargo de los ancianos cuando éstos ya no sean capaces de trabajar los campos. En la actualidad se han establecido pensiones de vejez para que el número de hijos en las zonas rurales no se programe como sostén para los viejos (Sartori y Mazzoleni, 2003, p119), pero no siempre ha sido así.

La vida de las niñas chinas ha sido muy penosa, especialmente en las zonas rurales – en el 80 por cien de la población.<sup>95</sup> El deseo de engendrar un hijo varón y el consiguiente rechazo hacia las hembras llevó a Li Shuzhou fundar en el año 2000 la Asistencia a las Niñas, un programa que aconseja y proporciona créditos a las familias que querían niños pero tuvieron niñas, además de supervisar la educación de éstas últimas. El aborto selectivo en función del género tras una ecografía fue declarado ilegal en 1995, y muchos padres se están encontrando con que los hijos únicos más de fiar a la hora de cuidar de ellos – y hasta de cuatro abuelos vivos – son las hijas (Weisman, 2014, p214). El desequilibrio actual entre niños y niñas en China registra una media anual de 118 niños por cada 100 niñas – cuando la ratio natural para el Homo Sapiens se acerca a 105 niñas por cada 100 niños. Según los antropólogos, las causas que explicaría la distorsión serían la comprobación de sexo prenatal seguida del aborto selectivo – casualmente un año antes de la controvertida Política del hijo único, China empezó a fabricar los aparatos de ecografía.

Dado que a partir de 1885 el gobierno permitió a las parejas rurales ir a por el segundo hijo, éstas no solían abortar si la primera era una hembra. Sin embargo, los datos sobre la ratio de género de los segundogénitos en las regiones rurales arrojan la elevada cifra de 160 niños por cada 100 niñas. La razón de los sociólogos es que la mayoría de las niñas no son registradas al nacer por sus padres, y según los demógrafos de la ONU y

---

<sup>95</sup> La discriminación en China existía mucho antes que la política del hijo único. La costumbre de vendar los pies a las mujeres, cuyo objetivo no era más que discapacitar a las mujeres para que no pudieran realizar el trabajo de los hombres y así se mantuvieran en su sitio, no desapareció en gran parte hasta su prohibición promulgada por la República Popular China (Weisman, 2014, p211).

los funcionarios censales chinos, estas cifras parecen nivelarse en las matriculaciones de escuelas de primaria. Aún así muchos siguen pensando que el aborto no es menos criminal que arrojar a un bebé niña al río Yangtsé. Además de las prácticas de soborno a los funcionarios locales de planificación familiar para reducir el número oficial de niños, la oleada de industrialismo chino ha hecho todavía más fácil ocultar a las hijas adicionales. De este modo, los funcionarios locales no tienen forma de saber de dónde ha salido la niña-joven china.<sup>96</sup>

En la India, las estadísticas de mortalidad revelan un infanticidio indirecto a través de la falta de cuidados. Según Naciones Unidas, las niñas indias tienen un 75 por ciento más de probabilidades de morir antes de cumplir los cinco años que los niños, lo que sugiere que se les da de comer lo que sobra después de que hayan comido sus hermanos. Hay un excedente constante de hijas no deseadas y desatendidas de hindúes que no paran de tener bebés hasta conseguir el deseado hijo varón que encienda su pira funeraria.<sup>97</sup> Aunque el VIH ha hecho mella en el negocio, un elevado número de muchachas analfabetas y abandonadas por sus maridos, aspiran a trabajar en la capital, Bombay, en una casa de prostitución en donde les hagan chequeos médicos, las alimenten, tengan un techo donde cobijarse y no las maltraten ni violen. Tratan de ganar un dinero rápido para volver a sus aldeas con sus padres e hijos. Aunque la prostitución es ilegal en India, se permite su práctica al considerarse una forma de evitar más violaciones de las que se producen (Weisman, 2014, p390-392).<sup>98</sup>

En la actualidad el 85 por cien de las mujeres chinas usan protección en sus relaciones frente al 43 por cien de las indias. La fertilidad femenina ha descendido en China a

---

<sup>96</sup>En una China cada vez más industrializada, la mayoría de los padres del oeste rural trabajan en las fábricas del este durante todo el año. Esto provoca que por una parte, algunas de las hijas no censadas se quedan a cuidar de los hijos que no llevan consigo, o bien, por otra parte, en esta China cada vez más urbana, se las manda a vivir con familiares con los que sus familias han vivido en estrecha proximidad durante miles de años (Weisman, 2014, p212).

<sup>97</sup> Las mujeres marcan en su frente el estado civil de manera críptica sobre su *chakra* del tercer ojo: una raya bermeja para las novias, mientras que los *bindis* negros son para las viudas y las muchachas solteras.

<sup>98</sup>El escritor indio Salman Rushdie, cuenta que las mujeres indias, antes del tercer mes de embarazo van a hacerse una ecografía del feto, y si es hembra deciden abortar. En cierta manera, se trata de una práctica espontánea – no permitida y machista – para el control de la natalidad: cuantas menos haya menos crecerá la población (Sartori y Mazzoleni, 2003, p120, del original «L'india non vuole più figlie», en Repubblica, 8 de mayo de 2000, p1).

ritmos espectaculares: del 1,8 en la actualidad cuando era del 6,5 en 1968. En la India es todavía superior a 3.

En las familias musulmanas el nacimiento de una niña no es un problema, por lo que apenas hay referencias de infanticidios ni de abortos femeninos. Puesto que en la mayoría de países en desarrollo del mundo islámico reconocen que la única función de la mujer es la procreación, cuantos más úteros reproductores existan mejor.<sup>99</sup> La familia media musulmana se compone de seis hijos y las tasas de fertilidad de los países islámicos duplican la media mundial.<sup>100</sup>

Aunque al contrario de lo que se podrá pensar, las doctrinas islámicas no se oponen a la contracepción ni al control de nacimientos. El islamista Paolo Branca, escribe «el Corán guarda silencio, mientras que la Sunna admite la práctica del coitus interruptus único sistema de contracepción conocido entonces» (Branca, 2000, p62). Hay que recordar también que en lo referente a la ética sexual, el Islam no demoniza los placeres de la carne en sí mismos. Entonces, ¿de qué depende tanta fertilidad musulmana? Según el estudioso del Islam Gilles Kepel, se debe al estatus subordinado de las mujeres por la modesta instrucción que se les da (Kepel, 2002, p143), quien describe la vida de una familia palestina en la franja de Gaza como un infierno, y no sólo porque es allí donde existe la mayor tasa de fertilidad del mundo.<sup>101</sup>

Quedémonos en Palestina e Israel para conocer un poco mejor el contexto en el que viven las mujeres que ostentan el récord de fertilidad del mundo. En la Palestina histórica – es decir entre el mar Mediterráneo y el río Jordán – en las disputadas tierras de Israel y Palestina, con una distancia de apenas 80 km, actualmente hay cerca de doce millones de personas.

---

<sup>99</sup> El propio Arafat solía decir que la mejor arma para la Liberación de Palestina era el útero Palestino, paradójicamente sólo tuvo una hija (Weisman, 2014, p 160)

<sup>100</sup> El panorama demográfico de los países islámicos es significativo: en 2050 se prevé que la población de Egipto subirá de 70 a 120 millones, en Arabia Saudí, de 21 a 61 millones, en Siria, como en Irak, a 50 millones, en Irán 160 millones (más que en toda Rusia) y en Afganistán a 70 millones (Sartori y Mazzoleni, 2003).

<sup>101</sup> La familia vive de los subsidios que paga la ONU por cada hijo; el cabeza de familia en paro tiene unos treinta años, hasta hace un par de años tenía cuatro hijos, ahora ya tiene seis, y su joven mujer espera el séptimo. La mujer confiesa que «de buena gana hubiera dejado de tener hijos. Pero careciendo de educación y trabajo no tiene ni voz ni voto en esa decisión» (Kepel, 2002, p143).

Dos pueblos genéticamente idénticos, según algunas versiones enemigos desde que las dos esposas de Abraham/Ibrahim, Sara y Agar, engendraran, respectivamente, a los judíos y los árabes, se encuentran en continua pelea por un reseco pedacito de tierra. En un bando de la pelea, los “úteros palestinos” de la Franja de Gaza, millón y medio de personas en un pedazo de tierra de 40 km de largo y entre 6 y 11 de ancho cuya población se duplica cada doce o quince años. Todas las familias palestinas tienen a alguien encarcelado, herido o muerto, y puesto que existe la tradición de que cuando matan a un pariente otro hijo ha de llevar su nombre, las familias pasaron de tener cinco o seis hijos a tener más. Su mentalidad se remonta a los beduinos, tener una tribu lo bastante grande era sinónimo de protección, pues todo el mundo les temía.<sup>102</sup>

Las jóvenes se dan cuenta que cuanto más formación mejor les irá. A esas mujeres cultas, con una mayor preparación y autoestima les costará mucho más encontrar al compañero adecuado e inevitablemente retrasarán sus embarazos. En los campos de refugiados, los jóvenes en general están hartos de compartir habitación con seis o siete hermanos. Reconocen que la educación es la única forma de ganarse la vida, aunque cuesta dinero, y por eso las mujeres palestinas demandan educación y empleos antes que bebés, y piden a los gobernantes que liberen Palestina con política y no instándolas a tener más hijos.

En el otro bando de la disputa los aparatos reproductores de los Jaredíes, judíos ortodoxos radicales cuya táctica para aplacar a los judíos modernos es la de procrear, multiplicar su descendencia como solución frente a los que profanan la religión pura, a la vez que la mejor defensa contra los palestinos. Los rabinos Jaredíes, extremistas de Israel, tildan de “putas” a las mujeres judías que levantan *chakes* de oración y filacterias, y defienden que las mujeres deben quedarse en casa preparando la comida del *sabbat* para sus piadosos maridos y florecientes familias (Weisman, 2014, p22).

El investigador John Bongaarts (1993) atribuye el alto incremento demográfico en los países en vía de desarrollo al elevadísimo número de jóvenes en edad reproductiva, así

---

<sup>102</sup> Antes las familias beduinas podían tener una media de hasta catorce hijos, la tasa de fecundidad más alta del mundo, pero la verdad es que siendo nómadas del desierto tampoco nadie lo ha sabido a ciencia cierta. En la actualidad, 400 son los alumnos beduinos que cursan sus estudios en la universidad de Ben Gurión, y trescientos cincuenta de ellos son mujeres (Weisman, 2014, p49).

como a la baja edad media del primer embarazo, que en su opinión debería elevarse en cinco años. Añade pues que sería preciso elevar la edad de los matrimonios. Rechaza la norma china de un solo hijo y propone alargar los periodos de escolarización obligatoria para las muchachas, acompañando la educación con información sobre contracepción.<sup>103</sup>

La espiral pobreza, desigualdad de género y fertilidad se desequilibra si añadimos la educación a la ecuación. Y es que existe una indudable correlación entre educación e independencia de las mujeres y una disminución en el número de hijos. Amartya Sen escribió: «son la educación, la democracia y la modernidad las que derrotan la natalidad salvaje» (Sen 2002).<sup>104</sup> Pero no toda correlación implica causa efecto: las golondrinas marcan la llegada de la primavera, pero no causan la primavera, porque al decirlo así parece que la educación y la modernidad reducen la fertilidad. Pero no es así: no reducen la fertilidad porque las mujeres modernizadas son tan fértiles como las demás. Según Sartori «Una mujer bien instruida sabe usar los contraceptivos mejor que una analfabeta. Pero siempre tiene que usarlos. [...] La Naturaleza nunca ha parado el crecimiento de los humanos» (Sartori y Mazzoleni, 2003, p58). De esto se extrae que, el argumento de que la multiplicación de niños se parará por sí solo, es falso.

## 2. 2 Las norteñas: Se acerca el colapso

Hablar de la situación de las mujeres de Occidente es centrarse en cuatro aspectos: la notable bajada de fertilidad, bien por imposición contextual del capitalismo, bien por una mayor formación académica; la discriminación en el trabajo y en el salario por cuestiones de género; la herencia del *hongo hobbesiano* – o seta venenosa – (Amorós, 1992) que relega a las mujeres al espacio privado tras el *contrato sexual* (Pateman, 1995); y *el paternalismo asistencialista* (Fraser y Gordon, 1992) que impera en los estados protectores que resuelve eliminar las prestaciones en épocas de vacas flacas, siendo las mujeres las más golpeadas por las crisis. Con todo, en Occidente se acerca el

---

<sup>103</sup>Bongaarts calcula que en los países en vía de desarrollo los embarazos no deseados traerán al mundo a 1.900 millones de nacidos en este siglo. Es decir, que sus madres evitarían dar a luz de buena gana a casi 2.000 millones de niños. Añade que cada año se practican 25 millones de abortos en condiciones de ilegalidad y falta de higiene en los países en vías de desarrollo (Bongaarts, 1993).

<sup>104</sup> En *Corriere* del 28 de junio del año 2002.

colapso reproductivo, puesto que a las norteamericanas cada vez les resulta más difícil luchar contra las tendencias sociales, laborales y administrativas.

En Occidente la explosión demográfica se agotó entre 1965 y 1970. Varios fueron los factores decisivos que provocaron el descenso en la natalidad. La incorporación de la mujer al mercado laboral, junto con la relajación de las tradiciones y dogmas religiosos, y los avances en la ciencia y la técnica – hablamos de los métodos anticonceptivos y de la gestación – permitieron gestionar los nacimientos. Pero sobretodo cabe destacar el papel de la educación – con la generalización de la enseñanza obligatoria y los estudios universitarios – que retrasaron los matrimonios y por ende los nacimientos, reduciendo el periodo fértil de la mujer. Con todo, la mujer adquirió voluntad propia y un proyecto de vida independiente a la voluntad del hombre.<sup>105</sup>

Hasta hace una generación, nuestros padres se casaban a los *veintipocos*. Las mujeres tenían antes a sus hijos y tenían un número mayor. En la actualidad, las mujeres y los hombres de la Europa mediterránea siguen viviendo con sus padres hasta los treinta y pico, tratando de ahorrar, y cuando al fin se independizan sólo suele haber tiempo para un hijo. Aún así el tamaño de las familias ya había ido reduciéndose desde que la revolución industrial convirtió algunos pueblos agrícolas y artesanos en ciudades fabriles donde las mujeres entraron a formar parte de la mano de obra. Hoy, por más educación que tengan, todavía se las sigue contratando mientras estén solteras y sin hijos, después la cosa se complica.

La tesis que defiende que los pueblos ricos desean menos hijos (demasiado costosos en Occidente) para tener menos problemas y permitirse más diversiones viene de lejos. Como hemos visto con anterioridad, en 1958 los científicos sociales Cole y Hoover argumentaron que más dependientes que no trabajan en una sociedad, reducía los ahorros e inversiones, y parece que la premisa de que los niños son *costosos* se ha asentado en la economía doméstica occidental. Ahora bien, ¿está acabando el capitalismo con la fertilidad en Occidente? Con afirmaciones como la anterior se desprende que lo que en realidad está haciendo descender los niveles de fertilidad

---

<sup>105</sup> La tasa de fertilidad femenina en el Norte del Planeta es desde hace casi treinta años inferior a 2,1, lo que los demógrafos llaman tasa de sustitución de los dos progenitores, o tasa de mantenimiento, que permite la estabilidad de la población. Ahora en Europa la tasa de fertilidad femenina es inferior a 2, en España e Italia está por debajo del 1,5 con mínimos entre 1,1 y 1,2 (Sartori y Mazzoleni, 2003, p115).

femeninos en los países desarrollados son los modelos de consumo capitalista. En este sentido, la mujer occidental alargaría sus estudios con el fin de obtener la máxima graduación académica posible que le permitiese alcanzar un nivel de vida digno – según los estándares occidentales. Estos son: libertad, igualdad en el lugar de trabajo y derechos de ciudadanía.

Al entrar en el círculo trabajo-producción-consumo, las mujeres prorrogan su maternidad, o bien la anulan para poder ser “uno más” de la sociedad occidental y codearse en condiciones de igualdad con sus colegas varones. Puede que sea cierta la expresión que afirma que «el capitalismo es un sistema económico que muere de éxito», tal sería su éxito que estaría eliminando de antemano a su futura mano de obra y potenciales consumidores. Más allá de supuestos hipotéticos, las cifras indican que en la década de 1990 las mujeres italianas tenían la tasa de natalidad más baja del mundo: 1,12 hijos cada una, cifra que sólo sería superada por España en el año 2001. Con uno de los porcentajes de mujeres con doctorados más alta del mundo – hay más mujeres que hombres con doctorados – Italia es la prueba evidente de la educación reduce las tasas de natalidad (Weisman, 2014, p162).

Tras formarse académicamente durante más tiempo que los hombres, la lucha de las norfeñas por la paridad se perpetúa en el mundo laboral, tanto en la brecha salarial como en la distribución de los puestos directivos. La Comisaria de Justicia, Consumo e Igualdad de género, la checa Vera Jourová (2015),<sup>106</sup> opinó en un seminario sobre Igualdad celebrado en el Parlamento Europeo que aunque las mujeres tienen en la actualidad una mayor educación – son ya un 60 por cien de licenciadas – su presencia es menor en el mundo laboral. Según ella se debe a la falta de autoestima de las mujeres que afecta a la hora de acceder a un a un trabajo con un salario inferior al de sus compañeros.<sup>107</sup>

A falta de autoestima o no, lo cierto es que La Unión Europea reconoce como derecho fundamental la igualdad entre hombres y mujeres como derecho fundamental. Es más,

---

<sup>106</sup> Declaración extraída de El Informe Mundial sobre Salarios de 2014/2015.

<sup>107</sup> La OCDE constata que hay una división sexual del trabajo en la UE, donde casi la mitad de la tasa de empleo de las mujeres se concentra en 10 de las 130 ocupaciones remuneradas (Informe Mundial sobre Salarios de 2014/2015).

una directiva del año 2006 explicita que deben recibir los mismos salarios por un empleo de igual valor. Pero detrás de las leyes, las diferencias salariales se pueden ocultar de muchas formas. Señala la profesora alemana Birgit Glasmacher, que las *trampas* salariales se encuentran en los complementos por disponibilidad o *bonus*, o bien en las diferentes categorizaciones para empleos de igual valor que marcan un menor salario para los trabajos feminizados.<sup>108</sup> Según el Informe Mundial sobre salarios 2014/2015 realizado por la Organización Mundial del Trabajo, la OIT, la brecha salarial de género apunta una disparidad remuneraria entre hombres y mujeres en una muestra de 38 países. Esta diferencia se sitúa entre un 4 y un 36 por cien, siendo más elevada, cuanto más alta sea la remuneración, es decir: a mayor salario, mayor es la brecha.<sup>109</sup> Por su parte, la oficina estadística europea Euroestad reveló el pasado marzo que las mujeres cobran un 16'4 por cien menos que los hombres por hora trabajada en la Unión Europea.<sup>110</sup>

Con todo, si la mujer es quien gana menos durante su vida laboral también lo hará al jubilarse. Las pensiones que reciben las mujeres son un 40 por cien inferiores a las de los hombres. Concretamente en España, la disparidad salarial de género refleja con nitidez los vaivenes sectoriales de la crisis. En 2008, el primer año de fuerte desaceleración económica, la brecha salarial se redujo porque buena parte del empleo destruido se produjo en la construcción, una actividad con gran presencia masculina. Pero a partir de 2008 fue con ajustes que se centran en el sector servicios —muy copado por las mujeres— las diferencias volvieron a crecer.<sup>111</sup>

En el caso de ser madre, la trama se complica, puesto que la maternidad está altamente penalizada. Joaquín Nieto, director de la OIT en España, destacó que el salario cae más

---

<sup>108</sup> Sólo un 32 por cien de las europeas trabaja menos horas de las ordinarias, frente a un 8 por ciento de los hombres. Tan sólo un tercio de los puestos directivos está sustentado por una mujer, mientras que las administrativas copan el sector en un 67 por cien, y el sector servicios en un 64 por ciento (Informe Mundial sobre Salarios de 2014/2015).

<sup>109</sup> Un 10 por cien de las trabajadoras de la franja laboral más baja cobran 100 euros menos al mes que los hombres de la misma posición laboral. La diferencia asciende hasta 700 euros al analizar el salario de las mujeres con remuneraciones más elevadas.

<sup>110</sup> Portugal, España, Letonia o Italia se encuentran a la cabeza de las diferencias salariales.

<sup>111</sup> El informe fue elaborado por la ONU después de la visita realizada en diciembre con el objetivo de evaluar las políticas de igualdad y contra la violencia de género.

bajo en el caso de tener dos hijos, y más aún si se tiene tras. Sin embargo, paradójicamente, en caso de ser padre, la tendencia es a la inversa: más se cobra cuantos más hijos. Este efecto negativo aumenta si la madre tiene su primer hijo antes de los 25 años, y singularmente en los países en desarrollo, atenuándose más todavía si la primera en nacer es una niña, ya que aporta más al trabajo del hogar. Los expertos señalan que la única forma de reducir la penalización por maternidad es reducir la brecha salarial de género.<sup>112</sup>

Los días 19, 20 y 21 de mayo del presente año, la Unión por el Mediterráneo (UpM) celebró en Barcelona su encuentro anual. Este año, las conferencias versaron acerca de la promoción de la participación de la mujer en la vida económica. Cabe señalar que los 43 países miembros de la UpM convirtieron el empoderamiento de la mujer en una prioridad política y que así quedó establecido por primera vez el año 2006 en Estambul, y en las posteriores ediciones de Marrakech (2009) y París (2014).

La presente edición ha tratado de llegar a soluciones viables que permitan superar los obstáculos que impiden una plena participación femenina en la vida económica a fin de facilitar el desarrollo inclusivo y la igualdad de la mujer en la cuenca mediterránea. Los tres obstáculos fundamentales que entorpecen la inclusión son: la baja presencia en el entorno laboral en los países Euro-Mediterráneos, las bajas remuneraciones, y por último un bajo nivel de acceso a puestos de responsabilidad y toma de decisiones.<sup>113</sup> Estas desigualdades revierten en una pérdida del PIB de un 25% para el sur de la región, según los estudios de la OCDE y del Banco Mundial.

Con todo, UpM defiende que invertir en igualar los derechos de hombres y mujeres y estimular el empleo y emprendimiento femenino, ayuda a potenciar el crecimiento económico. Es una cuestión de derechos humanos y justicia social, pero también de

---

<sup>112</sup> Según la OIT, la mayor brecha salarial entre las que son madres de las que no, se encuentra en Reino Unido, con un 25% menos de remuneración. Le sigue Alemania con un 15, Portugal con un 10, España empatada con Irlanda con un 6%, 4% en Holanda, 2% menos en Bélgica, Grecia que se muestra como la más igualitaria. En Dinamarca, Italia y Francia son las madres las que cobran más que las que no lo son, de un 3% hasta un 5% más.

<sup>113</sup> La presencia de la mujer en el mundo laboral es de un porcentaje del 25 por cien en el Norte de África y Oriente Medio y del 50 por ciento en los países del Norte del Mediterráneo, los salarios son entre un 10 y un 40 por cien inferiores, y sólo 1,2% de los directivos son mujeres en el Norte de África y Oriente Medio, comparado con un 18,6% de la media mundial.

*smart economy*. De esta manera, el lugar de la mujer en la sociedad es un indicador del nivel de desarrollo y modernidad. Es un hecho demostrado: la plena participación de las mujeres en todos los sectores y a todos los niveles de la actividad económica resulta fundamental para construir economías fuertes y construir sociedades más justas, inclusivas y estables. Por ello, UpM considera de vital importancia la promoción de la participación de la mujer en la vida económica de la región Euro-Mediterránea, donde a pesar de los progresos realizados, su presencia sigue siendo escasa.

Existe todavía un largo camino a recorrer y nuevos nichos de mercado donde el potencial de la mujer es inmenso, como han demostrado los debates de la Conferencia. Es el caso de sectores como la economía social y solidaria, los negocios sostenibles y ecológicos o el área de las nuevas tecnologías.

Por último concluyamos con el caso de España como ejemplo de paternalismo estatal. Tras visitar nuestro país en diciembre de 2014 con el objetivo de evaluar las políticas de igualdad y contra la violencia de género, la ONU denunció en su informe que la persistencia de la violencia de género sigue siendo alarmante en España, con 347 casos diarios; y mostró su preocupación por los recortes de recursos para atender a las víctimas y a sus hijos. Denunció además que las mujeres fueron las más *golpeadas* durante la crisis, y que también han sufrido con más intensidad las consecuencias de la reforma laboral, puesto que el 70% de los empleos a tiempo parcial estén ocupados por ellas. El informe añadió que las medidas del Gobierno para salir de la crisis, se han centrado principalmente en crear empleo masculino y recomendó a España imponer cuotas femeninas, ya que por ejemplo solo hay un 18 por ciento de directivas en las empresas del IBEX.

El último toque de la ONU llegó el 26 de junio del presente año tras la aprobación de la reforma de la Ley del aborto (Lourido, 2015). En su informe pidieron la retirada de la reforma, afirmando, ente otras cosas, que prohibir el aborto a las chicas de 16 y 17 años sin el consentimiento de sus padres, es incompatible con las normas internacionales de derechos humanos y es contrario a las obligaciones contraídas en la Convención de los Derechos del Niño.

La cuestión de las mujeres no es más que una denuncia constante ante la desigual situación de la mujer a escala mundial. Hemos visto que, si bien el Sur todavía no se ha logrado ganar las pequeñas batallas en sanidad, educación y reconocimiento social, en el caso de las féminas del Norte tampoco se ha conseguido la equidad. Al conocer los datos, nos viene a la mente la *mujer* del teatro de Lorca: seres humanos cuya dignidad y reconocimiento les eran otorgados sólo en caso de ser esposa, madre o hija – las viudas y los proyectos de vida propios no existían.<sup>114</sup>

Las cifras nos delatan: más del 50 por cien de la población es mujer, y por consiguiente más del 50 por cien de la población mundial sufre algún tipo de desigualdad. Es hora de preguntarnos qué ha hecho la filosofía en clave *f* de femenino plural. Sólo a través de una lectura crítica de las principales corrientes de pensamiento feminista del siglo XX lograremos entender cómo hemos llegado hasta aquí y qué hacer para ampliar el horizonte del femenino plural al neutro singular y universalizable.

---

<sup>114</sup> Como ejemplo, sirvan los personajes femeninos de la obra de teatro *Bodas de Sangre*, en la que Lorca ni siquiera otorga un nombre de pila a las mujeres, sino que las generaliza bajo los tópicos de la época: Madre, Novia, Esposa... Las mujeres no tienen nombre, sólo funcionalidad social.

### **3. FILOSOFIA CON F DE FEMINISMO: DEL PLURAL INDIVIDUALIZADO AL NEUTRO SINGULAR Y UNIVERSALIZABLE.**

Tal y como definió Karl Marx en 1843, una Teoría Crítica debe ser «la autoclarificación de las luchas y anhelos de la época» (Fraser 1990), es decir, una teoría que tratara de explicar el funcionamiento de una sociedad debería ser fiel reflejo de la situación contextual de su época. Sin embargo, nitidez, reivindicación y deseo de cambio fue lo que le faltó a Jürgen Habermas a la hora de explicar el papel de la mujer en su entramado categorial según las feministas. Nancy Fraser y Sheyla Benhabib entre otras, consideraron una enorme deficiencia olvidar el contexto que subyacía en el género y que omitía las cuestiones que afectan a las mujeres de manera explícita. Ciertamente, pero no menos cierto es que, bajo mi punto de vista, Habermas no hizo más que explicar la *realidad* del funcionamiento de las sociedades capitalistas a través de un enmarañado sistema de sistemas que dejaban a la mujer en un segundo plano. En este sentido, Habermas obró de forma acertada, pues contextualizó la realidad de su tiempo, cuando la crianza de los hijos y el cuidado de la familia eran “cosas de mujeres”. Lamentablemente esta situación se ha perpetuado en el tiempo derivando en multitud de situaciones de discriminación, desigualdad, opresión, y explotación femenina.

Seguir exigiendo espacios vitales y de empoderamiento femenino es aspirar a un horizonte moral asentado sobre el principio de que todo ser humano suma; y seguir empeñados en obviar potencial femenino en su contexto es un tremendo error de miopía que afecta a toda la Humanidad. Marta Nussbaum (2002) y Amartya Sen (2000) reivindican la consolidación del universo femenino – que no feminizado – a través del enfoque de las capacidades y de su papel en la agencia de las mujeres a fin de lograr el necesario cambio global.

El siglo XXI nos plantea nuevos retos de gobernanza mundial: la alarma medioambiental se ha encendido y la situación hace peligrar la supervivencia de la especie. Las mujeres somos hijas de nuestro tiempo, y asumiendo la herencia recibida reivindicamos con plena potestad la superación de la ética del cuidado, no dejando atrás el camino andado, sino abriendo nuevos horizontes hacia perspectivas incluyentes, expansivas y universalizables. En su ecofeminismo ilustrado, Alicia Puleo (2011) defiende un enfoque envolvente y globalizador que no sólo se amplíe al varón sino que

además se expanda al resto del mundo natural no humano. Esbozar el marco teórico del ser humano - neutro, tal cual – capaz de hacer frente a los problemas de siglo XXI, pasa por crear un frente común que defienda al Planeta y todos sus habitantes, y por ende a las generaciones futuras. Veamos las propuestas planteadas más detenidamente.

### 3.1 Habermas y las mujeres: Aproximación a las críticas feministas de la Teoría Moral.

Cuando Jürgen Habermas escribió su obra *La teoría de la acción comunicativa* en 1968, no pensó en lo que le iba a sobrevenir por parte del movimiento feminista. En su libro, el autor modelaba lo que, a su entender, era el paradigma categórico social de las sociedades capitalistas, es decir, la forma en que funciona el entramado de intereses y relaciones que establece el individuo para con sus congéneres y para con la sociedad en la que vive. Básicamente, estas relaciones se desarrollaban en lo que denominó el *sistema* (la esfera pública del individuo) y el *mundo de la vida* (el entorno privado). Hasta aquí todo correcto.

El problema llegó cuando el movimiento feminista consideró que aquel entramado de relaciones entre los diferentes contextos públicos y privados carecía de una explicación lógica y legítima a los conflictos subyacentes en relación al tema del género y su diversidad. A partir de ese momento, Nancy Fraser, Seyla Benhabib, Iris Marion Young o Carol Gilligan, entre otras, compusieron un frente feminista crítico que durante los años ochenta del siglo veinte protagonizó un duro embate ideológico contra el filósofo alemán, siendo la identidad moral y la esfera pública las principales puntas de lanza del conflicto. Estas autoras concluyeron que Habermas olvidaba las cuestiones de género de forma expresamente visible. Un *desliz*<sup>115</sup> que el movimiento feminista no perdonó jamás, ya que además de ser consciente en tiempos de la publicación de la obra, el autor siguió persistiendo en el error una vez aceptadas las críticas tras los años 90.

Fraser (1990), Benhabib (1990) y Young (2000), entre otras, denunciaron con sus trabajos el sesgo genérico masculino de la identidad moral habermasiana. Según ellas, se trata de un sujeto moral idealizado que se extiende y generaliza amparado bajo el

---

<sup>115</sup> El *desliz* habermasiano consistió en omitir de forma expresa e intencionada las cuestiones de género, obviando el *subtexto de género* escondido en las tradiciones psicológicas, sociológicas, morales, y filosóficas de las que se sirve para desarrollar su entramado categórico social.

principio de universalización, y que además se cimenta en su misma metodología social-crítica. Ésta, a su vez, se basa en un modelo categorial que divide las esferas de la vida en dos: pública y privada, siendo ambos compartimentos estancos. Tanto la identidad moral del sujeto habermasiano, como su entramado categórico social moderno, son para las feministas de los excluyentes, insuficientes e incluso no válidos para explicar el funcionamiento y la realidad económico social y el funcionamiento de sus instituciones. Obviar la dominación sesgo-género en su obra, perpetuando la opresión patriarcal del sistema le salió bastante caro a Habermas haciendo correr ríos de tinta feministas.

Tras la publicación de *Facticidad y Validez* en 1992, el autor dejó entrever cierta autocrítica flexibilizando algunas de sus posiciones o bien modificándolas en lo que se denominó el *giro jurídico*<sup>116</sup>, mostrándose sensible y receptivo a las críticas en dos aspectos. En primer lugar, respecto a la invisibilidad del género en su obra, otorgó al feminismo un papel protagonista, si bien no concediéndole la razón absoluta, si moldeando sus categorías en base a su entramado y en el reconocimiento. En segundo lugar, en las modificaciones en su concepción idealizada de la esfera pública, relajó el principio de neutralidad liberal aceptando la difuminación del corte categórico entre justicia y vida buena. De esta manera, reconoció que la grieta entre lo público y lo privado no era tan abrupta ni inamovible. Es más, nuestro autor retomó la definición de debate y negociación social de las esferas públicas y privadas para explicar una vez más el principio discursivo por el que ningún tema puede venir dado con anterioridad, sino que deben estar abiertos a la deliberación, incluyendo a todos los afectados en las mismas condiciones de participación – incidiendo en las mujeres.

#### Con Fraser llegó la polémica: «¿Y qué hay de la crianza de los hijos?»

Fraser desarrolló su proyecto de teoría social entorno a los problemas de género, y las críticas a otros teóricos sociales como Jürgen Habermas. Fue en su artículo *¿Qué tiene de crítica la teoría crítica?*, publicada en 1990, donde la autora ilustró su compromiso con la creación de un proyecto teórico feminista del Estado del Bienestar con la crítica

---

<sup>116</sup> El autor realizó lo que se denomina el *giro jurídico*, en el que recogió las demandas feministas de las políticas de igualdad, y debatió además acerca de la discriminación positiva como forma de ligar la autonomía privada con la pública (Habermas, 1998).

del entramado categorial habermasiano. Desentrañándolo desde el punto de vista del género, denunció cómo el filósofo tiende a olvidar la crianza de los hijos y el cuidado de la familia. Además sacó a la luz el *subtexto de género*<sup>117</sup> que falta por tematizar en las esferas públicas y privadas de la sociedad capitalista; y por último, cuestionó el posicionamiento de las luchas feministas en los estados del bienestar contemporáneos. Para demostrar estas carencias, Fraser se centró en el sujeto moral de Habermas, a quien responsabilizó de validar un orden institucional moderno que distinguía de forma categórica lo público y lo privado, y cuyas consecuencias comportaban la idealización del mundo de la familia y de la vida, y la exclusión de las mujeres de la esfera pública. Del mismo modo, Habermas no llega a ver que algunas de las categorías cruciales de su teoría social – como las identidades sociales de los individuos modernos: trabajadores, ciudadanos, consumidores, y clientes – son *identidades generizadas*<sup>118</sup>.

Fraser rechazó la distinción categorial habermasiana, y concluyó que «la interpretación de los tipos naturales es conceptualmente inadecuada y potencialmente ideológica» (Fraser, 1990, p53) porque un modelo categorial societal debería otorgar a sus actividades un *aspecto dual*.<sup>119</sup> En el caso de la reproducción simbólica, por ejemplo del *trabajo sin pagar de la crianza de los hijos que las mujeres realizan*, gestiona la regulación de las interacciones con otros sujetos y con el entorno – esto es la socialización, el consumo de productos de los niños, la gestión de los excrementos, la supervivencia biológica... Con todo, Fraser concluyó que el entramado societal habermasiano podría usarse para legitimar la separación institucional de la crianza de los

---

<sup>117</sup> Fraser achacó a Habermas su desconocimiento absoluto de los problemas relativos al “*subtexto de género*” y de los roles que articulan, a día de hoy, el sistema y el mundo de la vida: separando los roles de trabajador y ciudadano (públicos), y de ama de casa y consumidora (privados).

<sup>118</sup> La *ceguera* de Habermas, denuncia Fraser, consiste en eludir que la familia nuclear moderna no es un refugio en un mundo sin corazón, sino un lugar de «cálculo estratégico e instrumental así como lugar de intercambios generalmente explotadores de servicios, dinero y sexo, por no mencionar que, frecuentemente, es lugar de coerción y violencia» (Benhabib y Cornella, 1990, p117).

<sup>119</sup> El *aspecto dual* de la reproducción material se demuestra en el momento en que en el ámbito de la acción integrada al sistema, se producen también bienes que tienen significados mediados por interpretaciones y creencias, cuyas prácticas, sirven para formar, mantener y modificar identidades sociales de las personas. Respecto a esta dualidad del sistema, Carole Pateman establece diversas formas de la presencia de la mujer en el puesto de trabajo. Por un lado en el trabajo no remunerado en el hogar, que identifica aquellas actividades distintivamente femeninas y sexualizadas. Por otro en la identificación extrapolada de las diversas formas de la presencia de la mujer en el trabajo asalariado: profesionales de asistencia en el cuidado, trabajadoras a jornada partida, a jornada doble, o mal pagadas (Pateman, 1995, p.15 y siguientes).

hijos respecto al trabajo pagado, al «legitimar el confinamiento de las mujeres en una esfera privada» (Fraser, 1990, p55). Debido a la separación de contextos habermasiana<sup>120</sup>, se construía una «oposición ideológica que plantea a la familia como lo negativo, el otro complementario de la esfera económica [...] siendo ambas instituciones son mélanges de consensualidad, normatividad y estrategialidad» (Fraser, 1990, p58). Las feministas de los años ochenta consideraron a esta separación de contextos el núcleo de la moderna subordinación de las mujeres, y la denominaron *separación entre lo público y lo privado*. Según el entramado de Habermas, su sola mezcla podía producir *resultados patológicos y regresión social*<sup>121</sup> o bien una *colonización del mundo de la vida*.<sup>122</sup> No desentrañar los *subtextos de género* que subyacen en su esquema, impide a Habermas ver las conexiones cruzadas del sistema, que permiten que el rol ciudadano-soldado-protector (masculino) se vincule al estado, la esfera pública y el puesto de trabajo asalariado (Stiehm, 1983, p71); pero que también demuestran que es el rol femenino el único capaz de vincular las cuatro instituciones – ciudadano, cliente, trabajador, consumidor – puesto que se encarga de la crianza/construcción de sujetos generizados masculinos y femeninos que se encargarán en el futuro de desarrollar todos los roles del capitalismo clásico.

Respecto a *La colonización interna del mundo de la vida* por parte del estado, Fraser y Gordon denuncian que ha supuesto una interpretación penosa de la justicia como caridad, mostrándose como una nueva medida de paternalismo: el paternalismo del estado social (Del Castillo, 1992, p270). Por ejemplo las pensiones de viudedad conceptualizadas no como seguridad social sino como *asistencia pública*.

---

<sup>120</sup> Habermas (1997) considera que los “*contextos de acción socialmente integrados*” son aquellos en que los implicados coordinan sus acciones mediante la intersubjetividad de unos valores y fines. La familia sería el ejemplo. Por su parte los “*contextos de acción integrados en el sistema*” son aquellos en la acción de cada individuo es determinada por cálculos interesados maximizadores de la utilidad como el dinero y el poder. Éste sería el caso del sistema económico capitalista.

<sup>121</sup> Habermas (1997) afirmaba que las actividades de la reproducción material son distintas a las de reproducción simbólica. Éstas no pueden entrar en el sistema puesto que no pueden ser transformadas en instituciones especializadas e integradas en él. De lo que sigue que el trabajo de la crianza de los hijos que hacen las mujeres no podría ser incorporado en el sistema económico sin que se produjeran *resultados patológicos*. Por otro lado, si se sostiene que la especialización de actividades dedicadas al intercambio material es una signo de racionalización societal moderna, como síntoma de *avance del desarrollo*, en caso de que las funciones se entrecrucen nos encontramos ante el peligro de sufrir una *regresión social*.

<sup>122</sup> Habermas (1997) entiende que el capitalismo del bienestar produce la *desección de los contextos comunicativos* y la *merma de recursos naturales no renovables* debido a la colonización del mundo de la vida por parte del sistema. El dinero y el poder dejan de ser meros medios de intercambio entre el sistema para penetrar cada vez más en la dinámica interna del mundo de la vida.

### Seyla Benhabib: la alumna aventajada.

Como miembro de la tercera generación de la escuela de Fráncfort, la obra de Seyla Benhabib se centró en revisar el debate sobre la igualdad en Habermas para esbozar unas líneas interpretativas que de forma hermenéutica analizaran y reconstruyeran desde dentro la Teoría Crítica. Su ópera prima, publicada en 1986, *Crítica, Norma y Utopía* (2005), fue el inicio del proceso de reconstrucción del modelo habermasiano aportando un sujeto contextualizado en una propuesta universalista que incluyera *la voz de las mujeres*. Para ello desarrolló una teoría social basada en la sociología histórica de la construcción del género. Tensionó el dilema de las tesis habermasianas entre norma – entendida como justicia universalista –, y utopía – pensada como las diferentes formas de vida buena para poder articular ambas variables y reformular el universalismo de corte kantiano a la vez que reivindicar la cuestión de género. Una reformulación que llevará a la autora a situar al sujeto entre el *otro generalizado* y el *otro concreto*.

Benhabib tomó buena nota de Gilligan<sup>123</sup> acerca de la necesidad de incorporar la Ética del cuidado a la Teoría Moral, y sin renunciar a las pretensiones universalistas, trató de ofrecer una visión complementaria entre ambas, para una mejor y mayor comprensión posconvencional de la vida moral sensible al contexto. En *Situating the self* publicada en 1992, Benhabib reformulará el universalismo de la mano de las teorías feministas contemporáneas para tratar de *situarse al sujeto* entre un el *otro generalizado* y el *otro concreto*. Al igual que las feministas contemporáneas a su tiempo, Benhabib hizo suyo el lema de las feministas en los sesenta «lo personal es político» desenmascarando el *subtexto de género* patente en el paradigma de Habermas. Además de cuestionar las objeciones a la distinción entre ambas esferas, Benhabib se planteó la capacidad real de las categorías éticas universalistas para favorecer la emancipación de la mujer. Su

---

<sup>123</sup> Carol Gilligan publicó *In a different voice* en 1982. La obra supuso un revulsivo para las pretensiones de universalidad de las filosofías kantianas al proponer el estudio del género desde el punto de la “voz diversa”. En su estudio, Gilligan criticó a autores como Habermas y Kohlberg, retando a las filosofías morales universalistas de tradición kantiana a tratar de hacer inclusivos el cuidado con las cuestiones de justicia universal. La autora propuso redefinir el concepto mediante el cuestionamiento de los ideales del *yo autónomo* para que reclamara una mayor atención a la voz de *los otros excluidos*. Gilligan basó sus tesis en el trabajo de Nancy Chodorow (1999), concretamente en su obra *The Reproduction of Mothering*, publicada en 1978, obra en que explicaba la reproducción de patrones socialmente aprendidos por la repetición de los adultos durante el desarrollo psicosocial del niño o niña, perpetuándose las diferencias y la denigración y opresión sobre la mujeres. No renunciar al universalismo a la hora de incluir la Ética del cuidado – *la voz de las mujeres* – dentro de la ética de la justicia es lo que la diferencia de Gilligan.

intención era regular las causas del conflicto entre géneros para desarrollar una existencia compartida en una sociedad más justa, puesto que consideraba que el hecho de continuar definiendo el género en base a la diferencia era adoptar una posición masculina.

Siguiendo las teorías contractualistas, el *Self* desencarnado, llamado también *hongo hobbesiano* o *seta venenosa* (Amorós, 1992) es el sujeto que surge de la nada como un hongo nace de la tierra sin compromisos, y que de repente llega a la madurez y tiene que pactar entre sus iguales. En este momento es cuando Carol Pateman nos habla del *contrato social* como un *contrato sexual* (Pateman, 1995) entre varones que someten a las mujeres a la exclusión de la esfera pública. Para Benhabib se trata de un *universalismo sustitucionalista y excluyente*, puesto que supone una desvirtuación del género humano en base a un ficticio consenso de sujetos-varones.<sup>124</sup> Por último, Benhabib se apoya en las postmodernas Jane Flax e Iris Marion Young para defender la construcción de un sujeto con derecho a la diferencia que se forme en sociedad bajo un ideal de subjetividad y *heterogeneidad compartida*.<sup>125</sup> Al igual que Young, Benhabib apuesta por una *subjetividad compartida* que niegue el sentido de la diferencia como una asimetría entre sujetos, donde la transparencia ayude a autocomprenderse los unos con los otros (Young, 2000).

Benhabib no reniega así de la potencialidad del universalismo, pues opina que tiene mucho que aportar en la resolución de conflictos culturales, nacionales y ataques a los derechos humanos desde posiciones relativistas. Frente al universalismo sustitucionalista y excluyente, propone el *universalismo interactivo* basado en la ampliación del otro generalizado con la inclusión del otro concreto. Éste sería aquel que no es meramente legislativo, sino que tematiza el género y además es sensible al contexto. Ahora bien, la autora da un paso más al ampliar los horizontes del universalismo moral desde el *otro generalizado*<sup>126</sup> al *otro concreto*, una consideración

---

<sup>124</sup> La persistencia del hongo hobbesiano (Amorós, 1992) en el imaginario heredado de la filosofía moral es lo que impide para nuestra autora que se considere la experiencia de las mujeres, e ignora además las transformaciones acaecidas en la esfera privada y sus repercusiones en la esfera pública..

<sup>125</sup> En la tradición filosófica occidental el sujeto se construye en base a la diferencia, a la exclusión de la otredad, a la denigración de la heterogeneidad. Ha antepuesto además la identidad moral uniforme sobre la diferencia, la homogeneidad sobre la multiplicidad, lo inamovible sobre el cambio. Desde Platón hasta Kant, pasando por Descartes, el yo se define como un sujeto unitario e idéntico.

que abarcaría la construcción histórica, afectiva y emocional de cada identidad individual, con sus motivaciones, deseos, necesidades e intereses. Cabe destacar que el propósito de nuestra autora no es en ningún momento renunciar al “*otro generalizado*”, sino ponerlos a ambos como un *continuum* que logre “situar al sujeto” en un entramado de redes narrativas formadas tanto por sus intereses y relaciones privadas, como por su contexto, y el proceso de comunicación y reconocimiento mutuo para alcanzar la autonomía.

Sin ánimo de profundizar en la cuestión, decíamos al inicio de este apartado que en los 90 Habermas realizó su *giro jurídico*, en el que haciendo gala de su talante discursivo, aplicó este principio a sus propias tesis. En síntesis, este *giro* consistió principalmente en dos aspectos: en primer lugar, relajar las tensiones entre lo público y lo privado de su entramado – aceptando que el corte que separa la justicia y la vida buena no es tan abrupto ni inamovible; y en segundo lugar utilizar el feminismo como *bisagra discursiva*, ejemplo de la dialéctica progresista entre lo normativo y lo fáctico. Puesto que nada debe darse por sentado de antemano, es necesaria siempre una deliberación entre todos los participantes para llegar al reconocimiento – incluidas las mujeres. Lo que más le interesa a Habermas es lograr la autonomía privada de las mujeres para que se cumpla el principio discursivo que garantice su participación en la deliberación de la cuestión pública.

Para el caso que nos ocupa, quedémonos con la pretensión universalista de las teorías morales y su relación con la lucha feminista. Dos son las bases de las que partimos: la primera es que no existe una única voz de las mujeres, y la segunda es que no encontramos razones para rechazar las filosofías morales universalistas. En base a la primera pretensión, destacamos que los significados y las normas sociales son siempre específicos de la cultura de su tiempo, y expresan formas de vida compartidas. Los significados del cuerpo de la mujer y sus necesidades, las identidades y concepciones de feminidad serían particularistas, diferentes, y no universalizables. Sin embargo, con ánimo de esbozar un marco ético, que se sirva del femenino plural singularizado, para alcanzar un horizonte moral neutro, singular y universalizable, nos preguntamos ¿sería

---

<sup>126</sup> La teoría moral imperante que desde Hobbes hasta Habermas, incluyendo a Rawls y a Kohlberg, ha privilegiado la perspectiva del “*otro generalizado*” como el punto de vista moral por excelencia asumiendo por lo tanto una abstracción de todo rasgo de individualidad en favor de la racionalidad universal con los mismos derechos y deberes.

posible teorizar acerca de la posibilidad de universalizar una voz femenina consabida y consensuada sin perdernos en la particularidad de la diferencia? Universalizar lo particular puede perdernos en un laberinto de relativismo moral. Pero universalizar lo personal no. Y en esto vamos de la mano de Seyla Benhabib al considerar que en las sociedades actuales, la mayoría de mujeres están capacitadas para ejercer la ciudadanía en términos laborales y políticos, y que aún así, los temas que más nos siguen preocupando a diario se arraigan en temas del ámbito persona – más que en temas de justicia, política, y economía (Benhabib, 1992). Es más, priorizamos al *yo* en su contexto, como sujeto incapaz de apartarse de las cuestiones de vida buena que le atañen.

Tratar de aunar la voz de las mujeres supone perdernos en un amalgama de dificultades y particularidades inuniversalizables. Sin embargo, no rechazamos las filosofías morales ni nos apartamos de la pretensión de universalizar lo personal, en tanto que no los intereses particularistas. Con nos sumamos a la voz de las feministas al reclamar fusión de la *ética del cuidado* con la *ética de la justicia*.

En este sentido retomamos el lema del feminismo radical de los sesenta al afirmar que lo personal sigue siendo político<sup>127</sup>; y ampliamos: lo personal es universalizable en sentido moral, puesto que los asuntos morales que le tocan a la ciudadanía democrática y a la agenda política económica surgen del ámbito personal; y subrayamos: con independencia del género.

Contribuir al desarrollo moral de la ciudadanía postmoderna pasa por desarrollar un entramado universal que tematice lo personal frente a lo formalista y legaliforme, un paradigma teórico universal sensible al contexto incluso más allá del género, capaz de abstraer la individualidad y la identidad misma de la persona en base a la comunicación, reconocimiento y el encuentro con el otro. Considerar a las personas como seres narrativos con los mismos derechos, deberes, capacidades y oportunidades, pero a la vez con diferentes historias de vida vivida, es un buen principio moral universalizable. Para todo lo demás, siempre nos quedará deliberar.

---

<sup>127</sup> Me remito al lema del feminismo radical de los años 60 de Kate Millet. Amorós y Puleo (2005).

En la misma línea que defiende la universalización de lo personal desde las diferentes perspectivas que ofrece la narratividad subjetiva de cada vida vivida, se encuentran las propuestas de Amartya Sen y Martha Nussbaum. Aproximémonos al enfoque de las capacidades para reivindicar el empoderamiento femenino universal que desembocará en el gran cambio social.

### 3.2 La agencia de las mujeres y el cambio social: El enfoque de las capacidades

Si bien en el apartado anterior nos centramos en analizar la situación de la mujer en el entramado categorial de las sociedades capitalistas, en las próximas líneas cambiaremos de escenario. Habermas reclama la plena inclusión de las mujeres en la esfera pública a fin de afianzar con éxito el proceso deliberativo, sin embargo, en las sociedades del mundo en desarrollo se necesita dar un paso atrás para garantizar un mínimo social básico que nos permita empezar a hablar de igualdad. Para ello es necesario fomentar las capacidades y la agencia de las mujeres, y en eso tienen mucho que decir Martha Nussbaum y Amartya Sen.

Vaya por delante que el *enfoque de las capacidades*,<sup>128</sup> es completamente universal, ya que se basa en el principio fundamental de que toda persona debe ser considerada como un fin. De esta manera, las capacidades en cuestión son importantes para todos y cada uno de los ciudadanos – en todas las naciones. Lamentablemente, demasiado a menudo se trata a las mujeres como un medio para algo en muchos países, cuando sin embargo, las mujeres en los países en desarrollo son importantes para el proyecto social en dos sentidos: como personas que sufren de forma generalizada una aguda falta de capacidad, y como personas cuya situación ofrece una prueba de que los problemas no se logran resolver. Esto nos lleva a resolver que los problemas de esas mujeres son urgentes en sí mismo, y centrarse en ellos será – de alguna manera – una compensación por el anterior descuido a la desigualdad de sexos en el desarrollo económico y en el movimiento internacional de Derechos Humanos. De ahí que el proyecto de filosofía política de

---

<sup>128</sup> El enfoque de las capacidades remite a aquello que el ser humano es realmente capaz de hacer y ser. Este enfoque rivaliza con otras mediciones estándar como el PIB *per cápita* y la utilidad. La mayoría de las mediciones de la calidad de vida en la economía del desarrollo están implícitamente asociadas a una teoría normativa del objetivo social correcto (maximización del salario, de la utilidad...) Aún así, los defectos de los estándares basados en el PIB y la utilidad pueden comprenderse muy bien manteniendo la vista hacia estas mujeres. Nussbaum propone una política normativa como parte de una teoría de la justicia.

Marta Nussbaum sea a todas luces feminista, al considerar que sin ser capaces de comprender los problemas de las mujeres del Tercer Mundo, será imposible acercarse a los temas de desarrollo y pobreza. Un enfoque filosófico feminista que, siempre atento a los problemas de las mujeres a causa de su sexo – en todas las naciones del mundo – aborde la cuestión a través del liberalismo político y del universalismo.

Enfocar hacia las crecientes y urgentes necesidades e intereses de las mujeres en los países en desarrollo requiere un continuo diálogo con ellas para llegar a comprender sus contextos materiales y sociales. A partir de ahí, la política feminista añadirá – además de los temas tradicionales como la discriminación en el empleo, la violencia doméstica, el acoso sexual, la reforma sobre la ley de violación.... – nuevos tópicos a su agenda como son el hambre y la nutrición, la alfabetización, los derechos de la tierra, el derecho a buscar empleo fuera del hogar, el matrimonio infantil y el trabajo infantil.

Nussbaum propone considerar un mínimo de cada capacidad por debajo de la cual no se considera posible que los ciudadanos puedan lograr un funcionamiento verdaderamente humano, un requisito al que denomina mínimo social básico<sup>129</sup>. Su objetivo es desarrollar unos principios constitucionales básicos que deben ser respetados e implementados por los gobiernos de todas las naciones como un mínimo requerido para el respeto por la dignidad humana.

En esta misma línea se sitúa la *agencia de las mujeres* (Sen, 2000),<sup>130</sup> uno de los pilares del desarrollo humano a nivel global. En palabras del Nóbel de economía dotar de mayor agencia a las mujeres aumentará su bienestar, así como al aumentar su bienestar, ésta estará más dispuesta a participar en sociedad de maneras más dispares que lo que la tradición le tiene reservado (Sen, 2000, p245).

Empoderar a las mujeres para el desempeño de la vida activa requiere garantizar su educación. A partir de ahí todo son beneficios: darle educación es proporcionarle acceso

---

<sup>129</sup> El *mínimo social básico* proviene de un enfoque centrado en las capacidades humanas como aquello que la gente es realmente capaz de hacer y de ser. Estas capacidades centrales deben convertirse en metas políticas libres de toda fundamentación metafísica y pueden ser objeto de deliberación y consenso.

<sup>130</sup> El término *agencia de las mujeres* remite a la actitud, el desempeño y la ejecución de su vida activa.

al mercado económico, permitiéndoles trabajar y desarrollar su propio negocio.<sup>131</sup> Los cambios en la familia son patentes, puesto que las relaciones de poder, de colaboración, e incluso de lucha por los intereses de cada miembro, se ven alterados por la emergencia de un nuevo agente al que ya no se puede rechazar ni ningunear, pues también contribuye a la economía familiar de la misma manera que un hombre. Además, en todas las sociedades en las que la mujer tiene acceso a la educación disminuye la tasa de fertilidad y – de lo que sigue – mortalidad infantil. Las tasas de mujeres respecto a hombres se igualan y disminuyen las de violencia de género, la mujer tiene acceso a comunicar sus ideas y compartirlas. Su vida cobra aún más sentido y la sociedad en la que se encuentra avanza con ella.

Con todo, en base al enfoque de las capacidades y la agencia de las mujeres es posible esbozar un marco para una práctica feminista de la filosofía que sea fuertemente universalista. Un paradigma dedicado a establecer normas de justicia, de igualdad y de derechos universales, pero que a su vez tenga validez a través de las diferencias. Universalismo encuadrado en términos de potencialidades humanas en general y en su desarrollo, que nos ofrezca, de hecho, el mejor de los marcos para ubicar nuestras ideas acerca de las diferencias. Y el aumento de la *agencia de las mujeres* pasa por potencializar su capacidad para ser educada. Priorizar la educación femenina en escala global – en especial en los países en desarrollo, legitimarla como un valor universal garantizándola como un mínimo social básico, es el gran reto al que debe enfrentarse la agenda política y social del XXI a fin de salvaguardar al Planeta y a las futuras generaciones. Retengamos esta última reflexión entre mujer, Medio Ambiente y generaciones futuras para entender el siguiente apartado.

### 3.3 Ecofeminismo: más allá de la subjetividad relacional desarrollada

A mediados de los setenta, en pleno *boom* del asunto demográfico, Françoise d'Eaubonne consideró que existía un problema mundial de superpoblación. Una cuestión que además ponía en contacto las reivindicaciones feministas y las preocupaciones ecologistas. Por ello, reclamó la libertad de las mujeres para decidir tener o no tener hijos cuando todavía las leyes francesas no lo permitían. Nacía así el

---

<sup>131</sup> Alicia Puleo habla de La Vía Campesina, un fenómeno social de soberanía alimentaria de las mujeres en la agroecología como forma de empoderarse en la familia y en la sociedad de la India (Puleo, 2011).

Ecofeminismo: un encuentro entre el feminismo y la ecología, cuya variedad de corrientes supuso ya desde sus inicios un horizonte prometedor para las feministas y los ecologistas.

Sin embargo, vaya por delante aclarar, que en contra de la mayoría de supuestos, mujer y ecología no son sinónimas. Ser ecofeminista no implica aceptar que las mujeres están ligadas a la naturaleza de forma más innata que los hombres. El interés que, según los estudios internacionales, poseen las mujeres por los temas ecológicos, no es un mecanismo automático relacionado con el sexo, sino más bien responden a una *subjetividad relacional* más desarrollada<sup>132</sup> (Puleo, 2011)

Más o menos desarrollada, lo cierto es que esta subjetividad relacional es lo que, a lo largo de todos los tiempos, ha permitido a las mujeres sustentar la vida en sí misma. A saber, el carácter humano (tanto biológico como social) de las tareas humanas corresponde a los cuidados realizados a través del ciclo biológico de las personas. En todos los tiempos, en todas las culturas, las mujeres se han encargado del cuidado de la vida humana, actividad sin la cual esta no sería posible. Por consiguiente, este cuidado tiene una importancia vital en el desarrollo intelectual y cultural de la humanidad, ya que sin él no existiría la civilización. A este proceso esto se le llama la *sostenibilidad humana*, y por lo que vemos es una tarea imprescindible para la vida. Estas labores consisten, entre otras, en pasar de la indefensión y la dependencia a la supervivencia, superando la animalidad hasta humanizarla (Hotènsia Fernández, 2011, p67).

En esta misma línea, defiende la ecofeminista Ynestra King (1997), la humanidad entera emerge desde la naturaleza no humana, es decir, que surge del proceso de educación de una infante humano sin socializar e indiferenciado, hasta que se transforma en persona adulta, siendo pues las mujeres el puente entre la naturaleza y la cultura. Maria Mies (1993) sintetiza todo este proceso bajo la expresión *la producción de la vida*, según la

---

<sup>132</sup> La socialización y ciertas tareas y actitudes han hecho responsables tradicionalmente a las mujeres de la vida y el cuidado de los más frágiles – niños/niñas, mayores y enfermos - y del mantenimiento de la infraestructura material doméstica – provisión de alimentos y vestuario –, desarrollando en cierta medida una subjetividad relacional atenta a los demás con una mayor expresión de la afectividad. Cuando estas características se unen a una adecuada información y una sana desconfianza hacia los discursos hegemónicos, se dan las condiciones para que se despierte su interés por la ecología.

autora «porque ellas no sólo consumen, recolectan lo que creció en la Tierra, sino que además hacen que las cosas crezcan» (Mies y Shiva, 1993).

Como vemos, también en relación a los cuidados, contamos con un aspecto ecológico en relación con la naturaleza, puesto que a través de estos cuidados se deriva el hecho de que nuestro devenir está interconectado con el resto de la biosfera. En este sentido, el Ecofeminismo defiende la historia de la co-evolución de sociedad junto con la naturaleza, además de la diversidad como valor en sí misma. Esto es: para el ecofeminismo, la vida en la Tierra es vista como una interconexión, y no un sistema de jerarquías. De esta manera, el universo está constituido por una trama de relaciones biológicas de tal forma que cada uno vive por y para el otro, y con el otro. (Boff., 1996, p 35). Siguiendo a Lovelock (1979), y en relación con lo anterior, se considera al Planeta Tierra como resultado de la acción de los seres vivos, tanto sobre la atmósfera actual como sobre la hidrosfera, y los materiales de la corteza terrestre, y no al revés. Es decir, que no es que las condiciones especiales de la tierra hayan permitido el desarrollo y evolución de la vida sobre la Tierra, sino que es la vida en sí misma quien ha determinado el desarrollo y evolución de las condiciones adecuadas para la vida sobre la tierra.<sup>133</sup>

Sin embargo, a lo largo de la historia, la mujer ha sido naturalizada y la naturaleza feminizada gracias al antropocentrismo – o sesgo patriarcal. Debido a esto, la religión y la filosofía han presentado a la mujer como Naturaleza y sexualidad (Puleo, 2011). La principal repercusión que se deriva ha sido la exclusión de las mujeres de los espacios declarados importantes – como hemos visto en el entramado societal de Habermas –, además de la devaluación de cualquier actividad, forma de percibir y de sentir el mundo considerada femenina. Además, el pensamiento occidental ha generalizado una percepción arrogante del mundo en la que la Naturaleza es la materia prima a explotar, una fuente de recursos inagotable que existe para ser dominada y explotada. Patriarcado y capitalismo van a la par, y por consiguiente, en diálogo con la Ética del cuidado, el ecofeminismo señala que todas las tareas relacionadas con la subsistencia y el

---

<sup>133</sup> James Lovelock es un químico atmosférico que formula la hipótesis de Gaia, por la cual la vida no es sólo la que está sobre la Tierra y sus partes (como la biosfera), sino que ella misma es un organismo vivo (Lovelock, 1979).

mantenimiento de la vida han sido devaluadas de acuerdo al mismo estado inferior otorgado a la Naturaleza.<sup>134</sup>

Según Marilyn Waring (1994) en su libro *Si las mujeres contaran*, el trato que se da a la Madre Tierra y el que se ha dado a las mujeres y a los niños dentro del sistema de contabilidad nacional presenta múltiples paralelismos fundamentales. No presta ninguna atención a la preservación de los recursos naturales ni al trabajo de la mayor parte de sus habitantes, ni al trabajo no remunerado de la reproducción de la misma vida humana, así como a su manutención y cuidado. El sistema no puede responder a valores a los que se niega su reconocimiento.

Desde el ecofeminismo se critica esta visión androcéntrica con sus constructos binarios y reduccionistas que comprende. La explotación del trabajo de las mujeres es algo de lo que se ha apropiado la sociedad capitalista-patriarcal al no valorar la energía de las mujeres ligada al cuidado de la vida humana. Bajo nuestro punto de vista, superar el paradigma producción-reproducción consiste, en la reivindicación de la deuda que la humanidad entera tiene contraída con las mujeres por el trabajo de cuidado y mantenimiento de la vida realizado a lo largo de todo el ciclo de la vida humana en todas las sociedades.

Pero todavía hay más. El pensamiento ecofeminista ha revelado conexiones entre la desigualdad de género, sexismos, racismo, clasicismo, división Sur/Norte y deterioro del medioambiente.<sup>135</sup> Como hemos visto en el capítulo anterior del presente trabajo, las mujeres no sólo están expuestas a sufrir la violencia de género – muerte a manos de un hombre que no acepta la separación, asesinatos de los hijos, mutilaciones sexuales, rituales, acoso sexual, violación en tiempos de guerra y de paz...–, sino que también soportan una mayor incidencia ambiental debido a sus características biológicas.<sup>136</sup> Es

---

<sup>134</sup> También como ejemplo lo anterior se encuentra la compasión por los animales no humanos. Esto es, una cultura que ha mitificado al guerrero y al cazador, asocia la empatía hacia las especies *sintientes* con la sensibilidad infantil, y femenina (Puleo, 2011).

<sup>135</sup> A este respecto, la ecofeminista María Mies reivindica la descolonización de la tríada mujer, naturaleza y Tercer Mundo (Mies y Shiva, 1993).

<sup>136</sup> Las sustancias tóxicas presentes en ambientadores, material informático, plásticos, pinturas, plaguicidas... afectan en primer lugar – aunque no exclusivamente – a la salud de las mujeres incluso la

más, los riesgos medioambientales son mayores para las mujeres que habitan en barrios populares, incidiendo en los habitantes más humildes los de países empobrecidos. La célebre ecofeminista Vandana Shiva (1995) denuncia el deterioro de la vida de las mujeres en las zonas rurales más pobres del Tercer Mundo debido al mal desarrollo colonizador que acaba con el cultivo de las huertas de subsistencia familiar, arrasa los bosques y aniquila la biodiversidad.<sup>137</sup> Shiva lanza además una crítica radical a los modelos de consumo y desarrollo occidentales; y a su misma vez preconiza estilos de vida de los pueblos aborígenes al manifestar un conocimiento más respetuoso con la Naturaleza, puesto que la naturaleza es principio femenino según la filosofía y la cultura hindú. – (Shiva, 1995).

Sea como fuere, aunque más por designación societal que por afinidad genética, las mujeres continúan vinculadas a la Tierra de forma bien arraigada. La dualidad mujer-naturaleza muestra la denigración y el expolio al que han sido sometidas ambas, el género femenino, y por extensión la Naturaleza. Presumiendo la capacidad de la subjetividad relacional para con los demás, desarrollada por las mujeres a través de los tiempos, y ante una biosfera que empieza a mostrar signos evidentes de deterioro, nos preguntamos qué podemos hacer las mujeres para afrontar un problema que concierne a todos los habitantes – con independencia del género: salvar la vida del Planeta.

---

vida fetal. Los xenoestrógenos – sustancias químicamente similares a los estrógenos femeninos parecen jugar un papel fundamental en el cáncer de mama (Puleo, 2011).

<sup>137</sup> V. Shiva habla de la cara siniestra de la modernización. La Revolución Verde las hace caminar durante kilómetros para encontrar leña que antes se encontraba junto a su aldea, y enferman de dolencias debidas a la contaminación por pesticidas (Shiva, 1995, p200).

#### **4. EDUCACIÓN PARA SALVAR LA VIDA DE LAS MUJERES... (Y DEL PLANETA)**

##### 4.1 Educar, empoderar, emancipar: sobrevivir.

La agencia independiente de las mujeres salva vidas. Esto es lo que afirma el Nóbel de Economía Amartya Sen (2000) al explicar el poder que reside en las mujeres cuando desarrollan todas sus capacidades como individuos libres. Y es que la agencia de las mujeres incide sobre su bienestar personal y en el de todo su entorno biológico.

Como vimos en el capítulo *La cuestión de las mujeres* del presente trabajo, a día de hoy, todavía es necesario reivindicar su bienestar en muchos países del mundo, mejoras en el trato en relación a unos mínimos de justicia por los que lucharon los primeros movimientos feministas. Pero, sin olvidar las consignas de base, el horizonte de logros se ha ampliado de un tiempo a esta parte. Siendo la precursora Mary Wollstonecraft – quien ya manifestaba por aquel entonces la inclusión de una agencia de las mujeres –, en su obra *A vindication of the Rights of Women*, publicada en 1792, las mujeres pasan de ser meros agentes pasivos receptores de ayudas, a promotores dinámicos de transformaciones sociales que cambian su vida como la de todos los que tienen alrededor (Sen, 2000, p235). De esta manera, la agencia no supera el bienestar, sino que lo retroalimenta, puesto que, sin dejar de rectificar las desigualdades, que durante siglos y que en la misma actualidad arruinan el bienestar de las mujeres al someterlas a un trato desigual, potencia su poder en la familia y en la sociedad. Empoderarse libera, y la libertad conlleva la salvación de vidas humanas y no humanas. Pero para que se cumplan todas estas requisitorias se necesita una sola premisa: educación.

Saber leer y escribir potencia la capacidad de decisión dentro del núcleo familiar, y este aumento de poder dentro de la familia puede reducir significativamente la mortalidad. Además, la educación habilita para tener un trabajo fuera del hogar, otorgándoles un proyecto de vida independiente a las mujeres, e incluso, a escala más global, cimenta los valores sociales de una comunidad más justa. Con todo, la agencia de las mujeres comienza por su educación, puesto que más allá de la búsqueda y consolidación del

bienestar, la mejora se extiende a logros más generales como son los beneficios económicos, sociales y políticos. Amartya Sen lo explica con las siguientes palabras:

Cambiar la agencia de las mujeres es uno de los principales factores que intervienen en los cambios sociales y económicos, y tanto su determinación como sus consecuencias están estrechamente relacionadas con muchos aspectos fundamentales del proceso de desarrollo (Sen, 2000, p249).

De sus palabras se deriva que pensar en la exclusión social de millones de mujeres en todo el mundo es un desperdicio de talento que, sinceramente no nos podemos permitir.

Recapitulemos. Para clasificar y clarificar los beneficios que concede la competencia educativa en las mujeres, diremos que la educación conlleva dos tipos de aportaciones: las aportaciones en derechos económicos, y las aportaciones en derechos sociales. En primer lugar, son derechos económicos aquellos que derivan fundamentalmente del poder de decisión dentro del núcleo familiar, la posibilidad de contar con derechos de propiedad, y la capacidad de ganar una renta independiente gracias al trabajo fuera del hogar. Los estudios empíricos muestran cómo en el bienestar de las mujeres influye directamente ambas potencialidades a fin de lograr una renta independiente. Cuando las mujeres pueden ganar y ganan una renta fuera del hogar, se refuerza su posición relativa en el reparto de los beneficios del hogar, y esto contribuye a paliar las privaciones relativas y absolutas de las mujeres, puesto que les da más voz y mayor libertad.<sup>138</sup> La voz de las mujeres que saben leer y escribir incide en el reparto de alimentos, la asistencia sanitaria, y todos los bienes y servicios en el seno de las familias, con lo que la agencia activa de las mujeres salva vidas: las suyas propias y las de su entorno, puesto que su propio bienestar se revierte para con todas las personas que están a su alrededor.<sup>139</sup>

---

<sup>138</sup> Ciertamente es que las horas al día dentro del hogar no se computan, y que ni mucho menos están remuneradas, por lo que jamás se contabilizan respecto a las aportaciones de los hombres ni a la prosperidad del conjunto de la familia. Sin embargo, también es cierto que trabajar dentro y fuera del hogar conlleva en la mayoría de ocasiones que las mujeres deban cargar con la *doble jornada*, derivada del *trabajo sin pagar de la crianza de los hijos* (Fraser, 1990, p53).

<sup>139</sup> La falta relativa de bienestar de las mujeres existía, y existe todavía, en el mundo en el que vivimos, y es muy importante para la justicia social. Tal y como tratamos en páginas anteriores (p 90), a día de hoy, una excesiva mortalidad en las mujeres de algunos países en desarrollo se manifiesta claramente contraria a la biología, pues indica que las *mujeres desaparecidas o faltantes* lo son a consecuencia de la desigualdad de sexos en la distribución de la asistencia sanitaria y de otras necesidades como la distribución de los alimentos, que conlleva desnutrición general y hambruna (Sen, 2000, p239). De todo esto deriva la

Pero sin duda, cuando afirmamos que la educación salva vidas, nos referimos de forma implícita al descenso en la mortalidad. La cantidad de mujeres que saben leer y escribir en una sociedad está en relación directa con la supervivencia de los niños – sobre todo de los menores de cinco años – y de sus propias madres por varios motivos: el empleo remunerado capacita para legitimar el poder de decisión y éste enfatiza, más si cabe, el cuidado de los niños, puesto que se le concede más prioridad en las decisiones conjuntas de la familia.<sup>140</sup> Además, el aumento de poder se extiende a la reducción de la discriminación sexual de los niños – en oposición a la de *todos* los niños – en el terreno de la supervivencia, puesto que cuanto mayor es el porcentaje de mujeres que saben leer y escribir y su tasa de actividad en el mercado laboral, menor es el grado de desventaja femenina relativa a la supervivencia de los niños.<sup>141</sup> Por último, a medio camino entre lo que son derechos económicos y derechos sociales, el descenso de la mortalidad infantil se acrecenta en la medida en la que el bienestar de una sociedad es mayor; es decir, y la cantidad de mujeres que saben leer y escribir en una comunidad promueve el bienestar social en general y garantiza la supervivencia infantil en particular.

En síntesis, la educación juega un papel fundamental a la hora de garantizar la participación de las mujeres en los asuntos que pueden ser fundamentales para cambiar la suerte económica de cualquier país. Si participan poco es porque se les deniega el acceso a los recursos económicos, a la renta independiente o a la propiedad de la tierra. Un señorío que les permitiría influir – y mucho – en la iniciativa y la promoción de efectos trascendentales en las fuerzas económicas y sociales como individuos libres de pleno derecho.

Centrémonos ahora en las aportaciones de derechos sociales. El aumento del poder de las mujeres es uno de los aspectos fundamentales en el proceso de desarrollo de muchos

---

imperiosa necesidad de reclamar un papel activo de las mujeres, puesto que de hacer lo contrario se está atentando de forma grave contra la vida de todas las personas.

<sup>140</sup> Dado que los hombres son más reacios a las tareas domésticas, aumentar la prioridad para con los hijos a veces no es fácil, ya que las mujeres deben cargar con la *doble tarea*.

<sup>141</sup> A lo largo del presente trabajo hemos demostrado numéricamente y valorativamente que en los países en los que existe desigualdad sexual en aspectos básicos como son la India, Pakistán, Nigeria, las tasas de mortalidad de las lactantes y de las niñas tiende a ser más elevada, a diferencia de lo que ocurre en Europa, EEUU o América Latina (p90 en adelante).

países del mundo moderno. La educación es el factor decisivo que subyace tras tantos otros como las pautas de propiedad, sus oportunidades de empleo, las actitudes para con la familia y la sociedad, sus actividades económicas, y las circunstancias económicas y sociales que fomentan el cambio de estas actitudes o que se oponen a ellas. Además, la agencia de las mujeres repercute no sólo en la educación y en el empleo, sino en la naturaleza de debates sobre la variedad de cuestiones sociales, como son la tasa de fecundidad aceptable a nivel familiar y estatal, y las prioridades en el terreno del medio ambiente. Variables todas ellas cualitativas y relacionadas con el bienestar de las sociedades.

Por lo que respecta a la tesis fundamental del presente documento: el empoderamiento de las mujeres como medida paliativa al problema de la superpoblación mundial, leer y escribir ayuda a las mujeres a empoderarse, lo que conlleva un descenso de las tasas de fecundidad. Y es que la gravedad de problema demográfico de exceso poblacional, está directamente relacionado con la liberación de las mujeres de la continua procreación y crianza de los hijos, una situación especialmente acusada en la vida de las mujeres jóvenes de la mayoría de las sociedades en vías de desarrollo. Los efectos negativos de esta elevada tasa de natalidad son la denegación de las libertades fundamentales de las mujeres como individuos de pleno derecho con un proyecto de vida propio. En este sentido, la agencia de las mujeres reduce las tasas de fecundidad, y esto revierte de forma directa en su bienestar, por lo que lograr el bienestar de las mujeres pasa por la introducción de cambios en las pautas de reproducción. La capacidad de desarrollar un proyecto de vida propio, la libertad como individuos de pleno derecho, y el poder de decisión revierte en un descenso de la fecundidad hacia una pauta reproductiva de embarazos libres, deseados y maternidades responsables.

Tal y como vimos en el primer bloque de este trabajo, en la mayoría de los casos, los embarazos se retrasan en función del nivel en el que se asciende en la escala profesional: una buena formación educativa requiere tiempo, tras este periodo, llega el momento de posicionarse en el mercado laboral, y por último, ejercer un oficio en función de la formación adquirida, que se saldará con una renta independiente en función del poder adquisitivo de cada cual. Sin embargo, cabe destacar llegados a este punto, que no son los beneficios económicos los que emancipan, sino la educación. El poder económico ayuda a desarrollar la agencia de las mujeres, pero no es el fin para

lograr la emancipación, sino una consecuencia más de saber leer y escribir. Las mujeres que saben leer y escribir no están dispuestas a quedarse en casa encadenadas por la continua crianza de los hijos, quieren más libertad para ejercer su agencia, tanto en las decisiones familiares como en las cuestiones de fecundidad y maternidad. La educación es siempre la que promueve el cambio, y no sólo a nivel individual: la educación de las mujeres puede modificar las pautas de conducta reproductiva impositiva de una sociedad, promover políticas sociales más atentas a la diferencia y a la dependencia, y despertar actitudes más sensibles hacia en entorno. En conjunto, ampliar los horizontes en valores sociales, fijar derechos humanizadores y priorizar la justicia medioambiental, se encuentra a un solo paso: garantizar la educación de la mujer.

#### 4.2 Coacción y derechos de reproducción

A nadie le cabe la menor duda de que es la familia en general la que debe tener el derecho de decidir cuántos hijos quieren tener, y del mismo modo podemos afirmar que es la mujer en particular la que debe tener el derecho además de decidir abortar, puesto que es una cuestión que afecta directamente a su cuerpo. Esta defensa del derecho a abortar está directamente relacionada con la defensa del derecho a que la mujer se niegue a abortar si así lo desea – y con esto nos referimos a tener el derecho de no abortar por más que el estado o cualquier agente impositivo lo deseen. Es el momento de hacer dialogar la coacción y los derechos de reproducción.

En el apartado *La cuestión Malthus-Godwin: ¿célibes e inmortales?*, del presente documento, hablamos de forma extendida de Malthus y de sus desacuerdos con Godwin a la hora de teorizar acerca de las formas de minimizar el desarrollo poblacional. Sin embargo, dejamos para este apartado sus desavenencias con otro pensador de la época: Condorcet, para que dialogaran aquí – tres siglos después – sobre la legitimidad de las políticas coercitivas a la hora de mantener el control demográfico en los análisis poblacionales.

Condorcet, matemático francés y gran pensador ilustrado fue el que primero en incidir en la hipótesis que subyace bajo la tesis malthusiana, según la cual se afirma que el problema demográfico consiste en sobrepasar los medios de subsistencia. Aunque

tradicionalmente se le atribuye el mérito de ser el pionero en el análisis poblacional a Malthus, fue Condorcet quien fijó su atención en esta amenaza sobre la falta de recursos, que según él provocaría una continua disminución de la felicidad de la población. Es más, Malthus se inspiró en Condorcet y lo citó con frecuencia en su ensayo. Sin embargo – y ahora viene el porqué de sus discrepancias – la manzana de la discordia se encontraba en la conducta sobre las pautas de fertilidad. Si bien Condorcet aseguraba que las tasas de fecundidad disminuirían voluntariamente y la razón conllevaría a formar familias más pequeñas, Malthus defendía que la reducción en el número de hijos tan solo vendría dada por agentes coercitivos: en su caso como consecuencia de la falta de alimentos.

En otras palabras, de la mano de la razón y con la felicidad por bandera, Condorcet afirmaba que en caso de existir una obligación con los no nacidos, ésta no sería darles la vida simplemente, sino ser capaces de darles felicidad, o lo que podría ser entendido en nuestros días como garantizar unos mínimos de justicia que les permitieran desarrollar una vida buena vida digna de ser vivida. Para esta solución tan ilustrada, Condorcet proponía la universalización de la educación en general, y femenina en particular – de la que fue un gran defensor. Según él, esto conllevaría los individuos a reducir las tasas de fecundidad de manera voluntaria (Condorcet, 2006). Esta era su solución, sin embargo, Malthus era totalmente escéptico respecto a la reducción voluntaria de la planificación familiar, y como vimos en el capítulo *La cuestión Malthus-Godwin: ¿célibes e inmortales?*, cargó las tintas contra las Leyes Isabelinas acerca de la pobreza y la procreación. Según él, la reducción debía ser forzosa, pues solamente las penurias económicas eran el único motivo que obligaban a la gente a tener familias más pequeñas (Malthus, 1988).

Tras revisar ambas posturas, en el presente trabajo defendemos que con el paso del tiempo, tanto Condorcet como Malthus albergaban algo de razón. En primer lugar, como hemos mencionado de forma permanente, la escasez de recursos y la irreparabilidad del Medio Ambiente es un hecho que presupone que demasiados consumidores pretenden abastecerse de recursos ya limitados. Esto no lleva a la necesidad de descender de forma progresiva el número de consumidores para sobrevivir como especie. Es decir, según las teorías de Malthus, la coacción nos ha ganado la partida al ser la escasez de recursos la que nos obliga a decrecer. Sin embargo, cierto es

también que tal y como predijo Condorcet, las tasas de fecundidad han disminuido en Europa y Norteamérica de forma voluntaria. Algunas de las razones han sido el incremento de la renta per cápita, la expansión de la educación, el aumento de la independencia económica de las mujeres, la reducción de la tasa de mortalidad infantil, y la difusión de las oportunidades de planificación familiar.

Ahora bien, en parte consideramos que lo que verdaderamente ha provocado el cambio social que ha llevado a formar familias más reducidas es la dificultad por satisfacer necesidades que, debido a la socialización neoliberal capitalista, algunos consideran vitales. En este sentido, la causa que habría provocado el cambio social en Occidente no sería la educación, sino una desvirtuación de la misma, algo así como la *deseducación* en los valores del “lo quiero todo y lo quiero ahora” que inevitablemente obligaría a las familias a tener menos hijos para tener más de todo lo demás.<sup>142</sup> En consecuencia, volveríamos a encontrar el trasfondo de la coacción, en este caso la impositiva mercantilista.

Con todo y con eso, en el presente documento defendemos que la única variable legítima que puede reducir las tasas de fecundidad de forma significativa es la educación, entendida como el porcentaje de mujeres que saben leer y escribir, y su tasa de actividad en la sociedad. Y cuando nos referimos a actividad no hablamos de tarea económica, sino de gestión social. En la cumbre de Bucarest del año 1974, bajo las presiones de la Iglesia Católica y de las Feministas para con el fomento de los programas de ayuda a la planificación familiar, se concluyó que «el desarrollo económico es el mejor contraceptivo» (Sartori y Mazzoleni, 2003, p135). Con estas líneas rebatimos tal afirmación pues la consideramos un arma envenenada, puesto que el desarrollo económico no es el mejor contraceptivo, sino el desarrollo social.

Los programas de planificación familiar no coercitivos instan a medidas sociales y económicas por las que se consigue reducir la cantidad de hijos al expandirse la educación, de hembras y varones por igual, facilitando el acceso a la asistencia sanitaria,

---

<sup>142</sup> Apóyese esta reflexión en las reflexiones de Coale y Hoover, en las que se afirmó que los niños se habían convertido en un bien costoso de mantener en las sociedades occidentales. (Véase la nota 38 del presente trabajo).

otorgando mayores oportunidades de trabajo a las mujeres, y también, por qué no, estimulando el crecimiento económico.

A pesar de esto, aunque para algunos autores no existan pruebas de que la coacción dé más resultados, y más rápidos, que el desarrollo y los cambios sociales voluntarios <sup>143</sup> (Frey, 2011, p77), desde nuestra posición, nos inclinamos a pensar que, en cuestión de cifras, sí es cierto que los programas de control de la natalidad son inevitablemente mucho más rápidos a corto plazo que los métodos de reducción voluntaria. Sin embargo, una planificación coercitiva e involuntaria conlleva graves consecuencias derivadas de la violación de la libertad de reproducción.

Así las cosas, respecto a las medidas coercitivas impuestas en determinados países y circunstancias, <sup>144</sup> no nos queda más que rechazar de plano estas políticas que, si bien pueden suponer una solución a corto plazo, siempre implican una intolerable pérdida de libertad sustancial para el individuo. Además, las consecuencias de estas políticas coercitivas implican la depreciación de valores sociales no sólo a corto plazo, sino también a largo plazo. Este sería el caso de la preferencia por los hijos varones, que conlleva desechando los embriones o neonatos hembra, y que con el tiempo provoca el consecuente sobrante de varones en edad reproductora que no encuentran suficientes hembras para formar un proyecto de vida en pareja. En la actualidad, millones de varones chinos acuden a encontrar pareja en el mercado de mujeres casaderas vietnamitas y filipinas (Weisman, 20014, p214).

Sinteticemos: los programas de planificación familiar basados en políticas coercitivas extirpan la libertad innata del individuo ante el poder de decisión. Pero una política impositiva que promueva una elevada fecundidad también reduce la libertad de los individuos, en concreto aniquila la libertad de las mujeres, jóvenes en la mayoría de los casos que ven sus vidas maltratadas por la frecuente procreación y crianza de los hijos. Chicas a veces – más incluso que mujeres jóvenes – que quedan reducidas a meras máquinas de procreación. No hay que viajar muy lejos para conocer su realidad, pues

---

<sup>143</sup> Tal es la postura de Marc Frey, autor referenciado en varios de los capítulos de este trabajo (p 22-23).

<sup>144</sup> Véanse los ejemplos de la página 25 del presente documento. En China, además de abortos forzados y esterilizaciones, el estado se negaba a ofrecer una vivienda a las familias con demasiados hijos, también bombardeaban sus casas en caso de ser familia numerosa (Sen, 2000, p267).

esto sucede a diario en los países del mundo moderno. Estas prácticas abusivas y aberrantes persisten, entre otros motivos, por el escaso poder de decisión que albergan en la familia las mujeres jóvenes, a las que las tradiciones, de manera indiscutible las relega a una procreación como práctica aceptada sin la menor crítica.

La solución al problema de la superpoblación, pasa por ampliar la libertad de los individuos cuyos intereses resultan más afectados por la excesiva procreación y crianza, a saber, las mujeres jóvenes. La solución al problema de exceso demográfico no exige menos libertad, sino más. Por este motivo, en estas líneas reivindicamos la alfabetización de las mujeres para que el aumento de sus oportunidades las lleve a crear proyectos de vida autónomos; y para ello necesitamos promover las bases para un debate público libre, abierto y documentado, que garantice la inclusión de cambios radicales en la manera de comprender la justicia y la injusticia social para con todos, especialmente las más afectadas, las mujeres en vías de desarrollar sus potencialidades.

#### 4.3. Terrorismo universalista: cultura, diversidad y paternalismo.

Educar hacia la construcción de un sujeto individual con proyectos de vida independientes y distintos a la crianza de los hijos, es un asunto de lo más espinoso para determinados agentes tradicionalistas, que consideran un atentado contra su cultura el promover un marco universal para evaluar la calidad de vida de las mujeres. Siguiendo a las feministas de las últimas décadas (Nussbaum, 2002), la religión suele ser el primer muro con el que se topa el afán universalista, pues es la culpable de entorpecer el ejercicio de valiosas áreas del funcionamiento humano. Las tradiciones hindúes, islámicas, hebrea, o incluso la católica en un tiempo no tan lejano, poseen todas ellas poderosas normas de modestia, deferencia, obediencia, y auto inmolación femenina, que han determinado por siglos la vida de las mujeres.

Ahora bien, en un ejercicio de empatía extrema, y puestos a pensar como los – vamos a llamarles *antioccidentalistas* –, también la afirmación anterior podría desprender un cierto aire de superioridad, imperialismo e intolerancia, al considerar que las caucásicas feministas occidentales defienden que sólo puede ser floreciente una vida como la suya propia. Tras este empático intento, bajo nuestra perspectiva, nos preguntamos si no se

estará sobrevalorado el poder de la tradición de forma sesgadamente intencional. Es decir, desde el momento en que *olvidan* preguntar a las propias mujeres qué es lo que piensan acerca de esas normas, transmitidas en la tradición mediante textos masculinos y por la autoridad de jefes religiosos y culturales varones, *ignoran* las protestas contrapuestas de rebeldía contra tradiciones nocivas, y *excluyen* el subtexto de inhabilitación económica y política casi total que sufren las mujeres.

Es más, a diario, en nuestra sociedad occidental convivimos con mujeres relegadas a un segundo – o tercer – plano tras el marido y los hijos. Las razones, religiosas o étnicas, pueden hacerlas parecer satisfechas con tales costumbres. Sin embargo, a falta de una sólida educación formal libre de todo fundamentalismo metafísico; un sistema legal que garantice derechos de propiedad, penalice el maltrato, reconozca el divorcio; y una sociedad que no estigmatice ante la posibilidad de formar un proyecto de vida ajeno a la crianza de los hijos en el hogar, desde estas líneas dudamos – y mucho – acerca de la legitimidad de una respuesta libre y sin concesiones. Tal vez deberíamos realizar una comprobación a nivel más profundo, puesto que la historia me recuerda a la de Segismundo,<sup>145</sup> quien, ignorando sus potencialidades, y sin conocer nada más que las paredes de su celda, fue un gran rey al verse capacitado, al menos por un día. De nuevo en su encierro, y ya sabido de la otra realidad, enloqueció al comprobar cuán miserable era su sino.

De vuelta al presente, a menudo, durante la redacción de este trabajo, reflexionamos acerca de las dificultades que implica forjar una carrera profesional de éxito. La conclusión es que a pesar de las penalidades a las que se enfrentan las mujeres occidentales en los ámbitos laborales o sentimentales, nada nos parece más lamentable que no poder abandonar un matrimonio abusivo a causa del analfabetismo y de la falta de habilidades para el empleo, o el no poder trabajar aunque se está muriendo de hambre porque se es golpeada si se sale a la calle.

Marta Nussbaum (2002), en su libro *Las mujeres y el desarrollo humano*, cuenta cómo en la conferencia de Beijing sobre feminismo en el año 1995, las mujeres chinas reaccionaron contra una ponencia que encomiaba los valores de Confucio en el cuidado

---

<sup>145</sup> Referencia a la obra literaria del barroco español *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca (s. XVII).

de las buenas normas. Lo que para la ponente occidental eran tradiciones hermosas, para ellas, los valores de Confucio eran excusas vivientes para mantener discriminadas a las mujeres en el empleo y demás (Nussbaum, 2002, p 82). En este punto, recordamos una reflexión de la misma índole de la profesora Cortina. Impartiendo una de las clases del Máster en Ética y Democracia, relató cómo, al final de una de sus ponencias, una mujer de etnia gitana se le acercó a replicar el flaco favor que se hacía a las mujeres al idealizar el sistema de valores tradicional de su raza. Adela Cortina instó de nuevo a buscar unos valores universales en diálogo con todas las partes afectadas para lograr un consenso de mínimos de justicia infranqueables.

Las tradiciones de modestia y de pureza han relegado muchas veces a las mujeres a una vida de baja calidad contraria a su voluntad. La forma en que las mujeres hindúes y musulmanas, hebreas ortodoxas, confucionistas – y católicas antes de la gran desbandada hacia el laicismo – ven al ideal de mujer pura, buena y abnegada, no es más que una construcción machista para tener el control de la sexualidad femenina como garante de su continuidad cultural (Nussbaum, 2002, p77).

Sin embargo, a favor de la pervivencia de algunas de las prácticas tradicionales, es necesario asegurar espacios dentro de los cuales las mujeres puedan realizar tales opciones de vida, y en las cuales, los progenitores eduquen a sus prole en tales valores. Sólo de esta forma se entiende el sentido del relativismo cultural de una forma sana y no dañina.

Bajo nuestro parecer, es ese relativismo cultural mal entendido el que suele ser el segundo argumento contra el universalismo al que aspira la educación libre de todo fundamentalismo tradicionalista. La idea de que los criterios éticos deban provenir de la misma sociedad en las cuales deben aplicarse es muy tentadora. Sin embargo, la defensa del relativismo cultural suele confundirse con la tolerancia hacia la diversidad, y es ahí donde debemos aclarar algunos puntos. A menudo, ese relativismo cultural tan atractivo resulta claramente falso como tesis y no es más que un fracaso absoluto a la hora de universalizar sus prácticas.

Pongamos un ejemplo un tanto extremo para ponernos en situación. Imaginemos que, en una entrevista ficticia, preguntamos a un interlocutor considerado tolerante qué opina

acerca del matrimonio infantil en determinadas etnias. La respuesta sería – posiblemente – que “esa es su cultura, y hay que respetarla”. Ahora bien, imaginemos que al mismo interlocutor le dijésemos que Hitler defendía el exterminio racial como un valor cultural en la Alemania de los años 30. Con toda seguridad, nuestro interlocutor pensaría que el mismo argumento no es aceptable. Pues bien, el relativismo cultural, vamos a llamarle *de escaparate* – pues parece que está de moda –, olvida que son las propias culturas las que a menudo, a lo largo de la historia, han mostrado su intolerancia para con el respeto a las formas de ser de los demás, así como también falta de respeto por la suya propia.

Erigiéndose cada cultura como la única verdadera y creyendo ser la última palabra, nos privamos a nosotros mismos de toda norma más general de tolerancia o de respeto, que son los valores que verdaderamente pueden ayudarnos a combatir la intolerancia entre culturas. Dicho en otras palabras, no se trata de ser intolerante, sino de tender puentes entre culturas. Esta es la única forma de garantizar valores universales que seleccionen aquellas prácticas tradicionales que vale la pena preservar. El argumento del bien de la diversidad nos recuerda que nuestro mundo es rico gracias en parte a que no coincidimos todos en un único conjunto de categorías, sino que de alguna manera hablamos diferentes lenguas. Sin embargo, lo que debe primar es la capacidad del lenguaje que todos los seres humanos poseemos para entablar diálogos que nos lleven a un lenguaje universal en valores.

La educación cimentada en valores universales se sustenta en argumentos mucho menos filosóficos que no está de más recordar. La cerrazón cultural y el dogmatismo no hacen más que negar la realidad del mundo moderno en la que todas las ideas están *intrainterculturalizadas*, es decir, las ideas de las culturas se interpretan entre ellas, y además, todas en su conjunto a través de Internet y los medios de comunicación. Valores como el feminismo, la democracia, y libertad de expresión se conocen en toda sociedad medianamente globalizada. Además, la segunda razón contra la obcecación tradicionalista es que muchas formas de relativismo cultural, más que moralmente contemporáneos, derivan de una antropología cultural de una época ya pasada y en desuso, desligada de una cosmovisión desligada con la realidad actual. Incluso de forma más simple podríamos preguntarnos el por qué la tesis defensora del relativismo es verdadera, es decir, ¿por qué conformarnos con lo bueno conocido – lo más próximo – y no aspirar a las mejores ideas, formas y maneras que podamos encontrar?

Razonar acerca del respeto a la diversidad y la variedad de modalidades que los ciudadanos eligen realmente para conducir sus vidas en una sociedad pluralista, nos invita a preferir una forma de universalismo que sea compatible con los tipos más significativos de libertad y de elección. Y lo más importante, un valor universal tiene la oportunidad de ser pensado y elegido por uno mismo (Nussbaum, 2002, p88). De ahí la necesidad de garantizar un marco ético universal en el que toda metafísica cultural o étnica se pliegue ante unos mínimos consensuados, unos valores infranqueables que legitimen la idea de la libertad como principio que no se somete a nada. Unas metas políticas independientes de toda fundamentación religiosa, en la que todas y cada una de las personas sean tratadas como a un fin y no como un medio al servicio de los fines de los otros.<sup>146</sup>

A sabiendas que la redacción del presente documento puede *pecar* en este punto de paternalismo, pues dogmatizar sobre la universalidad de los valores puede subvertirse a sí mismo como única verdad verdadera – y por tanto reprochable – dedicaremos las siguientes líneas a demostrar el por qué diseñar un conjunto de normas como patrón de medición universal, no es tratar a los habitantes de las diferentes sociedades del mundo como niños.

Vaya por delante que nos desagrada sobremanera el paternalismo cuando éste es sinónimo de incapacitación para que el ser humano ejerza su capacidad fundamental como humano al cualquier individuo: la libertad de elegir. La libertad entendida desde las tradiciones aristotélica (capacidad de elegir el propio modelo de felicidad), kantiana (capacidad de optar por leyes humanizadoras) y discursiva (capacidad de participar en un diálogo sobre los propios intereses) (Cortina 2002, p315). La libertad no es solamente una cuestión de tener derechos escritos en el papel, sino que exige estar en una posición que permita hacer uso de sus derechos, y esto exige garantías coyunturales

---

<sup>146</sup> Marta Nussbaum (2002) propone que las capacidades humanas se transformen en estas metas políticas. Además, este mínimo requisitorio se considerará el nivel por debajo del cual no es posible cumplir las funciones verdaderamente humanas. Además propone una serie de principios constitucionales básicos a respetar e implementar por los gobiernos de todas las naciones como un mínimo requerido por el respeto de la dignidad humana, defendiendo la tesis de que la mejor aproximación a esta idea de un mínimo social básico proviene de un enfoque centrado en las capacidades humanas, es decir, en aquello que la gente es capaz de hacer y de ser.

como la cobertura legal y social de la legitimidad de las exigencias de las mujeres. Pensar en paternalismo es pensar en la relación que el Estado guarda con sus ciudadanos. Cualquier sistema legal o estatal es paternalista en cierto punto, pero sin ningún interés de seguir debatiendo sobre este asunto, el papel del estado nacional, y por extensión su sistema legal, es garantizar las capacidades para todos los ciudadanos, incluso para todos aquellos grupos dentro de la nación cuyas prácticas trata a las mujeres de forma desigual.

Muchos sistemas de valores son ampliamente paternalistas, particularmente ante las mujeres. Les dicen lo que deben hacer alegando promover su bienestar, y tratan a las mujeres como desiguales ante la ley, como carentes de plena capacidad civil (Fraser y Gordon, 1992, p 65-82). De esta manera consiguen privarlas de los derechos de propiedad, de libertad de asociación. Es inaceptable bajo las normas universales de igualdad y libertad que cualquier estado debería defender. El argumento de paternalismo indica pues, que a pesar de sus connotaciones negativas, deberíamos aceptar una visión normativa universal, que legitime a sus ciudadanos a seguir sus propias concepciones vitales dentro de los límites que impusiese la protección de la igual dignidad de las libertades de los demás, incluidas las mujeres. Recordemos una vez más que la felicidad no consiste en lograr el mayor bien para el mayor número (Bentham, 1991) sino que cada persona es valiosa y merecedora de ser tratada como un fin y no como parte de la suma de un conjunto. La política debe fomentar programas cuyo objetivo sea fortalecer valores que sean centrales para con el trato a las mujeres, y en estos nos referimos a erradicar algunos usos como infantilizar su intelecto tratándolas como seres incapaces de gestionar propiedades y contratos, e individuos inferiores en la línea familiar como reproductoras o cuidadoras. Sólo de esta forma garantizaremos la búsqueda del bien a todos los ciudadanos por sus propios caminos libremente elegidos.

#### 4.4 Hacia el feminismo universalista de fundamentación ecologista.

La filosofía feminista tiene mucho que decir todavía en la consolidación de valores universales que eduquen a las mujeres libres de todo fundamentalismo tradicionalista. Con esto, no se requiere de una nueva filosofía feminista que se aparte de los temas tradicionales en occidente como son la discriminación en el empleo, la violencia

doméstica, el acoso sexual... Lo que se demanda es una ampliación de horizontes hacia otras reivindicaciones ya alcanzadas en occidente, como la alfabetización, los derechos sobre la tierra, el derecho a buscar empleo fuera del hogar, el matrimonio infantil, o las leyes sobre violación en los países del tercer mundo. Unas necesidades urgentes que requieren de un nuevo enfoque en continuo diálogo con las afectadas.

De esta manera, me sumo a la tesis de Marta Nussbaum al afirmar que el pensamiento político y económico debe ser feminista para enfrentarse correctamente a los temas de población y desarrollo social (Nussbaum, 2002). Si el enfoque filosófico requiere una visión universalista de las funciones centrales del ser humano, necesitaremos de una perspectiva femenina que nos brinde una base sólida desde la cual enfocar los problemas de las mujeres en el mundo en desarrollo. Sin embargo, es necesario recordar que a menudo la filosofía feminista ha sido escéptica con los enfoques universalistas. Tal y como sostuvimos en las páginas 111 y 112 del capítulo *Filosofía con F de feminismo: del plural individualizado al neutro singular universalizable*, el feminismo universalista no tiene por qué ser insensible a la diferencia o necesariamente de corte imperialista, ya que, como también hemos mencionado unas líneas más arriba, el universalismo encuadrado en términos de potencialidades humanas en general, nos ofrece el mejor de los marcos para ubicar nuestras ideas acerca de las diferencias, el pluralismo y la diferenciación cultural.

Con todo y con esto, defendemos que sí es posible esbozar un marco feminista de base fuertemente universalista, dedicada a normas de justicia, de igualdad, y de derechos, que tenga validez a través de las diferentes culturas, y que además sea sensible a la particularidad local. Un pensamiento político y económico de base feminista que cimente un nuevo paradigma teórico capaz de enfrentarse correctamente a los temas de población y desarrollo social. Sin embargo, en relación a las teorías morales, y su conexión con la lucha feminista, esbozar un marco ético de corte universalista requiere además superar el femenino plural singularizado para alcanzar un horizonte moral neutro, singular y universalizable. Esto es, frente a la particularidad de la diferencia, supuesto que puede dispersar el afán universalista, existe un mínimo común denominador: la universalización de lo personal desde las diferentes perspectivas que ofrece la narratividad de cada vida vivida. Contribuir al desarrollo moral de una ciudadanía posmoderna requiere potenciar un nuevo entramado societal que tematice lo

personal más allá del género, puesto que recordemos que, según Benhabib (1992), los temas que más nos preocupan a diario arraigan en asuntos del ámbito personal más allá de las cuestiones políticas o económicas.

Empezamos este bloque afirmando que las mujeres del mundo son superheroínas. Diariamente, tanto en el Sur como en el Norte, las mujeres deben enfrentarse a situaciones adversas y complejas en cuya supervivencia reside parte de su heroicidad. Más allá de lo cotidiano, existe en ellas una perenne lucha silenciosa por el reconocimiento, un proceso de cambio que exige modelos de empoderamiento humano que lleguen más allá de la categorización societal de género. Pero sobretodo, el poder de las mujeres reside en que cuando desarrollan sus plenas capacidades como individuos libres, su agencia incide sobre su bienestar personal, e irradia en el de todo su entorno biológico. Reivindicar el poder de las mujeres mediante la educación es el gran reto de nuestro tiempo; trascender más allá de lo individual para asentarse en el reconocimiento de una otredad generalizada para con el conjunto de los seres vivos, y las generaciones futuras, supone el horizonte moral del siglo XXI.

Hemos visto cómo la mujer ha sido naturalizada – y a su vez feminizada la Naturaleza – de forma degradante, devaluativa, y degenerativa. Pero ya es suficiente. Ambos procesos de dominación deben ser superados ahora que las mujeres estamos saliendo del ámbito doméstico. Sin embargo, cuando hablamos de *superar* no sólo nos referimos a dejar atrás el camino andado, sino a ir más allá, a abrir horizontes ampliando a nuevas perspectivas incluyentes y expansivas en base a la ética ya cimentada. Decididas a participar de pleno derecho en la vida pública con actividades asignadas a la ética de la justicia – el trabajo asalariado, la política y la cultura –, es tiempo de lograr que la voz de las mujeres cuente a la hora de determinar la calidad de vida y los valores éticos. Superar para llegar más lejos, abrir los nuevos horizontes morales más allá de la ética del cuidado y expandirla de forma incluyente hacia los hombres y más todavía: hacia el mundo natural no humano. Lograr redefinir al ser humano de forma un poco más realista, más óptima, más justa e igualitaria, en definitiva, más apta para hacer frente a los problemas de siglo XXI, pasa por contribuir a un cambio sociocultural hacia la igualdad que permita universalizar las prácticas de cuidado.

Los seres humanos somos Naturaleza y cultura en una compleja unidad. El ser humano es un animal político, pero tal y como vimos en el apartado anterior, los asuntos morales que le tocan a la ciudadanía democrática y a la agenda política económica surgen del ámbito personal, con independencia del género. Universalizar la ética del cuidado de forma incluyente y expansiva pasa por desarrollar un entramado universal que tematice lo personal más allá del género. Es más, pensamos que deberíamos encontrar un modelo más armónico con la naturaleza y la humanidad, independientemente del género, la procedencia, el credo, que respete los bienes naturales y se comparta el trabajo del cuidado entre hombres y mujeres para hacer un modelo más sostenible.

Somos individuos naturalmente sexualizados y socialmente generizados, pero todos somos individuos ante todo, seres capaces de reconocernos al vernos en los demás. Todos y cada uno formamos la gran parte por el todo, la Humanidad en su conjunto.

El siglo XXI augura nuevos retos para la filosofía. Mientras París, cuyo nombre suena a libertad, igualdad y fraternidad, llora las víctimas de los 6 atentados yihadistas perpetrados el pasado viernes 13 de noviembre, a diario miles de refugiados sirios huyen del horror y siguen tratando de cruzar las fronteras cargados a la espalda – únicamente – con sus historias de vida vivida, diferentes pero iguales a la vez. Todos ellos son seres narrativos con los mismos derechos, deberes, capacidades y universalizables, y su drama nos recuerda que la ética del siglo XXI deberá estar a la altura para contribuir al desarrollo moral de una ciudadanía postmoderna capaz de crear un frente común que defienda a la biosfera y a las generaciones futuras.



## ALGUNAS CONCLUSIONES

El Planeta se agota, y la falta de recursos está causada principalmente por el exceso de gente, y por el modelo de consumo y desarrollo generado por la Humanidad. Si el mundo estuviera gobernado por biólogos y no por economistas, todos sabrían que una especie no puede seguir multiplicándose indefinidamente – incluida la humana – sin quedarse al tiempo sin los recursos vitales necesarios para su supervivencia, desembocando en último término en un colapso de su número por la cantidad de muertes.

Los seres humanos se están convirtiendo en un monocultivo voraz, y de momento parece ser que todo plan para el futuro apunta a ser antropocéntrico: ¿qué podemos hacer para que nosotros mismos estemos mejor en el futuro?

Dependemos de un planeta que sea capaz de renovar aire limpio, agua limpia y suelos fértiles para mantenernos vivos. Sin embargo, como especie animal, estamos perpetrando una clase de extinción que el Planeta sólo ha sufrido cinco veces antes durante los últimos 4.000 millones de años, y siempre producidas por alguna alteración monumental de la geología o a un desastre de la cosmología como el choque de un fragmento errante contra nuestro Planeta. Si todo continúa según lo previsto, nuestros descendientes se verán limitados como seres humanos si no pueden compartir el planeta con una rica biodiversidad. Nuestra relación con la vida está siendo destructiva, basta con pensar que hoy en día se está dando la mayor extinción masiva de especies desde que desaparecieron los dinosaurios. La diferencia entre aquella y ésta es que la presente no se debe a procesos planetarios o bien galácticos, sino a los abusos antropocéntricos. A nuestro juicio, todo lo anterior no es más que antropocentrismo subyacente que afirma la superioridad humana frente al resto de especies, y su mayor derecho a poblar la Tierra.

La superpoblación actual resulta excesiva. Algunos países como Italia, Alemania y España registran una implosión demográfica, pero por desgracia el problema no es de países aislados sino del mundo en su conjunto. Que unos países tengan implosión demográfica no elimina la gravedad del asunto. Del mismo modo, aunque no nos reproduzcamos con la misma *efusividad* que antaño, no indica para nada que no seamos

ya demasiados. Basta recordar que en 1850 éramos 1000 millones de humanos, hoy somos más de 7.600 millones. En tan solo siglo y medio nos hemos septuplicado. O lo que es lo mismo, si sumamos el número total de humanos desde que existe en la Tierra el Homo Sapiens, tenemos un número total igual al de la actualidad. Por consiguiente, tendremos que bajar tensión sobre la Tierra, reducir nuestra huella de carbono, y dejar de tener un tercer hijo. Las cifras hablan por sí solas, y los números cuentan.

Lo decisivo no es la relación entre la densidad y el agotamiento de los recursos no renovables, y de aquellos que, en principio sí son renovables, pero que su uso excesivo está llevando al agotamiento de grandes zonas del Planeta. Hablamos tanto de la extinción de los animales conocidos como de aquellos de los que jamás oiremos hablar; nos referimos a los bosques, praderas y ríos lejanos, como también a la biodiversidad de las montañas o la sequía de los barrancos que bordean nuestra localidad. Para los hindúes hasta el menor de los insectos tiene una razón para estar en este mundo, todos somos criaturas conectadas unas con otros. No podemos vivir sin los animales: si ellos sobreviven nosotros sobrevivimos (Wilson, 2009).

La interrelación entre población, desarrollo y medio ambiente es lo que se ha venido a denominar la cuestión de las 3Ps: población, pobreza y polución. Sin embargo, a día de hoy, términos como explosión demográfica, o superpoblación siguen siendo tabú en la mayoría de los círculos adscritos a la agencia de gobernanza mundial. Tanto es así que en las diferentes cumbres mundiales, o bien se obvia la gravedad del asunto, o bien se utiliza la expresión *crecimiento poblacional* a modo de aminorar su carga cognitiva. Algo tan lógico como el agotamiento del Planeta debido a la superpoblación que genera un consumo expoliador, se ha convertido en tema tabú al estar inexplicablemente ligado a nuestro temor a ser controlados y coaccionados. En este sentido, la expresión *control de la población* se considera repugnante y abominable, puesto que de inmediato nos hace pensar en la política del hijo único de China, en las esterilizaciones forzadas de la primera Ministra Indira Gandhi, en Malthus y su desafortunada gestión de la pobreza, o en el mundo literario dominado por el Gran Hermano de Orwell. Y esto es porque gestionar la población, como intentó China, evoca imágenes espantosas de gobiernos coercitivos y exterminadores invadiendo dormitorios y guarderías, y resolviendo el problema a golpe de bisturí.

Superadas las medidas coercitivas de antaño, lo cierto es que el mundo hoy está desactivando las bombas demográficas. Según parece, en la actualidad u a escala global, dos o tres hijos son suficientes, siendo pues las familias pequeñas la nueva tendencia. La tasa de fecundidad femenina del planeta ha bajado a 2,6 hijos por mujer, cuando hace poco más de una generación la cifra era de 5. No sólo en los países ricos, donde las mujeres con una actividad profesional no quieren estar atadas al hogar con un exceso de hijos, también lo están haciendo las mujeres más pobres y menos cultas del mundo, aquellas que parecen ser las *malas* de la película. Con los modernos avances científicos están empezando a entender que ya no necesitan tener seis hijos para que sobrevivan los suficientes que aseguren una próxima generación, aunque se tardó demasiado tiempo en entenderlo.

La bomba demográfica se produjo cuando la gente tenía 5 o 6 hijos, y todos llegaban a la edad adulta, de ahí que la población mundial se cuadruplicara durante el siglo XIX. Sin embargo, a escala global las tasas se están incrementando debido al aumento de los nacimientos fruto de las elevadas tasas de natalidad previas, a causa de este efecto, denominado el *impulso demográfico*, tendremos 2.000 millones de personas más, simplemente porque hoy están vivos todos los padres del mañana.

Sin embargo, a sabiendas de los datos demográficos y de la amenaza que comporta, todavía existen múltiples reticencias a la hora de hablar de superpoblación. Bajo nuestra perspectiva, la crítica al exceso demográfico está repleta de prejuicios infundados. En primer lugar, se piensa que tratar de disminuir la carga planetaria es ir en contra de la especie humana, o que ser neomalthusianista es dejar que los pobres mueran de hambre. En segundo lugar, también se cree que detrás de la crítica al crecimiento demográfico subyace una mentalidad tiránica de medidas draconianas como las de los políticos chinos o indios ya mencionadas. Por último, consideramos además que existe la idea patriarcal de que el varón dejará de ser tal si no ejerce su dominio sobre la mujer teniendo el número de hijos que él quiera. En este sentido, la liberación de la mujer es un imposible, y la conquista de su igualdad efectiva con el varón contradice el “orden natural” del mundo.

La persistencia en los prejuicios no es casual a nuestro entender, sino que responde a elevados intereses tanto a los sistemas de creencias patriarcales abanderados por sus iglesias, los *guardianes* de la moral, así como por los *guardianes* del mundo terrenal, los grandes monopolios económicos. Ambas instituciones se sostienen por las cantidades ingentes de personas que consumen su producto, bien sea comercial o ideológico, y si todo sigue igual, la publicidad y la propaganda anti superpoblación está asegurada y garantizada de por vida. En primer lugar, es importante para las Iglesias del mundo que la miseria y el sufrimiento de los fieles para vender la salvación, de la misma manera que es fundamental seguir con el sistema patriarcal de sometimiento a la mujer a través de múltiples embarazos y persistentes condenas a los métodos de planificación familiar y el aborto. En segundo lugar, y presos por el punto de vista mercantilista, para los monopolios es esencial que existan masas de consumidores ávidos de mercancías novedosas. Patriarcado, globalización, individualismo y multinacionales. Sus consecuencias: miseria de la parte más numerosa del planeta, y cada vez menos lenta destrucción de esta gran *casa de todos*.

Puede que la cuestión no sea si tenemos que dejar de crecer, sino si, para nuestra propia supervivencia, debemos encontrar la forma de reducir humanamente la población actual del planeta hasta alcanzar una cifra con la que literalmente, todos y cada uno podamos vivir. Determinar cuál es la población óptima del planeta sucederá de dos maneras: o bien decidimos gestionar la cantidad de seres humanos, evitar la colisión de todas las líneas en el gráfico de la civilización, o bien la naturaleza lo hará por nosotros, en forma de hambre, enfermedades, caos climático, crisis de ecosistemas, enfermedades oportunistas, guerras por los recursos limitados que inexorablemente nos pondrán al final en nuestro sitio.

Los ya nacidos podemos decir – quizás – que nacer es una bendición, igual que comer bien, vivir resguardados de las inclemencias del clima, y tomar los medicamentos adecuados cuando enfermamos. Pero es un hecho innegable que comer en exceso, o medicarse en demasía, conlleva grandes problemas para la salud, al igual que edificar sin mesura. Del hecho de que algo sea bueno en sí mismo no se desprende que su exceso sea mejor todavía. Con todo, el exceso de nacimientos está trayendo graves conflictos al ser humano y al planeta. (Andrew Dobson, 1997, p.100). Nos apoyamos en el principio de Responsabilidad de Hans Jonas (1995) cuando propone que ante algo

que es bueno en sí mismo – y que por tanto debe ser – pero que se encuentra en situación de vulnerabilidad, el que tiene poder de conservarlo es responsable de hacerlo. La obligación de preservar y de compartir todos los bienes de la Tierra con todos los seres humanos es por tanto un asunto de justicia, además de una cuestión moral para con los no nacidos.

Con todo, y dejando a un lado las observaciones sobre la legitimidad de salvar el Planeta bajo un plan antropocéntrico u holístico, nos resulta de una ceguera patológica incomprensible el hecho de no asumir que, más allá de credos político y religiosos, lo que está en juego es el mantenimiento mismo de la vida humana en la Tierra. Las cuestiones del debate en relación a la población – programas de planificación familiar, empoderamiento femenino, distribución de anticonceptivos, educación sexual, aborto, embarazos libres y deseados – están unidas a la propia supervivencia de nuestra especie y nuestra cultura. Entonces, la idea de que, ante tal amenaza, se confronten diferentes visiones en base a meras opiniones de la gente, nos resulta verdaderamente ridícula y miope. La planificación familiar no es solo un asunto de debate moral, político o religioso: es lo que deberíamos estar haciendo para salvar el Planeta.

Cierto es que la solución parece sencilla y sobradamente justificada, a priori. Por lo que concierne a los temas en los países en desarrollo, Occidente les invita a que resuelvan los problemas de escasez de recursos medioambientales reduciendo la natalidad. Pero no es tan sencillo, siguiendo a Amartya Sen (2000) en la polémica entre Malthus y Condorcet, a nuestro entender andaba mucho más acertado el segundo que el primero, puesto que lo que pide una razón ilustrada no es lo que los ricos obliguen a los pobres a reducir el número de hijos, sino que cooperen con ellos para que consigan tal grado de cultura, sanidad y posibilidades vitales, que ellos mismo controlen el número de hijos desde su autonomía. Pero además, también es verdad que, por la parte que nos toca, desde Occidente debemos revisar la justificación falsamente legitimada del progreso basado en el crecimiento, un modelo de consumo y desarrollo que afecta profundamente a la miseria de los países en desarrollo.

Nos encontramos en un mundo dividido en el que, por un lado unos consumen más de lo que necesitan, y por otro, la gran mayoría necesita mucho más de lo que consume. En concreto, el 20% de la “humanidad” comete el 80% de las agresiones a la

Naturaleza. De la mano de Adela Cortina (1998), defendemos que para construir el futuro sostenible que salve el Planeta, habrá que rebajar los niveles de consumo del mundo rico, y para ello ser capaces de universalizar estilos de vida dignos que hagan posible la deseada igualdad, porque ni las personas lo resistirán, ni la Tierra tampoco. A este respecto, la solución más sencilla parece residir en una mejor distribución de la riqueza, pero bajo nuestra perspectiva, la redistribución no es suficiente, puesto que la Tierra no dispone de recursos infinitos, y por consiguiente, la población no puede seguir creciendo de forma exponencial. Debemos desmitificar la idea de “progreso”: el Planeta es finito, no hay un infinito de recursos, no hay una eternidad futura. El crecimiento indefinido hacia el futuro es imposible, como también lo es universalizar un modelo de consumo para todos, y para siempre (Jackson, 2011).

Así las cosas, sintetizamos el dilema del presente trabajo en lo que sigue: ¿reducir el consumo o reducir la población? En nuestra opinión no es cuestión de esto o lo otro: o consumo o cifras demográficas, sino que es obviamente ambas cosas. El impacto total es lo uno multiplicado por lo otro. Como dijo Gandhi: «Hay suficiente para las necesidades de todos, pero no para la codicia de todos» (Weisman, 2014, p389). Con total sinceridad, la idea de que el ansia de consumo pueda ser aplacada durante un futuro próximo es un objetivo que consideramos de lo más digno y legítimo, pero nos tienta en demasía la idea de que probablemente no sea más que un buen deseo. Si salvar al planeta depende de cambiar la codiciosa naturaleza humana – lo que significa, entre otras cosas, poner coto a los enormes presupuestos en publicidad comercial – probablemente la Tierra será completamente saqueada antes de que tal cosa suceda. Nos queda reducir el tamaño de la población, y el hacerlo de la forma más óptima está en manos de un solo agente: la mujer.

Sacar partido a toda la capacidad intelectual femenina que actualmente se desaprovecha supondría explotar un recurso inestimable sin ningún aspecto negativo. Priorizar la educación como fin absoluto en sí mismo – y no como medio para lograr el descenso demográfico – es la única garantía para defender la igualdad, erradicar la opresión, y potenciar las capacidades y empoderar. En definitiva, garantizar la libertad.

De lo anterior se deriva que consideramos como un principio absoluto el hecho de que, independientemente a cada contexto y situación, debería ser la mujer, y no el gobierno

quien tuviera el derecho de decidir por sí misma cuántos hijos quiere tener. Y aunque hemos comprendido la dificultad que supone debatir sobre las mujeres son las víctimas o las beneficiarias de las difíciles decisiones que han de proteger a la naturaleza de los excesos humanos, desde el presente trabajo acogemos con agrado el reto, asumiendo que, a estas alturas, tal vez no nos quede otra opción. En primer lugar porque estamos en *Babia* si creemos que la Naturaleza seguirá proveyendo de forma ilimitada. En segundo término, porque la gran mayoría está desacuerdo en que la solución es dar poder a las mujeres para controlar su propia fertilidad, puesto que no ayuda en nada el hecho de que la gente diga: «eso ocurrirá de todos modos, no hay que preocuparse». Aminorar la *carga sapiens* del planeta no es un proceso automático que sucede de forma natural, sino que es un asunto que requiere prioridad presupuestaria a fin de financiar programas que hagan que al fin ocurra. Legitimar y garantizar los programas de planificación familiar no es en ningún caso culpar a los pobres ni tratar de controlarlos, sino que, bajo nuestra visión del asunto, es ayudarles a que consigan poblaciones estables con posibilidad de desarrollo. Además, durante la redacción del presente trabajo nos hicimos a menudo esta pregunta: ¿le han preguntado discretamente a una madre de ocho hijos si cada bebé ha traído más felicidad o ha agravado el problema?, y en todas las veces nos ha costado trabajo inclinarnos por la primera posibilidad.

A través del trabajo de investigación asociado a la redacción del presente documento, descubrimos cómo una sorprendente variedad de culturas ha encontrado formas no intrusivas de convencer a la gente de que unas familias más pequeñas pueden redundar en su propio beneficio y en el de la sociedad en su conjunto.<sup>147</sup> Cuando la educación femenina se consolida, la reducción poblacional llega como un efecto secundario lógico. Llegados a este punto, es cuando entendemos que avalar la libre elección las políticas de planificación familiar no es coaccionar, aterrorizar, ni chantajear a la población, es colaborar en la promoción de las potencialidades de la mujer, en un proceso de empoderamiento que beneficiará a todo su contexto. De lo que deriva, en última instancia, la reivindicación de los Derechos Sexuales y Reproductivos como lo que son, Derechos Humanos que salvaguardan la autonomía de las mujeres y que al mismo tiempo que disminuye la presión demográfica sobre la Tierra.

---

<sup>147</sup> Tal es el caso de Kerala (Weisman, 2014, p384-390), región de la India a la que Amarty Sen se recurre con asiduidad al tratar el asunto de la población (Sen, 2000, p257).

Siguiendo a Boff (1996), la singularidad del saber ecológico reside en su transvesalidad, es decir, en el relacionar hacia los lados (comunidad ecológica), hacia delante (futuro), hacia atrás (pasado) y hacia adentro (complejidad), todas las experiencias y todas las formas de comprensión como complementarias y útiles para nuestro conocimiento de universo, nuestra funcionalidad dentro de él, y para la solidaridad cósmica de todos. (Boff, 1996, p14-15). Apliquémosla pues.

La ética ambiental debe deshacerse del peso de los prejuicios y admitir, sin concesiones, la urgencia de limitar el crecimiento poblacional mundial. La ecoética o ética ecológica, debe además tratar de forma especial el tema de la superpoblación como un asunto urgente, y no quedar atrapada en los esquemas conceptuales ni paradigmas relativistas. La ética por su parte, debe exigir también que el proceso de decrecimiento demográfico se garantice sin dejar morir de hambre a nadie, sin métodos impositivos, coercitivos y tiránicos, y sin ningún desprecio por la vida humana (Baquedano, 2013). Esto es, nadie de los ya nacidos está de más, pero todos debemos contribuir con responsabilidad ética a paliar la crisis ecológica y propiciar formas más humanizantes de vida, despertando conciencias hacia la demás vida. Es decir, educando en base al conocimiento y la asunción de que un índice de nacimientos continuos como el actual amenaza las otras formas de vida, a la humanidad en su conjunto, al Planeta en general, y a la liberación de la mujer en particular.

Lograr la limitación de la población de forma libre y responsable pasa por educar a mujeres y varones ya no sólo en materias como la reproducción, sino como también los peligros de mostrar los inconvenientes que nos ha traído exaltar al ser humano por encima del todo. Esto es, educar mostrando la relación igualitaria entre la Naturaleza y el individuo humano. Educar más allá del patriarcado, incluso más allá del esquema hombre-mujer, y trascender todo lo horrible de la opresión y represión que ha sufrido la Humanidad en su conjunto, y la de la mujer en concreto como mitad del género humano. La opresión de la mujer es la principal fuente cultural de la superpoblación.

El problema es multicausal, pero la superpoblación es la causa principal. Necesitamos por un lado programas de educación, que diseñen políticas participativas de control de la natalidad, que no por fuerza sean considerados draconianos, sino que pueden darse a través de estímulos, y ante todo, mediante campañas públicas creadoras de conciencia.

Por otro lado además, debemos trascender el modelo de desarrollo económico para aspirar a un mejor reparto de la riqueza y los recursos, desactivar el tándem crecimiento-progreso que persiste en nuestra forma de entender el mundo. Y sobre todo lo demás, precisamos de educación para combatir el estilo de vida consumista en que vivimos hoy. Todo ello contribuirá a mejorar el estado de la actual crisis ecológica, pero mientras seamos tantos nada de esto se logrará.

En Nyeri, Kenia, descansa la tumba de Badem-Powel, sobre su lápida reza una inscripción: «Intentad dejar este mundo mejor de lo que os lo encontrasteis» <sup>148</sup> La ONU calcula el límite de hijos en dos para no causar más daños al Planeta. Corresponde a todos crear conciencia e incluso mejorarla, tal vez es hora de trascender la idea egocéntrica de que los hijos deben ser de la propia sangre, y buscar las mejores opciones para uno de esos dos pueda serlo por adopción (Callahan, 1971).

Si no fuéramos tantos y lleváramos el estilo de vida que llevamos, no explotáramos de forma excesiva a la Tierra y ella estaría en mucho mejor estado. La cuestión ecológica es central, a menos que no consideremos prioridad el tema de la responsabilidad para con la vida de las generaciones futuras. Una batalla que ya no se focaliza en la lucha de clases, género o raza, sino contra una mayor dimensión: la de este “progreso” mal entendido que resulta del capitalismo avanzado, del neoliberalismo y de la globalización. Todos ellos, no son más que sistemas de discurso antropo-falocétricos coronados como lo que hoy en día se ha venido a llamar *pensamiento único*. Salvar la Tierra pasa por dar marcha atrás, crear un nuevo frente común solidario para con todos los seres de la Tierra. En definitiva, educar hacia una rebelión que recupere el sentido de la vida en todo su significado. Ser ecocentrista para tratar de revertir los procesos degradatorios y destructivos, porque somos la última generación que está en condiciones de actuar para salvar nuestro Planeta Finito.

---

<sup>148</sup> Robert Badem-Powel fue un militar, actor, pintor, músico, escultor y pintor inglés. Pero debe su reconocimiento a ser el fundador del Movimiento Scout Mundial.



## BIBLIOGRAFÍA

- ALDO, L. (2000). *Una ética de la Tierra*. Madrid: Los libros de la catarata.
- AMOROS, C. (1992). Hongos hobesianos, setas venenosas. *Mientras tanto* n.48.
- AMORÓS, C. y PULEO, A. (2005). Lo personal es político. En Amorós, C. y de Miguel, A. (Ed). *Teoría Feminista: de la Ilustración a la globalización* (vol.2), Madrid: Minerva Ediciones.
- ARMSTRONG, K. (2005). *Jerusalén: Historia de una ciudad y tres religiones*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- ATTEFIELD, R. (1983). *The Ethics of the Environment Concern*. Oxford: Blackwell.
- ATTENBOROUGH, D. (2011). *People and Planet*. RSA President's Lecture 2011. Royal Society for the Encouragement of Arts, Manufactures and Commerce.
- BALLESTEROS, J. (1995). *Ecologismo personalista*. Madrid: Tecnos.
- BAQUEDANO J., S (2013). Desafíos y límites de la Ética Ambiental en un mundo superpoblado. *Dilemata*, año 5, nº 11, 35-51.
- BELLVER CAPELLA, V. (1995). Ecología, políticas demográficas y derechos Humanos. En *Anuario de Filosofía del Derecho* (p 65-82). Valencia.
- BEHABIB, S. y CORNELLA, D. (1990). El otro generalizado y el otro concreto: la controversia Kohlberg-Gilligan y la teoría feminista. En *Teoría feminista y teoría crítica* (p119-150). València: Edicions Alfons el Magnànim.
- BENEDITO XVI. (2009). *Caritas in veritate: Sobre el desarrollo humano integral en la caridad y la verdad*. Encíclica del 29 de junio de 2009.
- BENHABIB, S. (1992). *Situating the Self*. Nueva York: Routledge.
- BENHABIB, S. (2005). *Crítica, Norma y Utopía*. Buenos Aires, Amorrortu.
- BENSTEIN, J. (2006). *The way into judaism and enviroiment*. Woodstock (VT), Jewish Lights Publishing.
- BENTHAM, J. (1991). *Antología*. Barcelona: Península.
- BLOCK, F. (1990). *Post-Industrial Possibilities, A Critique of Economic Discourse*. Berkeley: University of California Press.
- BOFF, L. (1996). *El grito de la Tierra, el grito de los pobres*. Lohlé-Lume: Bs. As.
- BONGAARTS, J y POTTER, R. (1993). *Fertility, Biology, and Behavior: An Analysis of the Proximate Determinants*. New York: Academic Press.

- BORIONE, D. (10 de junio de 2015). El empoderamiento de las mujeres del Mediterráneo. *El País*.
- BRANCA, P. (2000). *Il Musulmani*. Bolonia: Il Mulino.
- BROWN, L. (2004). *Salvar el Planeta. Plan B: ecología para un mundo en peligro*. Barcelona: Paidós.
- CALDERÓN DE LA BARCA, P. (1998). *La vida es sueño*. Madrid: Cátedra.
- CALLAHAN, D. (1971). *Ethics and Population limitation*. New York: The Population Council.
- CASTILLO DEL, R. (1994). El feminismo pragmatista de Nancy Fraser. En C. Amorós (Ed). *Historia de la teoría feminista* (p259-292). Amorós, C. (ed.). Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense, Instituto de la Mujer.
- CERNUDA, L., SALINAS, ET AL. (1981) *Antología poética Generación del 27*. En Gaos V. (Ed.). Madrid: Cátedra.
- CHODOROW, N. (1999). *The Reproduction of Mothering*. University of California Press.
- COALE, A. J. y HOOVER, E. M. (1958). *Population growth and economic development in low-income countries*. Princeton, N.J: University Press.
- COHEN, J. (1998). *Quante persone possono vivere sulla Terra*. Bolonia: Il Mulino.
- CONDORCET, J.A marqués de (2006). *Ensayos sobre la población*. Madrid: Fundación ICO.
- CORTINA A. (2002). *Por una Ética del Consumo*. Madrid: Taurus.
- DIEZ, R. (2007). *Antología de cuentos e historias mínimas. (Siglos XIX y XX)*. Madrid: Austral, Espasa Calpe.
- DOBSON, A. (1997). *Pensamiento político verde: una nueva ideología para el s.XIX*. Barcelona: Paidós.
- DRAKE, V.(2009). *Kiko Argüello. El Camino Neocatecumenal: 40 años de apostolado, 1968-2008*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- EHRlich, A. y EHRlich, P. (1994). *La explosión demográfica*. Barcelona: Salvat.
- ENGELMAN, R. (2008). *More: Population, Nature and what Women want*. London: Island Press.
- FERNÁNDEZ, M., H. (2011). *El cuidado de la vida humana y de la tierra: una mirada desde las mujeres*. Intervención presentada con ocasión del Fòrum Social Català, dedicado a La Crisis. Barcelona: Publicado por la Fundación Ecología y Desarrollo.

- FRANCISCO I (2015). *Laudato sí*. Madrid: Librería Editrice Vaticana.
- FRASER, N. (1990). ¿Qué tiene de crítica la Teoría Crítica? Habermas y la cuestión del género. En *Teoría Feminista y Teoría Crítica* (p49-87). València: Edicions Alfons el Magnànim.
- FRASER, N. y GORDON, L. (1992). Contrato versus caridad, una reconsideración entre ciudadanía civil y ciudadanía social, Nancy Fraser y Linda Gordon, *Isegoría*, n.6 (Feminismo y Ética). Madrid: CSIC, Instituto de Filosofía.
- FREY, M. (2011). Neomalthusianism and development: shifting interpretations of a contested paradigm. En *Journal of Global History*, 6 (75-97). London School of Economics and Political Science.
- FUNDACIÓN FOESSA Y CÁRITAS. *VII Informe sobre exclusión y desarrollo en España 2014*. (28 de octubre de 2014).
- GARCÍA LORCA, F. (1996). *Bodas de Sangre*. Madrid: Cátedra.
- GILLIGAN, C. (1982). *In a different voice*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- GODWIN, W. (1986). *Investigación acerca de la justicia política*. Madrid: Júcar.
- GONZÁLEZ, P. U. (2003). Un razonamiento ético sobre los problemas de crecimiento de la población. *Revista Cubana de Salud Pública* v. 29, n.1. Instituto Superior de Ciencias de La Habana.
- GRACIA, D. (1998). Crecimiento poblacional y desarrollo sostenible. En Gracia D. (Ed), *Ética y Vida: Ética de los confines de la vida*. *Estudios de Bioética* 3 (pp 47-67). Safané de Bogotá: El Búho.
- GRETCHEN, D., EHRLICH, A., y EHRLICH, P. (1994). Optimum Human Population Size. *Population and Environment: A Journal of Interdisciplinary Studies*, vol.15 (pp 469-475).
- HABERMAS, J. (1997). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- HABERMAS, J. (1998) *Facticidad y Validez*, Madrid, Trotta.
- HAUSER, P. y DUNCAN, O. D (1959). *The study of population: an inventory and appraisal*. Chicago, IL: Chicago University Press.
- HERRANZ, J., GARRIDO J. A. Y GUERRA (2001). *Francisco y Clara de Asís, escritos*. Madrid: Editorial franciscana.
- HOLDREN, J. (1974). *El hombre y la ecoesfera*. Madrid: Blume.

HUNTINGTON, S. (1997). *El choque de civilizaciones y la renegociación del orden mundial*. Barcelona: Paidós.

JACKSON, T. (2011). *Prosperidad sin crecimiento para un planeta finito*. Barcelona: Icaria.

JONAS, H. (1995). *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Barcelona, Editorial Herder.

KEPEL, G. (2002). *L'autunno della guerra santa*. Roma: Carrocci.

KEYNES, M. (2006). *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.

KING, Y. (1997). *Curando las heridas: feminismo, ecología y el dualismo naturaleza-cultura*. Granada: Editorial Ecorama.

LANDRY, A. (1934). *La révolution démographique: études et essais sur les problèmes de la population*. Institut National D'Études Démographiques.

LATOUCHE, S. (2009). *Pequeño tratado para el decrecimiento sereno*. Barcelona: Icaria.

LIVI-BACCI, M. (2009) *Historia mínima de la población mundial*. Barcelona: Crítica.

LORDA, P. S. (2002). Conflictos éticos del control demográfico de la población. En *Cuadernos de Bioética*. Buenos Aires: Ad Hoc S.R.L.

LOURIDO, M. (26 de junio de 2015). La ONU pide la retirada de la reforma del aborto por contravenir los derechos humanos. Cadena Ser.

LOVELOCK, J. (1979). *Las edades de Gaia*. Barcelona: Tusquets editores, Colección Metatemas.

LOVELOCK, J. (2011). *La Tierra se agota*. Barcelona: Planeta.

MACCLOSKEY, H. J. (1983). *Ecological, Ethics, and Politics*. Totowa, Rowman and littlefield.

MALTHUS, T. R. (1988). *Ensayo sobre el principio de población*. México: F.C.F

MARTÍN, C. (19 de enero de 2015). El Papa dice que para ser un buen católico no hay que tener hijos *como conejos*. Agencia de noticias *EFE*, a bordo del avión papal. Italia.

MEDOWS, D.H y MEDOWS, D.L. (1993). *Los límites del crecimiento. Informe del Club de Roma sobre el predicamento de la Humanidad*. México: F.C.F.

MELGUIZO, S. (18 de junio de 2015). El Papa pide una “revolución cultural” para salvar el planeta. Especial para *El Mundo Milán*.

- MIES, M., SHIVA, V. (1993). *Ecofeminismo*. Barcelona: Editorial Icaria.
- MYERS, N. (1995). *Environmental Exodus: an emergent crisis in the global area*. Washington DC: The Climate Institute.
- NUSSBAUM, M. (2002). *Las mujeres y el desarrollo humano*. Barcelona: Herder.
- ONU. (24 de julio de 2014) *Sostener el Progreso Humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*. Informe sobre Desarrollo Humano 2014.
- ORDAZ, P. (1 de septiembre de 2015). El Papa Francisco facilita el perdón a las mujeres que hayan abortado. *EFE*. Roma.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO. *Informe Mundial sobre salarios 2014-2015*.
- PABLO VI. (1968). *Humanae Vitae: Sobre la regulación de la natalidad*. Encíclica. 1 de mayo de 1968.
- PAÍS, EL (redacción). (28 de febrero de 2011). Emiratos Árabes Unidos, pendientes de los derechos de mujeres e inmigrantes. *El País digital*.
- PATEMAN, C. (1995). *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos.
- PERIÓDICO, EL (redacción) (10 de marzo de 2015). El Gobierno de la India causa indignación al prohibir un documental de la BBC sobre el asalto sexual a una joven en un bus de Nueva Deli. *El Periódico*.
- PLATÓN. (1998). *Las Leyes*. Madrid: Akal.
- PONTIFICIA ACADEMIA DELLE SCIENZE. (1994). *Popolazione e Risorse*. Ciudad del Vaticano: Vita e Pensiero.
- PONTIFICIO CONSEJO DE LA FAMILIA. (1994). *Evoluciones Demográficas. Dimensiones éticas y pastorales*. Ciudad del Vaticano: Vita e Pensiero.
- PULEO, A. (2011). *Ecofeminismo: para otro mundo posible*. Madrid: Cátedra.
- RAWLS, J. (1979). *Teoría de la Justicia*. México: F.C.F
- ROSS, E. B. (1998). *The Malthus factor*. London: ZAed Books Ltd.
- RUSELL, B. (1961). *Storia della idea del secolo XIX*. Milán: Mondadori.
- RUSHDIE, S. (8 de mayo de 2000). L'india non vuole più figlie. *Repubblica*, (p.1).
- SAGOLS, L. (junio de 2011). El tabú de la superpoblación y la ética ambiental. *Revista del Colegio de Filosofía*. Núm. 23, p.45-58.
- SAINT-EXUPÉRY, A. (2014). *El Principito*. Barcelona: Salamandra.

- SARTORI, G. y MAZZOLENI, G. (2003). *La Tierra explota*. Madrid: Taurus.
- SHIVA, V. (1995). *Abrazar la vida; mujer, ecología y desarrollo*. Madrid: Horas y horas.
- SIMESSEN B., A. (2001). *La filosofía ante la vida dañada*. Los Andes: Universidad Nacional de Salta. CIUNSA-INEA. (p1-10)
- SINGER, P. (2011). *Liberación animal*. Madrid: Taurus.
- STIEHM, J. (1983). *The protected, the Protector, the Defender*. Nueva York: Pergamon Press
- STREETEN, P. (1981). *First Things First. Meeting Basic Human Needs in Developing Countries*. Oxford University Press.
- THORSTEIN, V. (1963). *Teoría de la clase ociosa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- THURROW, L. (1996). *El futuro del capitalismo*. Barcelona: Ariel.
- TORRES, M. (7 de febrero de 2013). El abuso sexual en la India es común y se enfrenta al silencio. *EFE para El Mundo*.
- ULRICH, P. (1997). *Integrative Wirtschaftsethik*. Berna: Haupt.
- VALLÍN, J. (1995). *La población mundial*. Madrid: Alianza Editorial.
- VIDAL, M. (29 de octubre de 2015). El declive demográfico empuja a China a permitir un segundo hijo. *El País*.
- WARING, M. (1994). *Si las mujeres contaran*. Barcelona: Editorial Vindicación Feminista.
- WARWICK, D. P. (1995). *Population Ethics: Elements of Population Ethics: Is there a Population Problem?* New York: Simon & Schuster Macmillan.
- WILSON, E. (2001). *La diversidad de la vida*. Barcelona: Crítica.
- WEISMAN, A. (2014). *La cuenta atrás*. Madrid: Debate.
- YOUNG, I.M (2000). *La justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Cátedra.



RUBY BRIDGES SALE DEL COLEGIO ESCOLTADA POR AGENTES FEDERALES (1960, NEW ORLEANS).